



Memoria colectiva, una construcción desde los vendedores de plantas medicinales de la Plaza
Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá

Andrea González Ríos

Yinnet Alexandra Torres Cortes

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación - Educación en la Cultura

junio de 2022

Memoria colectiva, una construcción desde los vendedores de plantas medicinales de la Plaza
Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá

Andrea González Ríos

Yinnet Alexandra Torres Cortes

Tesis de Maestría presentado como requisito para optar al título de Magíster en Comunicación -
Educación en la Cultura

Asesor(a)

Patricia Lora León

Doctora en Ciencias Sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación - Educación en la Cultura

junio de 2022

Dedicatoria

A Yolanda, Yina, Esperanza, María y Alberto por permitirme compartir una parte de sus historias de vida.

A mi hijo Martín por ser mi gran orgullo y motivación

A mi madre y hermanos por acompañarme en este proceso de crecimiento personal y profesional.

A mi esposo por su apoyo incondicional y estar a mi lado en todo momento, el cual es una motivación para creer en mis capacidades y realizar este trabajo

A mis maestros, especialmente a mi tutora Patricia Lora, que con sus enseñanzas y orientaciones me ayudaron a construir esta investigación y trabajo.

Andrea González Ríos y Yinnet Alexandra Torres Cortes

Tabla de Contenido

Resumen	6
Capítulo I – Planteamiento del problema.....	9
1.1 Objetivo general.....	22
1.2 Objetivos específicos	22
Capítulo II - Antecedentes	23
2.1 Plazas de mercado y prácticas culturales	24
2.2 Plazas de mercado en Bogotá.....	29
2.3 Plazas de mercado y plantas medicinales	38
2.4 Narrativas de vendedores de plantas (Internacional)	45
2.5 Investigaciones sobre la Plaza Samper Mendoza y los vendedores de plantas medicinales ..	52
2.6 Conclusiones generales sobre los antecedentes	57
Capítulo III – Marco Teórico	60
3.1 Memoria colectiva.....	60
3.2 Decolonialidad	64
3.3 Conocimientos ancestrales y tradicionales	70
3.4 Medicina tradicional	75
Capítulo IV - Marco metodológico.....	81
4.1 Fase 1 - Objeto de estudio.....	88
4.2 Fase 2 - Recorrido por la plaza	88

4.3 Fase 3 - Elaboración de instrumentos de recolección de la información	91
4.4 Fase 4 - Trabajo de campo	91
4.5 Fase 5 - Resultados	95
Capítulo V - Análisis de resultados	96
Capítulo VI - Conclusiones.....	136
Referencias.....	139
Anexos	151

Índice de figuras

Figura 1 Puestos de venta de hierbas de la Plaza Samper Mendoza de Bogotá	89
Figura 2 Entrada principal de la Plaza Samper Mendoza de Bogotá.....	90
Figura 3 Puesto de venta de Yolanda Gacharna Prieto en la Plaza de las Yervas de Bogotá.....	92
Figura 4 Puesto de venta de María Rosalbina Garzón en la Plaza de las Yervas de Bogotá.....	93
Figura 5 Puesto de venta de Alberto Castillo en la Plaza Samper Mendoza de Bogotá.....	93
Figura 6 Puesto de venta de Esperanza Rojas en la Plaza de las Yervas de Bogotá.....	94
Figura 7 Puesto de venta de Esperanza Rojas en la Plaza de las Yervas de Bogotá.....	94
Figura 8 Plaza Samper Mendoza de Bogotá	97
Figura 9 Yolanda Gacharna Prieto y sus hierbas	98
Figura 10 Alberto Castillo en su puesto de venta familiar de plantas medicinales	101
Figura 11 Sígueme, quereme y destrancadera	118
Figura 12 Recetas y rituales de la hierbabuena y matarratón	129
Figura 13 Recetas y rituales del borrachero, cicuta y ruda	130
Figura 14 Recetas y rituales de las Yervas de la suelda consuelda, nopal y valeriana	131
Figura 15 Recetas y rituales de la espada de San Miguel y caléndula.....	132
Figura 16 Recetas y rituales de la sábila y marañón.....	133
Figura 17 Recetas y rituales de la insulina y manzanilla	134
Figura 18 Recetas y rituales de la parietaria y cannabis	135

Índice de tablas

Tabla 1 Esquema de entrevista semi estructurada según categorías de análisis.....	83
Tabla 2 Descripción de participantes.....	92

Resumen

La presente investigación se centra en el interés de conocer e interpretar las narrativas de los vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza de Bogotá, como un ejercicio de construcción de la memoria colectiva, teniendo en cuenta la visión del mundo, imaginarios subjetividades, emociones, sentidos, contexto territorial, contexto cultural y prácticas. Esta investigación busca rescatar y valorar los conocimientos ancestrales y tradicionales frente a las hegemonías del mundo, a través del diálogo de saberes con el otro, aplicando un enfoque de investigación histórico hermenéutico y el instrumento de entrevista semiestructurada. En ese diálogo, interacción, compartir, escuchamos saberes, recuerdos, conocimientos, relatos, narrativas y nos adentramos a un mundo que nos enseña a valorar más la labor de estos vendedores y a reconocer estos saberes decoloniales en una lógica de legitimización y visibilización. Es así como esta plaza se convierte en ese mundo donde caben esos otros mundos, donde coexisten campesinos, yerbateros, vendedores, entre otros y comparten esas otras voces y esos otros saberes que permiten la pervivencia, existencia, re-existencia, reconfiguración y coexistencia de la memoria colectiva, que gira en torno a las plantas medicinales.

Palabras clave: Saberes contrahegemónicos, memoria colectiva, medicina tradicional, medicina ancestral, Plazas de Mercado, plantas medicinales.

Abstract

The present research focuses on the interest in learning and interpreting the narratives of the medicinal plant vendors of the Plaza Samper Mendoza in Bogota. As part of an exercise consisting of the construction of collective memory. Taking into consideration, the world's view,

imaginaries, subjectivities, emotions, meanings, the territorial context, cultural context, and practices. This work aims to recover and add value to the ancestral and traditional wisdom against the world's hegemonies, through the dialogue of knowledge with others, applying a hermeneutic historical research approach, and the semi-structured interview as an instrument. In this dialogue, interaction, sharing, we listen to wisdom, memories, knowledge, tales, narratives, going into a world that teaches us how to appreciate more the work of these vendors and allows us to recognize this decolonial wisdom in a logic of legitimization and visibility. That is how this marketplace becomes a world where those other worlds can fit. Where peasants, herbalists, vendors, among others, coexist and share those other voices and different knowledge that allow the survival, existence, re-existence, reconfiguration, and coexistence of collective memory, which revolves around the medicinal plants.

Keywords: Counter-hegemonic knowledge, collective memory, traditional medicine, ancestral medicine, Market Places, medicinal plants.

Capítulo I – Planteamiento del problema

El uso de plantas con fines medicinales es una práctica de todas las culturas que se lleva a cabo desde épocas inmemorables y cuyo reconocimiento de propiedades curativas, se ha dado por la capacidad del ser humano por observar, indagar y comprender patrones. Desde el principio de los tiempos, la humanidad ha padecido enfermedades y ha buscado alternativas para recuperarse, y lo ha hecho usando elementos de su entorno, como son las plantas. Ha descubierto las propiedades de éstas, por medio de ensayos de prueba y error, identificando los efectos, dosis y recetas para su óptimo uso. (Gargantilla, 2011).

De acuerdo con Granados et al. (2005), la medicina tradicional constituye un patrimonio de un territorio, de una comunidad, de un pueblo, cuyas creencias, conocimientos, prácticas y tradiciones son perdurables de generación en generación, que subsisten por la transmisión oral y se estructuran organizadamente a través de sus propios sabedores, como son yerbateros(as), curanderos(as), parteros(as), terapeutas, sobanderos(as), especialistas, chamanes, entre otros. Sus conocimientos se obtienen, al estudiar de forma empírica la naturaleza, a través de diferentes métodos y usando recursos terapéuticos, como en el caso de las plantas medicinales.

Es así como el uso de las plantas medicinales es un legado de conocimientos antiguos, que se establece desde la experiencia y el pensamiento y es rescatada por el consenso de sabedores, que han tenido un acercamiento con la naturaleza y la salud, desde lo tradicional.

Algunas plantas medicinales son parte de la historia de una comunidad y de un territorio. Sus dueños pueden ser espíritus que se encuentran en otro mundo, como en el caso de las comunidades indígenas, que han aprovechado lo que les brinda la madre tierra y se han relacionado con los que ellos consideran, magia, espiritualidad e intervención de dioses. Esta conexión con la naturaleza, les ha permitido identificar el uso terapéutico de las plantas y

reconocer las diferentes formas de preparación y rituales para prevenir o curar dolencias.

También pueden pertenecer a comunidades campesinas, que conocen la producción de estas plantas y las usan como un medio de trabajo, de ingreso económico o para el tratamiento de enfermedades, ya sea como recurso alternativo o complemento de medicamentos farmacéuticos, ante la falta de acceso a un servicio médico, es así, como la medicina tradicional basada en las plantas medicinales son la base organizacional de comunidades, que se rehúsan a desaparecer.

Estas tradiciones también son parte de las zonas urbanas y sobreviven por las plazas de mercado. A pesar del acelerado crecimiento de las grandes ciudades como Bogotá, con sus cambios climáticos, su fuerte contaminación ambiental y los diferentes factores sociales, no es impedimento para disfrutar de una gran variedad de especies de plantas medicinales. Es así, como algunos bogotanos tienen acceso a la manzanilla, ruda, albahaca, romero, menta, hierbabuena, entre otras y pueden disfrutar de una infusión de una hierba aromática. (Langeslag, 2018).

En el encuentro de Relatos Plazunos¹, que consiste en un recorrido virtual de las plazas de mercado de Bogotá, realizado en el 2020, por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC), muestra las historias y transformaciones que han tenido estos lugares. Resaltan las plazas de mercado como lugares que expresan el patrimonio cultural de la ciudad y donde se construyen vínculos y relaciones sociales. En lo cultural, se caracteriza por el intercambio de saberes, una actividad que todavía se hace, pues al visitar una plaza fácilmente se puede obtener

¹ **Relatos Plazunos: Un recorrido virtual por la antigua plaza central de mercado de Bogotá** El Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC) a través de su Programa de Recorridos, realizada el 11 de junio -2020 el recorrido virtual «Relatos Plazunos: Historia de la plaza central», una actividad para que toda la ciudadanía conozca la historia de la primera plaza de mercado cubierta de Colombia, como legado, en su momento, de una idea de ciudad. <https://www.facebook.com/InstitutodePatrimonioCultural/videos/relatos-plazunos-el-surgimiento-del-mercado/959153407877589/>

información sobre la yerbabuena que un vendedor de forma coloquial, puede expresar que se usa como antiespasmódico.

La contingencia sanitaria a causa del covid-19, ha incrementado el uso de las plantas medicinales con el objetivo de tratar el virus (Villena et al., 2021). Esta pandemia generó cambios drásticos a nivel ambiental, social, económico, pero también intensificó el valor de las plazas de mercado tradicional y popular, pues son los lugares de abastecimiento de las plantas medicinales un lugar que satisface las necesidades como principal fuente de subsistencia para la sociedad de hoy.

Las plazas de mercado son espacios públicos abiertos que permiten interactuar y construir diálogo de saberes, a partir de la dinámica comercial, por lo tanto, se construyen relaciones interculturales, se tejen experiencias, se intercambian conocimientos, más allá de ser un lugar que ha sido destinado para la práctica comercial es un encuentro social que permite el intercambio de costumbres y pensamientos.

En la plaza se da la oportunidad de pedir rebaja, regateo, vendaje, ñapa, que se encuentra mediada por el intercambio verbal en el que se crea un diálogo obligatorio que une a dos sujetos. Por la palabra se generan acuerdos, conocimientos y cultura, porque la venta de los productos produce una retroalimentación entre comerciante y vendedor que rompe el modelo de los supermercados en el que el producto está visible y a la mano del consumidor, lo que le permite evadir cualquier relación con un sujeto intermediario. (Duque, 2019).

Hermida y Arrieta (2014) define la plaza como un espacio de encuentro entre sus habitantes que reúne tradiciones locales y regionales y fortalece la identidad y la pertenencia en una ciudad que se debate entre la pluralidad y la exclusión. Es un centro de resguardo de la memoria que promueve los conocimientos agrícolas y alimentarios, con los más profundos arraigos del sentir

popular y la sabiduría tradicional y fomenta prácticas culturales.

Estos lugares se encuentran en la lucha por resistir y reexistir ante los nuevos mercados de mayor superficie como lo son los centros comerciales. Sin embargo, para los nuevos tiempos sigue siendo un escenario de gran valor. También se reconoce que además de los incontables productos que se comercializan en estos espacios de diversidad y riqueza, tanto en alimentos, objetos, elementos de uso diario y de primera necesidad, también se ofrece gran variedad de conocimientos, que vale la pena identificar y resaltar. Es importante empoderar estos espacios como territorios donde convergen las historias, las formas de vida, las tradiciones y las particularidades de una comunidad que día a día interviene en un proceso global, económico, social y cultural.

De las 44 plazas públicas y privadas de mercado, que tiene Bogotá, esta investigación concentra la mirada en la Plaza Samper Mendoza, la cual nos interesa descubrir las historias de vida, visión del mundo, emociones, recetas, rituales y prácticas que se han dado de generación en generación, a través de las narrativas que se da en un escenario que tiene como telón de fondo el exótico mercado de las plantas medicinales, que lleva más de 30 años consolidándose en este espacio.

El amplio y vasto saber tradicional que alberga en este lugar, sumado a las confluencias de aromas y colores, prevalece en el uso y transmisión de saberes a través de generaciones, conservando la tradición de uso de estas plantas. Así es la Plaza de Mercado Samper Mendoza, conformada por 76 locales y 80 puestos fijos, que, aunque están delimitados el uno del otro, no evita la comunicación de conocimientos con una gran riqueza cultural, curativa, espiritual y biológica.

Esta plaza, también llamada la “Plaza de las yerbas” o la “Plaza de los mil olores” está

ubicada entre la carrera 30 y la calle 26, de la ciudad de Bogotá y es un lugar de encuentro cultural, que tiene un sólido reconocimiento por ser el epicentro de comercio de plantas medicinales, hierbas aromáticas y plantas esotéricas.

Entre gritos y algarabías abren sus puertas, todos los lunes y jueves entre las cuatro de la tarde y las ocho de la noche, a más de 500 campesinos, que ofrecen aproximadamente 400 especies de plantas medicinales, a visitantes que provienen de distintas zonas del país. Es un punto focal para el comercio de plantas de todas las regiones, cuyos compradores son bogotanos y mayoristas que provienen de diferentes departamentos del país.

Torres, Méndez y Caleño (2021), proponen que la historia de esta plaza, tiene a la vez dos historias, el mercado itinerante de yerbas de Bogotá y los puestos ubicados en el barrio Samper Mendoza que ofrece actualmente estas plantas. A comienzos del siglo XX el mercado de las hierbas está en la plaza España y en la década de 1970, los comerciantes son ubicados en Corabastos. Luego, son expulsados a la Plaza de las Flores y después, estos comerciantes se ubican en los alrededores de un CAI, pero al ser víctimas de la persecución de las autoridades, son trasladados a la Plaza de Paloquemao.

En esta plaza no encuentran acogimiento y al poco tiempo, tienen que salir a realizar las ventas, a las vías en desuso del ferrocarril, de la calle 22. Hacia finales de la década de 1980, son reubicados en las instalaciones de la Plaza Samper Mendoza y es así que los comerciantes de estas plantas, son desalojados y trasladados, de forma reiterada en lugares de gran afluencia y la itinerancia se convierte en la práctica más viable, para re-existir. (Torres, Méndez y Caleño, 2021).

Este mercado se ha practicado por más de 40 años y se ha asentado en diferentes lugares de Bogotá, resistiendo a los múltiples traslados, rechazo, poco reconocimiento y otras acciones que

expresaban que su presencia, era incómoda para la ciudad, pero a través de la itinerancia, los comerciantes de yerbas encuentran un resguardo, para garantizar su permanencia.

Continuando con esta historia, nos trasladamos a 1935, a un rincón de la localidad de los Mártires, en los terrenos que donó la familia Samper a campesinos, el cual inicia el funcionamiento de la Plaza del Nordeste. Este lugar contaba con cuatro graneros y un depósito, el cual, comercializaban víveres, frutas, fritanga y papa. Luego, en la década del 50 funciona como parqueadero de buses y posteriormente se inaugura como la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza. (Duque, 2019).

Entre 1950 y 1980, surge una gran tensión en los pequeños productores, por los grandes distribuidores de mercado, como son Corabastos y Paloquemao y las grandes cadenas de almacenes, como, Ley, Tía, Yep y Olímpica. Cuando esta plaza aloja el mercado itinerante de yerbas, este lugar renace, al comercializar de manera exclusiva, las plantas medicinales y con éstas, su amplio y significativo cúmulo de conocimientos (Duque, 2019).

Los protagonistas de esta plaza son las hierbas y cada puesto se colma de la sabiduría de campesinos, coteros, comerciantes que han heredado saberes transmitidos de años atrás, convirtiendo este espacio en un mundo abierto al interés colectivo, manteniendo prácticas, hábitos y correspondencias de intercambio, que no solo guardan relación con las plantas medicinales sino con todos los demás productos existentes.

Este escenario brinda sabiduría a todos los que la visitan, cada rincón susurra magia de ancestralidad y memoria, que son el resultado histórico de narraciones, prácticas, discursos, sentires, rituales e ideologías, que transitan entre la permanencia, la recuperación y los nuevos conocimientos. (Pérez, 2021).

De este modo, se busca revelar el contexto cultural y territorial que transita y emerge en la

constante interacción entre los saberes y prácticas relacionadas con las plantas que comercializan, por medio de las narrativas. Todo esto, a través de las voces, recuerdos, memorias, prácticas, experiencias, testimonios, subjetividades y todos aquellos saberes, que cobran valor y convergen en el mundo de los vendedores de plantas medicinales.

Es importante tener en cuenta que el conocimiento no es necesariamente lineal y estático y existe una enorme posibilidad de aprender y construir, a través de enseñanzas transmitidas desde la oralidad y que ha sido referente de generaciones, que aún, persisten en la lucha por su reconocimiento y su pervivir.

Entre las creaciones no hegemónicas se hace un acercamiento al pluriverso de los comerciantes de la “Plaza de las yerbas”, con sus plantas medicinales, con la intencionalidad de visibilizarlos, respetarlos, resaltarlos y hacer eco de sus voces y memorias y así “proceder a una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifiquen en ellos las tendencias del futuro sobre las cuales es posible actuar para maximizar la posibilidad de esperanza”. (De Sousa, 2011, p.34).

De acuerdo, a los planteamientos de Sousa (2011), la diversidad del mundo es infinita e incluye diferentes maneras de ser, pensar, sentir y actuar; diferentes relaciones entre seres humanos y no humanos, con la naturaleza, o lo que se llama naturaleza; diferentes concepciones del tiempo, de percibir el pasado, el presente y el futuro; diferentes formas de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes, recursos y servicios.

Teniendo en cuenta, lo anterior, se reconoce la importancia de desarrollar un ejercicio de recordar, ya que, desde la memoria colectiva como base, sentido y fuerza, nos permite evocar y transmitir los significados, y la apropiación del entorno, en un proceso que probablemente motive a defender y revivir el pasado desde prácticas narrativas y saberes simbólicos que eviten

el olvido y les permita ser vigentes.

La memoria colectiva es múltiple, por eso se habla más de memorias colectivas, ya que las interpretaciones sobre determinados sucesos dependen de los grupos o colectividades que hayan vivido o significado las respectivas situaciones. No hay una sola versión que se impone, lo que existen son percepciones, visiones, sobre un mismo evento, y esto es lo que se comunica. Por esto, se recurre más a la verosimilitud de lo que se narra que a la verdad de lo acontecido, pues a la memoria colectiva le interesa la reconstrucción y significación de los hechos. (Mendoza 2005).

Cada individuo tiene sus propios pensamientos e ideas, que, al integrarse y relacionarse con un grupo, las nociones y significados se reconstruyen estableciendo acuerdos con el grupo que comparte, como lo establece Halbwachs (2004), “para que la memoria de los demás refuerce y complemente la nuestra, es necesario, que los recuerdos de estos grupos no carezcan de relación con los acontecimientos que conforman nuestro pasado”. (p. 78).

Los conocimientos de los sabedores tradicionales no son el resultado del trabajo individual sino de un proceso de conocimiento colectivo, de antepasados, abuelos, tíos, padres, amigos, conocidos, espíritus, entre otros. Estos sabedores perciben, identifican, interpretan y comparten sus conocimientos y los de otros, que surgen de la interrelación y conexión con la cultura, la comunidad, la madre tierra, la naturaleza y el creador de su mundo. (Jamioy, 1997).

El pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierten en tradiciones, que pasan de una generación a otra a través del tiempo, de las narrativas, de un territorio, de un pueblo, de una familia, de una comunidad, llena de saberes, costumbres, ideologías y vestigios colectivos.

Así mismo, es importante mencionar los planteamientos de Sousa (2011), sobre la Epistemología del Sur como: “el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de

conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimientos” (p.35). A partir de la colonización se han acogido referentes de vida en las sociedades de manera estandarizada, en donde las naciones centran sus formas de actuar y concebir el mundo desde una teoría eurocentrista, en donde la jerarquización, las clasificaciones y la invisibilización de posibles otras formas de vida y relación entre seres humanos se dejan a un lado, generando división entre los habitantes de un mismo territorio.

Una de las consecuencias, que se identifica desde los hechos propios de la colonización, es que aún continúan vigentes, causando efectos divisorios en las sociedades, en donde se puede concebir el capitalismo como un modelo económico, válido e impulsado por las grandes potencias, que ha generado categorización social, exclusión de las diversas culturas, por seguir un conjunto de tendencias y modelos.

¿En qué medida se puede tener voz propia, empoderar nuestra forma de pensar, sentir, experimentar, expresar y relacionarnos con nuestro entorno, si estamos inmersos en un contexto limitante? Por lo anterior, es importante reconocer el término de interculturalidad como un derrotero ideal, propio de quienes han sufrido el olvido y han dejado de ser válidos en un mundo que al parecer podría llegar a ser superficial, olvidando sus historias, raíces y concibiendo el capital como eje y punto central en el desarrollo social.

Por esta razón, desde las premisas de Walsh (2008):

La interculturalidad, aún no existe. Es algo por construir. Va mucho más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad; señala y alienta, más bien, un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vidas nuevas y distintas. Aquí me refiero no sólo a las condiciones económicas sino también a ellas que tienen que ver con la cosmología de la vida en general, incluyendo los

conocimientos y saberes, la memoria ancestral, y la relación con la madre naturaleza y la espiritualidad, entre otras. Por sí, parte del problema de las relaciones y condiciones históricas y actuales, de la dominación, exclusión, desigualdad e inequidad como también de la conflictividad que estas relaciones y condiciones engendran, es decir la “colonialidad”. (p.140).

Todo aquello que se experimenta en el transcurso de la vida hace parte de aquella subjetividad que a su vez permite la construcción de una interacción humana, basada en las relaciones propias de intercambio de ideas y pensamientos, por tal motivo es importante, reconocer el valor de aquellos relatos orales y la interacción humana desde una cotidianidad, que permite abrir las puertas a un universo de saberes, desde un tejido social que se configura en la medida en que se construye un significado a estas manifestaciones humanas.

Los cambios, evoluciones, transformaciones que se han generado, en el modelo capitalista y eurocéntrico, generan una cortina de humo que invisibiliza y desdibujan los conocimientos sobre las plantas medicinales, que provienen de pueblos originarios, estableciendo que los conocimientos válidos son aquellos producidos por la ciencia moderna - occidental. Sin embargo, en esta investigación se busca rescatar, coexistir y brindar importancia y validez a aquellos saberes tradicionales de vendedores de plantas medicinales que no han sido reconocidos y aun siendo empíricos son el resultado propio de la experiencia y de formas de vivir “otras” que han permanecido y subsistido en la Plaza Samper Mendoza, gracias a su resistencia.

De ese modo, es necesario el acercamiento con los vendedores a través de diálogos que permitan identificar los usos, conocimientos y prácticas relacionadas con las plantas medicinales. Estos comerciantes se transforman en actores directos que refuerzan el sentido de apropiación con su entorno, en donde la representación de su mundo se manifiesta mediante la

contextualización acerca de las experiencias, imaginarios, percepciones, vivencias como un universo simbólico que permite interactuar entre las culturas y tener la posibilidad de desarrollarse en un mismo espacio y equilibrar el valor de los saberes individuales, como colectivos.

La evolución y la transformación de los seres humanos y su entorno en el mundo, no es lineal, es diversificada. Las experiencias se encuentran tejidas en relaciones múltiples y no son más valiosas o más significativas en relación a otras, sino que son empoderadas para revivir y defender las raíces, evitando el olvido de saberes y conservando viva las prácticas, narraciones y voces de estos protagonistas.

Teniendo en cuenta, los planteamientos de Domínguez y Herrera, (2013):

La investigación narrativa centra su atención en la interpretación y comprensión profunda de experiencias y significados que están presentes en las historias que se cuentan, a través de ellas las personas dan forma a su realidad y al mundo en que se vive. Tienen la cualidad de ser personales y sociales en la medida en que sirven para configurar la presencia en el mundo; también las identidades y la organización temporal de la experiencia se configuran narrativamente. (p.636).

Por consiguiente, el ejercicio de narrar, permite reconocer y entender las ideologías, conocimientos, percepciones, historias, subjetividades, de un grupo social por medio de un sinnúmero de posibilidades y significados, que se establecen culturalmente, en la cual se abre la puerta al pasado que ha sido importante y ha marcado la historia de quienes la expresan, mediante la evocación de recuerdos que de alguna manera han marcado su existencia.

Así pues, el escuchar y tener la oportunidad de llevar a cabo una conexión mediante la voz de los vendedores de plantas medicinales brinda la oportunidad de identificar, de redescubrir y

reordenar nuestra relación con el entorno desde los usos, conocimientos y prácticas acerca de las plantas medicinales.

Los sabedores de plantas medicinales, a través de la oralidad de sus saberes, desempeñan un papel importante, no sólo para establecer lazos sociales, sino para conservar la preservación de tradiciones ancestrales, que se alcanza a través del uso de éstas en el tratamiento de dolores, padecimientos, molestias físicas, enfermedades, entre otras, ya que un “acontecimiento rememorado o memorable será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia”, como lo establece Jelin. (2002, p.27).

En el ejercicio de evocar experiencias y construcción de historias, partiendo de un acercamiento propio desde saberes transmitidos de generación en generación con relación a las plantas medicinales rescatando las voces, de este grupo focalizado que construye, conserva y transmite las representaciones del pasado como tradiciones, es nuestro interés, en la presente investigación.

En muchas ocasiones se han dejado de lado estos saberes y no porque no tengan el mismo valor del conocimiento científico moderno, sino, porque estamos inmersos en un mundo que está muy orientado a términos como: tecnología, evolución, transformación y tendencia. Encasillados en un modelo económico, político, social, que muchas veces no permite ampliar el horizonte e impide percibir y apreciar estas enseñanzas que surgen del pasado y que de alguna manera dejan huella y sin lugar a duda fueron, son y seguirán siendo un punto de partida para comprender los conocimientos compartidos sobre las plantas medicinales.

Por tal razón, este ejercicio investigativo se centra en identificar, mantener y resaltar la

memoria colectiva, de las visiones, imaginarios, subjetividades, prácticas y emociones que se han tejido desde los saberes tradicionales y que son expresados en las narrativas de vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza. Se hace necesario reconocer y dar un sentido propio a estos saberes, que se han consolidado a lo largo de la historia, que han trascendido de generación en generación, pero que cada día se están perdiendo y que vale la pena recuperar, ya que enmarcan un sinnúmero de historias no contadas, que a través del tiempo han sido un referente en la medicina tradicional y en el tratamiento de algunas enfermedades.

Descubrir y sentir este fantástico mundo, a partir de un diálogo con los respectivos actores, que genere una conexión territorial; una indagación de los saberes propios desde las historias de vida; una evocación de recuerdos y representación del pasado; una construcción de su cotidianidad, desde su interactuar con las plantas medicinales. Aplicando las narrativas en la construcción de relatos de sujetos colectivos y saberes simbólicos, que de alguna manera han quedado en el pasado y se pretenden visibilizar.

La presente investigación es un aporte al subcampo de lo cultural y lo político en la vida diversa, desde el enfoque epistemológico de la decolonialidad, ya que este, nos permitirá identificar y construir nuevos sentidos a partir de la experiencia generada, dando valor al pasado, construyendo el futuro aprendiendo a desaprender, para volver a aprender de otro modo, reescribir la historia para dar valor a lo que se ha olvidado, desde los saberes de los vendedores de las plantas medicinales de las Plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá.

Así mismo, la presente investigación se ubica en el subcampo de lo cultural y lo político en la vida diversa específicamente dentro de los núcleos problemáticos, denominado este como: trayectoria de las creencias y prácticas cotidianas, en cuanto se trata de evidenciar los saberes presentes en el uso, conocimientos y prácticas relacionadas con las plantas medicinales, que

ofrecen los vendedores de esta plaza a través de las narrativas como parte de la construcción de la memoria cultural como re-existencia dando valor a las acciones populares de los sujetos colectivos cobrando así una vital y renovada importancia.

Nuestra intención como investigadoras desde la Maestría en Comunicación Educación en la Cultura es pretender que no se olviden las prácticas y por medio de la memoria colectiva se mantenga viva la identidad de un pueblo, en este caso desde las ventas de plantas medicinales en la Plaza Distrital de Mercado Samper Mendoza

En este contexto, surge entonces el interrogante investigativo:

¿Cómo se construye la memoria colectiva desde las narrativas de los vendedores de plantas medicinales de la plaza de mercado Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá?

1.1 Objetivo general

Identificar cómo se construye la memoria colectiva desde las narrativas de los vendedores de plantas medicinales de la plaza de mercado Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá

1.2 Objetivos específicos

Indagar en las historias de vida de los vendedores de la Plaza Samper Mendoza, su visión del mundo, imaginarios, emociones y sentidos, acerca de su relación, con las plantas medicinales

Identificar las prácticas, recetas, rituales, saberes tradicionales, que de generación en generación se mantienen en relación con las plantas medicinales, a través de las narrativas de los vendedores, de la plaza de yerbas Samper Mendoza.

Reconocer el contexto cultural y territorial de los vendedores de plantas medicinales, del lugar que alberga el mayor mercado de hierbas de Bogotá.

Capítulo II - Antecedentes

Nuestra propuesta de investigación se aborda desde una consulta y revisión bibliográfica de 28 referencias académicas, como son artículos científicos, libros, investigaciones, tesis y capítulos de libros, publicados en páginas de colecciones digitales de la UNIMINUTO, Red de Revistas Científicas, Dialnet, Redalyc, entre otros.

Una vez realizada la consulta académica y con la finalidad de facilitar la descripción de los hallazgos, se clasifican los artículos académicos en cinco categorías. En primer lugar, están las referencias bajo la categoría de plazas de mercado y prácticas culturales, que corresponden a investigaciones relacionadas con caracterizaciones estéticas de las plazas de mercado, saberes mediados por el diálogo como un proceso simbólico, relaciones interculturales, memoria cultural, prácticas culturales y paisajes culturales.

La segunda categoría, es plazas de mercado de Bogotá, en la cual se describen algunas plazas públicas ubicadas en las diferentes localidades de la ciudad, resaltando este lugar como fuente primaria de abastecimiento familiar.

La tercera categoría hace referencia a las plazas de mercado y plantas medicinales, en la cual se resaltan las especies para uso medicinal comercializadas en las plazas de mercado, el uso tradicional, demanda, recetas, preparación y tratamientos ofrecidos desde los saberes populares.

La cuarta categoría recoge las investigaciones sobre las narrativas de vendedores de plantas, cuyas fuentes investigativas internacionales hacen referencia a la comercialización de plantas y las actividades cotidianas que se dan en los puestos de venta de las plantas medicinales en los mercados tradicionales internacionales. La quinta y última categoría es la Plaza Samper Mendoza y los vendedores de plantas.

En las referencias consultadas se destacan las investigaciones de las ciencias humanas y

sociales ocupando un 46,4%, seguida por arquitectura, historia, salud, ciencias y ciencias ambientales con un 42,9% y en último lugar comunicación, economía, mercadeo con un 10,7%. El 78,6 % de las reseñas consultadas son de Colombia y corresponden al periodo de 1981 y 2021 y el 21,4 % son investigaciones internacionales entre los años 2008 y 2019. La mayoría de las investigaciones son de enfoque histórico hermenéutico, bajo la metodología cualitativa, haciendo uso de herramientas de entrevistas semiestructuradas y en algunos casos análisis documental.

2.1 Plazas de mercado y prácticas culturales

En esta categoría hay cuatro referencias académicas, una tesis y tres artículos científicos, publicados entre el periodo de 1981 a 2016, que abordan las plazas de mercado de diferentes ciudades y pueblos de Colombia y México, como un lugar que fortalece el encuentro cultural y se materializa a través de las relaciones, productos, historias, prácticas, creencias, costumbres, experiencias, conocimientos y tradiciones que estos escenarios albergan. Más que un espacio de actividad comercial, es un territorio donde converge una comunidad que interactúa cotidianamente y que vale la pena reconocer, destacar y valorar sus prácticas culturales.

La investigación de Castiblanco (2012), de enfoque histórico hermenéutico, consiste en una revisión histórica de los cambios que han tenido las plazas de mercado a nivel espacial, físico y cultural. Resalta este lugar como ese espacio antiguo que fue un escenario de procesos revolucionarios, un epicentro social, cultural y político y un foco de comercio de alimentos, que ha luchado desde un comienzo por sobrevivir a los nuevos discursos y al sistema simbólico dominante. Desde sus orígenes se convierte en un lugar de encuentro y coexistencia de oficios populares y de comercialización de alimentos que abastece a los sectores urbanos, situación que le permite permanecer y funcionar en la centralidad de las ciudades.

La investigación resalta la plaza de mercado como un lugar de memoria, de transferencia

cultural, que permite preservar prácticas inmersas en el mercado y en las relaciones populares y pervive con su cultura, frente a la globalización y el capitalismo. A pesar de la mutación de la superficie e infraestructura que ha tenido este lugar, la memoria está implícita en el carácter preservador e intacto de las prácticas, con rasgos populares y es así, como la interrelación que establecen los comerciantes al intercambiar experiencias individuales y colectivas, que giran en torno a situaciones culturales y económicas, impiden que la extinción traspase sus paredes.

Desde Colombia, Bravo (2016), realiza una investigación, de carácter cualitativo, descriptivo y comparativo, desde un análisis morfológico de la imagen, basado en 1500 fotografías de algunas plazas de mercado, galerías, puestos de carácter popular y tradicional, de Colombia, Panamá y Estados Unidos. En su artículo científico identifica elementos comunes, como reflejo de las diferentes realidades culturales que convergen en estos lugares.

Los objetos, pasillos, murales, paredes, imágenes, esculturas, productos, canastos, locales y cada rincón de la plaza de mercado son una manifestación de representaciones culturales, que, al plasmarlo en una recopilación gráfica, muestra a través de la imagen, las similitudes y diferencias que dan cuenta de las costumbres, creencias, productos, prácticas, identidades y tradiciones de un pueblo o ciudad.

Es así como al transitar en las plazas de mercado dentro y fuera del país, permite reconocer estos espacios como un resguardo cultural, lleno de productos variados como: alimentos (frutas, verduras, pescado, pollo, carne, granos, quesos, ostras, etc.), antigüedades, flores, artículos usados, artesanías (tejidos para soplar fogones, velas de cebo, estropajos, asadores), objetos de superstición y santería (jabones, baños, riegos y esencias para la prosperidad y suerte, bebedizos, sahumeros, velones, imágenes, velones, y otros artículos esotéricos), restaurantes (como una muestra gastronómica popular), medicina natural (bebedizos), plantas medicinales (hierbas,

aromáticas, jabones, plantas de baño y esotéricas), artículos de aseo, imágenes religiosas, y un sin número de otros productos representativos de la cultura popular y el folklore demosofoico ². (Bravo, 2016).

El investigador establece que la utilización de los mercados como espacio e inspiración para la producción audiovisual, como telenovelas, series, películas, videos musicales y documentales, que abordan temáticas de tipo popular son una ventana y un recurso para visibilizar la identidad y valorar la realidad de lo popular, permitiendo un reconocimiento más directo del público con su propia realidad.

Es así, como la plaza de mercado y demás lugares mencionados anteriormente, se convierten en una galería iconográfica de los rasgos culturales con expresiones que conviven en medio de la urbe. Colores, sabores, olores, formas, que, a unos pocos metros reflejan los elementos característicos de un paisaje rural, un producto campesino de una comunidad migratoria, que de forma empoderada representa la conservación del campo y lo tradicional, en medio de lo contemporáneo.

Patarroyo y Valbuena (2016), realizan una tesis de grado de maestría con un enfoque histórico hermenéutico, basado en el análisis de los procesos dialógicos con la intencionalidad de identificar las injerencias neoliberales de algunos comerciantes de procedencia campesina de zonas rurales de Colombia (Plaza de Paloquemao y Plaza Municipal de Zetaquirá) y Méjico (Plaza La Merced), que laboran en plazas de mercado, de zonas urbanas y capitalinas.

Esta investigación revela que las relaciones de poder generan otras formas de afrontar las situaciones que se dan en la cotidianidad de las plazas de mercado. Día a día se dan nuevas realidades creando un punto de partida en el saber hacer, saber comprar, saber vender, saber

² El folklore demosofoico encierra todos los aspectos de la cultura de un pueblo (vivienda, alimentación (Bromatología), artesanías, mitos, leyendas, medicinas, supersticiones, vestuario, agüeros).

producir, saber negociar, saber usar, saber almacenar, entre otros, que reformulan las prácticas y estrategias que sostienen un negocio individual o familiar con un objetivo popular, basado en conocimientos, prácticas y costumbres tradicionales y familiares, provenientes de tiempos atrás.

Un ejemplo de esto son las nuevas normas de empaque de refrigeración, almacenamiento y presentación del producto, que, por condiciones de higiene deben ser transportados en furgones con Termo King o en cajas, y en caso de no cumplir el reglamento brindan un plazo para implementarlo.

Es así como los comerciantes realizan sus negocios basados en sus experiencias y principios, siguiendo una normatividad que ha generado cambios en sus prácticas y en el desarrollo industrial y económico. Los conocimientos circulan permanentemente en las plazas de mercado, entre las creencias heredadas de los ancestros, subjetividades y las normas gubernamentales, produciendo nuevas prácticas que surgen por el consenso entre el mercado global y los saberes propios al pervivir en el interior de cada persona. (Patarroyo y Valbuena, 2016).

De esta manera, la cotidianidad cobra importancia en la interacción cultural en las plazas de mercado, un escenario para identificar otras formas de conocimiento, de construcción de las particularidades y de diversidad compartida en un mismo espacio. Una cotidianidad inmersa en las normas, que se quedaron en las plazas de mercado y son asumidas con naturalidad entre los actores de estos lugares populares.

Barbero (1981), realiza un trabajo comparativo de las prácticas de comunicación planteando las dicotomías entre un cementerio público y un cementerio privado y entre dos plazas de mercado (Paloquemao y Santa Helena) y dos supermercados (Carulla y el Ley) de la ciudad de Bogotá y Cali.

El investigador propone, que, al alejarnos de la plaza de mercado como un lugar de

intercambio mercantil es posible identificar el empoderamiento de las prácticas populares, que ocurren dentro de ésta y el “intercambio simbólico”. Este intercambio es otro tipo de economía que le brinda valor a las dinámicas de comunicación, pues en la plaza de mercado “comprar es enredarse en una relación que exige hablar, comunicarse”. (Barbero, 1981, p.10).

Es así, como Barbero propone que, desde el contexto mercantilista el significado del objeto está dado por la relación con otros objetos, en cambio, desde el intercambio simbólico el valor del objeto está dado por el significado, representación, valoración y comunicación que le da el sujeto en medio de la venta, adquisición o interés del objeto.

Este artículo propone que las dinámicas entre la plaza de mercado y el supermercado reflejan prácticas de comunicación totalmente diferentes entre sí. Plasma esto, a través de ejemplos de infraestructura, producción, entorno, mercadeo, organización, publicidad, entre otras. Al interior de las plazas de mercado se crean redes de interacción espontánea, cuya actividad comercial se da bajo la dinámica de la ñapa, regateo, trueque, vendaje, bajo el trato de atención considerada, cordial, expresiva, servicial, basada en el diálogo y la comunicación otra³.

Es así, como al interior de la plaza de mercado un lugar heterogéneo, que no limita la relación dentro de un puesto de venta o de puesto a puesto, los vendedores se comunican con otros vendedores, compradores, visitantes, coteros, productores y con sus propias familias que, en la mayoría, forman parte del grupo y de las actividades laborales que se dan al interior de este lugar. El vendedor es un comerciante independiente dueño de cada puesto que puede estar ubicado dentro de la plaza, o en la calle y está en medio del desorden, el ruido, los chiflidos, la muchedumbre y los productos se amontonan, son parte de un espacio disperso y descentrado.

³ La *comunicación otra* que implican en sí mismas y que revelan ciertas prácticas cotidianas de las masas populares, sobre esa otra forma en que se comunican tanto los grupos como los individuos de las culturas pobres. (Barbero, 1989, p.2)

De esta manera, esta investigación nos brinda información valiosa, pues representa la plaza de mercado como un espacio que visibiliza la memoria de esa otra economía de la cultura popular, cuya comunicación e interacción del vendedor lo lleva a contar una historia del producto, de su vida y de forma mágica el comprador se convierte en protagonista de otras historias.

Las cuatro referencias mencionadas, visibilizan algunas de las dinámicas que se dan al interior de las plazas de mercado y que las lleva a pervivir por sus historias, prácticas, comunicación, imaginarios, en medio de la modernización. Este espacio se convierte en un territorio, que, a través de la actividad comercial conserva la apropiación y el resguardo de tradiciones que convergen en la diversidad cultural.

2.2 Plazas de mercado en Bogotá

En esta categoría es importante resaltar que se destaca en cuanto al número de referencias académicas, que corresponden a los años 2008 y 2021. Se evidencia gran información en las 3 tesis, 4 artículos y 1 libro, las cuales corresponden a investigaciones realizadas en el interior del país haciendo referencia al contexto histórico y arquitectónico de las plazas de mercado de Bogotá, los paisajes culturales, costumbres y tradiciones.

La primera fuente de esta categoría es una investigación de enfoque histórico hermenéutico de García (2016), quien realiza un análisis de caso de la plaza de mercado de La Concepción o también llamada Plaza Central de la ciudad de Bogotá, para diseñar una metodología que identifica los paisajes culturales de otras plazas. Centra su mirada en las dinámicas que se dan entre las personas que permanecen a diario en este espacio y las denomina “sujetos visitantes o compradores” y “sujetos habitantes o vivanderos”.

Los vivanderos o también vendedores, son personas que hacen posible la construcción y visibilización de un conjunto de conocimientos y prácticas culturales, basados en la informalidad

y son capaces de perfeccionar, consolidar y fortalecer este cúmulo de habilidades y experiencias y el investigador las llama el “paisaje de los saberes”. Un ejemplo de este paisaje es la creación de medicinas, a base de plantas medicinales, una práctica no convencional que pervive porque los vendedores están inmersos en un entramado de conocimientos que brinda la plaza de mercado.

Esta investigación también propone el “paisaje de los expertos”, el cual, son los conocimientos acumulados producto de la práctica cotidiana, que se ha apropiado, conservado y compartido a través del proceso del intercambio comercial. El yerbatero de las plazas de mercado también hace parte de este paisaje pues, diariamente crea y re-crea entre originales mezclas, distintas formas de pensar y se revela entre aromáticas, hierbas, recetas y preparaciones.

García (2016), propone el “paisaje del consumo” que se da en la relación entre los intereses de los compradores y las recomendaciones del vivandero. El “paisaje de la experiencia” la experimenta el visitante de la plaza de mercado y se da por la conexión con su entorno y demás actores, entre olores, sabores, historias, experiencias y demás situaciones.

Es así como esta investigación plasma un conjunto de realidades, conocimientos, dinámicas, relaciones, saberes y prácticas, que tienden a ser invisibilizadas de una realidad mezclada entre el mundo urbano y rural y del consenso social y cultural de sujetos, que interactúan en la plaza de mercado de Bogotá La Concepción.

Fajardo, Hernández, González y Torres, (2018), realizan un artículo científico orientado a indagar la percepción de riesgo de 237 trabajadores de 20 plazas públicas de mercado de Bogotá, que hacen parte del sector informal. Indagan los patrones culturales, formación académica, conocimientos previos y factores del medio en que los trabajadores se desenvuelven en estos lugares, a través de una encuesta.

A partir de una conducta preventiva la investigación identifica las siguientes amenazas, de mayor a menor riesgo: posturas incómodas, levantamiento de cargas, polvo, ruido, horarios de trabajos extensos, caídas, resbalones, robos, presencia de moscas, temperaturas extremas, malos olores, movimientos reiterados de manos, espacios reducidos de trabajo, cortadas, falta de aseo, desorganización, agresiones, presencia de ratones, aburrimiento y monotonía.

En general, esta investigación reconoce que los trabajadores informales de las plazas de mercado de Bogotá son una población desprotegida, pues, están ante riesgos ergonómicos con extensas jornadas laborales, expuestos a la inseguridad y delincuencia del sector. Solo el 50% de los trabajadores le alcanzan los ingresos económicos para sus necesidades, la mayoría son personas mayores, una gran cantidad no cuenta con seguridad social y están expuestos a animales, contaminación y otros riesgos ambientales. Aunque los trabajadores están inmersos a diferentes amenazas la mayoría (aproximadamente 66%), consideran el puesto de trabajo como un lugar seguro a pesar de las condiciones de ambiente, organización, entorno, tareas, recursos, entre otros. (Fajardo et al, 2018).

Desde Colombia, Hermida y Arrieta (2014), realizan una investigación basada en el análisis del manejo de desechos sólidos de las plazas de mercado de la ciudad de Bogotá, esos espacios que están inmersos en la ciudad y no están ajenos a los problemas de gestión de residuos orgánicos, que se da por las malas prácticas de manipulación e incorrecto aprovechamiento de estos desechos.

Estos lugares han logrado conservar el vínculo entre el sector rural y urbano, una relación que es fundamental en la actividad socioeconómica, es así, como la plaza de Corabastos comercializa el 10% de alimentos de la capital y produce diariamente entre 80 y 100 toneladas de residuos, en su mayoría de origen orgánico que se consideran como nulos en su aprovechamiento y son

llevados de forma directa al relleno sanitario. (Hermida y Arrieta, 2014).

En medio de estas falencias, esta investigación propone proyectar estrategias de desarrollo local, a través de la participación de la comunidad usuaria del mercado y de la red de plazas de Bogotá, basadas en la capacitación a comerciantes sobre la recolección adecuada y transformación sustentable de residuos orgánicos, pues aunque existen las normas ambientales distritales sobre las buenas prácticas de clasificación y empaque de residuos sólidos en bolsas y empaques de colores, no se llevan a cabo. También sugiere rescatar y retomar los procesos de reciclaje intensivo, que aplicaron las culturas indígenas y generar responsabilidad en la ciudad para que se garantice una buena gestión de estos desechos.

Es así, como esta investigación propone solidificar estructuras ambientales, económicas y sociales, en las plazas de mercado de Bogotá y en la capital, pues, es una oportunidad para empoderar a los actores de este lugar y contribuir a la reutilización de residuos, transformando los imaginarios, generando cambios culturales, estableciendo cooperación entre las localidades y la ciudad, consolidando un modelo de equidad social que responda a un impacto positivo de la salud de la población y del bienestar ambiental.

Gómez (2018), realiza una investigación de enfoque sociocrítico, basado en entrevistas a encargados, visitantes y compradores de las dos plazas de mercado de la localidad de Barrios Unidos de Bogotá, para caracterizar estos espacios y establecer si estos lugares suplen la demanda de alimentos y contribuyen a garantizar la seguridad alimentaria de los habitantes de la respectiva zona.

Los resultados obtenidos reflejan que la plaza de mercado del Siete de Agosto y la plaza de mercado del Doce de Octubre son espacios que garantizan la seguridad alimentaria digna de la localidad, pues son productos campesinos, naturales, saludables, frescos y de calidad, a bajo

costo y con acceso a algún producto extra gratis, por la tradicional ñapa que brindan.

Aunque los precios que circulan en estas plazas son económicos y módicos para los compradores vecinos, que son de estratos 3, 4 o 5, solo invierten el 13,8% de sus ingresos económicos para comprar víveres en estos mercados. También reconoce que los habitantes de esta localidad prefieren las tiendas de barrio, Fruver y almacenes de grandes superficies, los cuales cuentan con una enorme publicidad comercial. Es así como esta investigación establece los indicadores de la inseguridad alimentaria de la localidad de Barrios Unidos, el cual tiene una estrecha relación con el desarrollo humano. (Gómez, 2018).

Baquero (2011), realiza una tesis de grado, llamada “Las plazas de mercado como catalizadores urbanos”, de enfoque sociocrítico que consiste en una guía de diseño urbano para mejorar la configuración espacial de estos lugares y su entorno, a través de un análisis comparativo de tres áreas urbanas de Bogotá: el 20 de Julio, Restrepo y Siete de Agosto. El investigador usa de forma pertinente la analogía química de “Catalizadores” porque las plazas de mercado en el contexto bogotano generan una reacción que activan de forma positiva o negativa, los elementos urbanos con los que interactúa.

Esta investigación hace un recorrido histórico de las plazas de mercado de Bogotá desde el siglo XIX, en que resalta su rápido crecimiento comercial, el cual, los comerciantes se vieron obligados a salir de las edificaciones y a ubicarse sobre la vía pública. El día de mercado era el día más agitado, las mujeres llegaban a pie desde distintos lugares, cargadas de los productos de venta generando una gran afluencia de gente y conflictos en la movilidad. (Baquero, 2011).

Es así como el investigador resalta que estas dinámicas no han cambiado y estos espacios han generado en Bogotá dificultades que surgen entre la articulación de las plazas de mercado-entorno-usuario, como son la invasión del espacio público por la venta ambulante, el crecimiento

de infraestructuras sin proyección, la contaminación urbana, el manejo inadecuado de basuras, dificultad en las vías de acceso y de movilidad, lo que conlleva a la desvalorización ambiental y física de estos espacios y obstaculización en el desplazamiento de sus vecinos residentes hacia otras zonas.

Baquero (2011), también resalta las potencialidades que promueven estos espacios, como son la generación de empleos, la conservación y concentración de actividades comerciales a escala zonal y local, la atracción de vendedores, compradores, productores y visitantes, la aproximación de los bienes primarios con precios asequibles y la preservación del encuentro cultural y el intercambio social.

Es así que las plazas de mercado son un complemento integrador de actividades que están consolidadas en la memoria colectiva como un espacio de intercambio comercial, pero que están siendo desplazadas por los cambios de la actividad urbana y el manejo espacial que le ha brindado Bogotá, por tal motivo, merecen ser protegidas por políticas públicas económicas, culturales y sociales, que promuevan la participación ciudadana, desde el marco legal, social y ambiental, fortaleciendo su valor patrimonial e integración urbana entre el espacio público y las actividades que allí se llevan a cabo.

González (2021) realiza una tesis de grado de enfoque sociocrítico, la cual resalta el valor que tiene la plaza de Paloquemao de Bogotá, basado en la observación directa y en la información obtenida de entrevistas a trabajadores, compradores y visitantes (nacionales e internacionales) del respectivo lugar. Desde experiencias, vivencias, relaciones y prácticas, de las personas involucradas en este estudio se fomenta el valor de esta plaza de mercado, categorizándola como un escenario de intercambio cultural y tradicional.

Esta investigación identifica la correspondiente plaza como un espacio con una gran

diversidad de historias, conocimientos, anécdotas, gastronomía, culturas y tradiciones, en el que circula el comercio de verduras, frutas, flores, carnes, plantas medicinales y otros productos, que son frescos, económicos, naturales y de excelente calidad, pues provienen de diferentes regiones campesinas de Colombia que fomenta la relación entre el campo y la ciudad.

En la plaza de Paloquemao también transita el conocimiento de médicos ancestrales y el uso de plantas medicinales, los cuales son técnicas heredadas por sus familias y se comercializan con vehemencia, porque las personas creen en su efectividad. Aunque también sobresale la falta de conocimientos tradicionales de algunos vendedores de hierbas, en cuanto al uso, recetas y propiedades que pueden fundar una falta de credibilidad en la medicina alternativa.

Del mismo modo González (2021) establece que se debe promover el sentido de pertenencia y fomentar el valor estético de esta plaza, que se desvanece por la suciedad, el mal olor y la incorrecta gestión de basuras y de residuos orgánicos, además recomienda el fortalecimiento de la seguridad en la zona. También nos brinda una percepción de diferentes actores, desde el vendedor que expresa un gran afecto por este espacio que le brinda un bienestar económico o el visitante que resalta la variedad y la calidad de productos y la oportunidad de aprender nuevos saberes y oficios.

En medio de entrevistas a los vendedores más antiguos de la plaza de mercado Las Cruces de Bogotá, Barrera y Santos (2008) realizan una tesis de grado como propuesta para diseñar un modelo de identidad corporativa que incentive las costumbres, historias, rasgos culturales, dinámicas comerciales y otros aspectos significativos de este espacio de consumo tradicional.

Esta investigación propone un plan estratégico con IPES⁴ y el Distrito, para el mejoramiento y

⁴ IPES (Instituto Para la Economía Social) es una entidad distrital, encargada de fortalecer y administrar el sistema de plazas de mercado de Bogotá.

restauración de la infraestructura física y de las dinámicas que se dan al interior. Sugieren un cambio en la imagen que consiste en transformar las prácticas y formas de comportamiento de los vendedores, que fomenten mecanismos de autorregulación, buen servicio y cordial relación con su entorno y demás personas.

Resaltan esta espacio como un elemento histórico de Bogotá, por ser patrimonio cultural que carece de información escrita sobre su historia y origen, pero pervive de los recuerdos, relatos, experiencias y memorias de las personas que hacen parte de ella, por tal motivo recomiendan una renovación de imagen a través de la recuperación de las raíces y de elementos significativos tradicionales, que consiste en rescatar la plaza de Las Cruces de unos años atrás, un lugar de encuentro con vecinos y amigos, para beber chicha, comer fritanga, cotillear, conectarse con escenarios populares y rurales y tener experiencias propias de la cultura bogotana. Por último, esta propuesta propone generar mecanismos de concientización y autorregulación, para que los trabajadores sean reflexivos y reconozcan las razones de estas propuestas de transformación. (Barrera y Santos, 2008).

Para finalizar las referencias académicas de esta segunda categoría se propone un capítulo del libro llamado “Volver a las plazas de mercado” de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2019), el cual consiste en el fortalecimiento del tejido social de las 19 plazas públicas de mercado distrital a través, de charlas con comerciantes para identificar los rasgos distintivos y aplicar un conjunto de actividades de bienestar y desarrollo cultural.

Esta investigación, propone que fortalecer el tejido social implica:

Promover la unión de un grupo que pueda afrontar las adversidades y para que todos los miembros establezcan relaciones significativas que les permitan no solo interactuar solidariamente en el día a día, sino trabajar juntos en el beneficio económico de toda la

comunidad. (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C, 2019, p. 124).

En la recolección de información se logra identificar cuatro rasgos distintivos de los comerciantes: la religiosidad, el núcleo familiar, punto de encuentro de distintas regiones y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus hijos. En la religiosidad, se evidencia la creencia y devoción de la virgen de Carmen por parte de los trabajadores, a través de imágenes ubicadas en los pasillos de todas las plazas públicas de mercado distrital. Una tradición, que se da, diariamente al iniciar la jornada con peticiones y oraciones y en la conmemoración del mes de julio con fiestas, procesiones, serenatas y misas.

En cuanto al núcleo familiar estos lugares son sostenidos, por familias de varias generaciones que laboran y encuentran un estilo de vida basado en la independencia económica, que por años algunos parientes han seguido la tradición y heredado conocimientos, para desempeñarse laboralmente en estos espacios. Por tal motivo la Alcaldía Distrital ha aprovechado estos vínculos para fortalecer las relaciones familiares y con compañeros de trabajo, a través del Día de la Familia y las Novenas Navideñas.

Por último, para fomentar el encuentro de distintas regiones conmemoran el Día del Campesino, que también permite visibilizar el mercado del campesino en Bogotá, a través de música y tradiciones rurales, comercializan el huevo criollo, gallina, cuajada, hortalizas y otros productos frescos y autóctonos de diferentes regiones del país. Es así, como en estas plazas, además de comercializar productos básicos, se construyen vínculos y relaciones cuya iniciativa es fortalecer la integración social de los trabajadores y la calidad de vida de su entorno.

Una vez realizado un barrido de las ocho referencias académicas indagadas sobre las plazas de mercado de Bogotá, se puede establecer el origen de estos lugares y cómo estas, se configuran a raíz de los nuevos mercados. A su vez, se asumen como estructuras del pasado que han

sobrevivido ante las grandes superficies y a los diferentes sectores económicos.

En este recorrido también se identifica que existen investigaciones enfocadas en generar espacios reflexivos, sobre la concientización ambiental y el mejoramiento de las condiciones que rodean a los trabajadores de estas plazas, que, crean y recrean saberes que circulan por tradiciones familiares o que surgen ante situaciones y necesidades de su entorno.

2.3 Plazas de mercado y plantas medicinales

En esta categoría hay 6 referencias académicas nacionales, las cuales, 3 son tesis y 3 son artículos y oscilan entre los años 2006 y 2019. La intencionalidad es identificar el protagonismo de las plantas medicinales como elemento simbólico en las plazas de mercado, en medio de la comercialización y circulación de plantas y saberes, pues las personas acuden a estos lugares en busca de tratamientos ante alguna dolencia o enfermedad.

La primera investigación de esta categoría es una tesis de pregrado de Colombia, cuyo autor es Langeslag (2018). Está basada en un enfoque sociocrítico y realiza un estudio en diez plazas de mercado de Bogotá, que sobresalen por la diversidad y volumen de comercialización de plantas medicinales. A través de entrevistas semiestructuradas a vendedores de estos productos, realiza una indagación sobre las plantas que se comercializan para tratar el cáncer.

El investigador busca recuperar el conocimiento popular (información primaria recolectada) y contrastarlo con el conocimiento científico sobre plantas medicinales para el tratamiento de la respectiva enfermedad (información indagada en otras investigaciones científicas) y con base en esto, elabora una base de datos que incluye “nombre común, nombre científico, familia, parte de la planta utilizada y formas de uso”. (Langeslag, 2018, p. 20).

Esta investigación identifica que la Plaza Samper Mendoza (15 especies), la Plaza de Fontibón (13 especies) y la Plaza de Paloquemao (12 especies), son las plazas de mercado con

más especies de plantas para el tratamiento de cáncer. En total reconoce 39 especies de plantas, el cual, sugiere que debe ser ampliada y aprovechada para estudios más profundos, pues el VCPM (Vademécum Colombiano de Plantas Medicinales)⁵ reporta tres especies de plantas para tratar la correspondiente enfermedad.

Por último, Langeslag (2018), resalta los conocimientos ancestrales de estos comerciantes pues se constituye en una fuente valiosa, para conocer y aprovechar más las plantas medicinales. Las personas que la producen y la venden, ofrecen información importante, útil y significativa, que debe ser rescatada y profundizada por el diálogo de saberes con la comunidad científica y así, de manera conjunta, continuar con la búsqueda de plantas para el tratamiento de ésta y otras enfermedades.

Es así como esta referencia académica nos brinda un panorama de los comerciantes de la Plaza Samper Mendoza los protagonistas de nuestra investigación, personas que rescatan la tradición ancestral y que están abiertas a compartir sus conocimientos de plantas medicinales.

Rodríguez (2017), realiza una tesis de pregrado de enfoque histórico hermenéutico a través de talleres y entrevistas a 10 campesinos del municipio de Sutatenza Boyacá, para valorar la memoria biocultural de estas personas en el uso y manejo tradicional de plantas medicinales. Con los aportes obtenidos, elabora una propuesta para la enseñanza de la biología en el contexto rural.

La investigadora identifica que los conocimientos de estos campesinos sobre las plantas medicinales:

⁵ El Vademécum Colombiano de Plantas Medicinales, es un documento lanzado por el Ministerio de la Protección Social de Colombia en el 2008 y es el resultado de una investigación del Departamento de Farmacia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia, el cual realiza una minuciosa búsqueda en diferentes bases de datos y en textos nacionales y extranjeros, para recopilar una completa información sobre 95 especies vegetales, incluidas en el Listado de Plantas Medicinales, con fines terapéuticos, del Instituto Nacional de Vigilancia de Alimentos y Medicamentos, INVIMA.

Reposa en mayor medida en las memorias de las mujeres, por otro lado, se destaca la importancia que tienen los abuelos (hombres y mujeres) en la comunidad campesina, ya que se logra evidenciar que son ellos los encargados de enseñar a sus seres más cercanos las tradiciones que han legado los ancestros. (Rodríguez, 2017, p. 82).

Esta investigación destaca los conocimientos del campesino sutatenzano, una significativa información que permitió el diseño del material pedagógico a partir de dos categorías: el “grado de conocimiento” que corresponde a la concepción, especies, partes, recetas, tratamientos y contraindicaciones de las plantas medicinales y el “grado de importancia” que abarca la relevancia de estas plantas en la escuela, en la vida cotidiana y en las futuras generaciones.

Rodríguez (2017), resalta el potencial de los saberes campesinos(as) de esta zona que se han transmitido y preservado de generación en generación y los plasma en una propuesta pedagógica para que sea enseñada en los rincones cotidianos y educativos. Es así como se convierte en vocera de un cúmulo de saberes ancestrales y tradicionales sobre plantas medicinales, que predomina en la memoria de mujeres y familiares longevos que se recrean con fortaleza en la comunicación de un conocimiento vivo, resultado del valor que le brindan a estas yerbas y a las memorias interiorizadas.

Giraldo, Bernal, Morales, Pardo y Gamba (2015), describen el uso tradicional de 26 plantas medicinales en 8 plazas de mercado de Bogotá bajo el método descriptivo y participativo. La comunidad de estudio son vendedores, conocedores de estas plantas, cuyos conocimientos tradicionales provienen del autoaprendizaje o por enseñanza de padres o abuelos.

Esta investigación realiza un contraste entre conocimientos tradicionales y etnobotánicos, desde la percepción de vendedores y desde el documento VCPM (Vademécum Colombiano de Plantas Medicinales). Los comerciantes hacen referencia a información que no está presente en

el respectivo documento, como es el uso medicinal de las plantas paico, chitato, alfalfa, laurel y suelda consuelda, la creación de nuevas recetas y el aporte de propiedades medicinales a otras partes de las plantas, como es el caso de la caléndula, la cual le confieren los principios activos a toda la planta mientras que el VCPM, establece que la droga vegetal está en las flores.

En medio de recetas, dosis y recomendaciones, Giraldo et al (2015), identifican la falta de conocimiento entre las diversas formas de preparación que proponen los comerciantes de plantas medicinales, pues no diferencian entre la infusión y la decocción. También establecen que no brindan información sobre efectos adversos al consumir algunas plantas, que puede generar prácticas inadecuadas. Por tal motivo es importante generar programas educativos para esta comunidad que promueva técnicas de preparación, reconocimiento de contraindicaciones y el uso adecuado de estas plantas.

Baracaldo (2019), realiza una tesis de maestría de enfoque histórico hermenéutico, a través de entrevistas semiestructuradas a vendedores de plantas medicinales de la plaza de mercado del 20 de Julio de Bogotá. Analiza las prácticas culturales del mercado terapéutico desde las relaciones de poder y de saber que surgen en medio de la compra y venta de estos productos.

Esta investigación establece que las relaciones de saber están dadas por la efectividad de los conocimientos del vendedor de plantas medicinales, que lo lleva a empoderarse y a ser reconocido como una autoridad del conocimiento. Este estatus, lo brinda el cliente y depende de la efectividad de lo recetado, es decir, si los tratamientos brindados son efectivos el usuario lo identifica de esta manera, lo promulga a otras personas y le brinda al vendedor el respectivo reconocimiento.

Baracaldo (2019), propone que los conocimientos de los vendedores, han sido transmitidos de forma intergeneracional a través de la práctica y la oralidad, pero expresa la preocupación por la

transmisión y conservación de futuros saberes que giran alrededor de las plantas medicinales, pues estos comerciantes deslegitiman su trabajo, como duro y pesado y prefieren que sus hijos(as) accedan a estudios profesionales para tener mejores condiciones de vida.

Una práctica que se da en este lugar es la compra de plantas medicinales en las centrales de Abastos y otras plazas de mercado (plaza de Paloquemao y Samper Mendoza), pues algunos de sus vendedores viven en la ciudad, no cultivan estas plantas, no son campesinos, ni agricultores y adquieren estos productos en grandes cantidades. (Baracaldo, 2019).

En las relaciones con su entorno, la investigadora reconoce las prácticas que surgen por la cercanía, con la Iglesia del Divino Niño, como es vender, comprar y usar las plantas medicinales con fe, en recetas, rituales, y tratamientos, ya sea para alguna dolencia, curar alguna enfermedad, atraer buena suerte, conquistar un ser amado o conseguir un buen cargo laboral.

Es así, como esta investigación nos muestra la conexión que surge detrás del comercio de las plantas medicinales de esta plaza de mercado, un universo cultural que se construye, fortalece, desvanece, transforma, suscita y reproduce desde historias, metas, creencias, convicciones, necesidades y realidades vividas de los vendedores y compradores.

Molina (2006) es una bióloga, que realiza un artículo para la revista científica del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, con el fin de identificar especies arvenses comestibles (EAC)⁶, a través de entrevistas abiertas y estructuradas en puestos de venta de plantas, de 18 plazas de mercado distrital (Samper Mendoza, Boyacá, las Ferias, Fontibón, El Carmen, San Carlos, 20 de Julio, Las Cruces, La Perseverancia, La Concordia, Los Luceros, Trinidad Galán, Santander, Restrepo, Siete de Agosto y Doce de Octubre, Corabastos y Paloquemao).

⁶ Las Especies Arvenses Comestibles (EAC) son aquellas plantas que crecen en hábitats perturbados por la actividad del hombre. Estudios han demostrado que gran parte de estas plántulas pueden ser consumidas sin peligro de intoxicación y, por el contrario, tienen un alto contenido nutricional.

Esta investigación resalta la Plaza Samper Mendoza como el principal suministro de plantas medicinales que provienen de la producción de campesinos de municipios cercanos y de comerciantes de la plaza de Corabastos que son vendidas por intermediarios. Las especies que más se venden en este lugar son las aromáticas y una gran cantidad de EAC, que son comercializadas para uso medicinal o rituales, como la hierba mora que se usa como baño, para desinflamar la varice; la quinua o cenizo, que es usada como riego, para la buena suerte, o la verdolaga que es famosa para tratar la tos. (Molina, 2006).

Los vendedores de estas plazas de mercado identifican el berro y diente de león como planta medicinal y una especie arvense, pues, aunque desconocen las recetas y no las consumen, son encargadas por extranjeros para preparar sopas y ensaladas. También reconocen el uso de las hojas tiernas del nabo como alimento cotidiano de antiguos ancestros, que, en la actualidad no es comestible para humanos, pero sí para canarios.

El estudio descubre que 15 de las EAC (87%) son comercializadas en los puestos de plantas medicinales y no en los puestos de verduras. Solo 3 plantas arvenses (guascas, mutis, guacas) son reconocidas como alimentos, es así como se determina que hay un enorme potencial de recursos vegetales que es aprovechado por los bogotanos para fines medicinales. La cultura, el uso ancestral y el arraigo alimentario es fundamental para el consumo de especies arvenses, como es el caso de las guascas que es un ingrediente principal del ajiaco, o la guaca que se usa para saborizar el cuchuco. Hay una gran cantidad de EAC en las plazas de mercado que son subestimadas por relacionarlas con maleza y no se conoce el valor nutricional, lo que conlleva a ser usadas para otros fines. (Molina, 2006).

Por último, se presenta la investigación desarrollada por Vásquez et al (2013), que consiste en un libro resultado de cinco estudios de caso con 101 médicos tradicionales entre parteras,

hierbateros, curanderos de las comunidades afrodescendientes de Palenque de San Basilio, indígenas del Amazonas y campesinos del páramo Rabanal en el Altiplano Cundiboyacense.

En la comunidad indígena amazónica, el médico ancestral de la cultura gunadule llamado Nele, recorre senderos espirituales para encontrar la planta con la energía más adecuada para curar o tratar algunas enfermedades de su comunidad. El curandero Upichia de Matapí también tienen la capacidad de contactarse con seres inmateriales que le brinda saberes sobre la salud del territorio. En el Chocó los curanderos espirituales o también llamados tegua, maranguango, brujo, maestro o zángano, intermedian con el mundo inmaterial de los espíritus de la naturaleza en medio de rituales, oraciones, para sanar o prevenir enfermedades. En el páramo de Rabanal, los curanderos campesinos usan rezos, sahumeros, amuletos, conjuros, riegos y plantas medicinales para tratar el mal de ojo y otros maleficios. También tienen habilidades especiales pues identifican enfermedades con la orina y las curan a través de las prácticas mágico-religiosas con plantas medicinales. (Vásquez et al, 2013).

Estos investigadores muestran las relaciones que las comunidades campesinas y étnicas sostienen con sus territorios para constituir sus sistemas médicos tradicionales locales, repensando en el valor de las plantas como fuente de bienestar humano. En este recorrido recuperan y visibilizan las voces de los otros, con historias que representan la cosmovisión de plantas medicinales a través de prácticas tradicionales y ancestrales.

Es así como esta investigación resalta la labor de médicos tradicionales que velan por la vida, bienestar y salud de sus pueblos, a través de la herencia ancestral del conocimiento de plantas medicinales. Estos médicos buscan los saberes en el territorio, lo leen, interpretan y confían en las energías que se manifiestan en la tierra, árbol y demás elementos que brinda la naturaleza. Saberes que son una herencia proveniente del mundo material e inmaterial y resulta tan variado y

diverso como las mismas culturas.

2.4 Narrativas de vendedores de plantas (Internacional)

En esta categoría se identifican seis referencias académicas, las cuales corresponden a 1 tesis y 5 artículos, publicados entre los años 2008 y 2019 de Argentina, Venezuela, México, Cuba, Perú y Paraguay. Estas investigaciones muestran las plantas medicinales como un elemento simbólico desde las interacciones cotidianas que surgen en los puestos de venta, en medio de la interacción que permite identificar un poco más la esencia intercultural.

Desde Venezuela Sodja (2018) realiza una investigación de enfoque histórico hermenéutico, aplicando una etnografía como herramienta de análisis de estudios sobre plantas medicinales en el contexto urbano de los puestos de venta de Mérida, una ciudad cuyos rincones, calles, zonas públicas se convierten en espacios de convergencia de diferentes voces que giran en torno a las negociaciones culturales y a la riqueza de saberes sobre plantas medicinales.

Estas plantas y sus puestos de venta, narran, definen e identifican de manera preponderante el legado tradicional, histórico, cotidiano e identitario de Mérida y sus ciudadanos. Son parte vital de la ciudad y se mantienen como un refugio cultural, para preservar conocimientos tradicionales y son las protagonistas de esta investigación, que simbolizan sanación, contribución económica familiar, interacción entre diferentes personas, conservación cultural e intercambio de conocimientos. (Sodja, 2018).

Esta investigadora resalta a los vendedores de plantas por la conservación y reproducción de una historia viva de conocimientos que se han transmitido y practicado por generaciones y que, a través del tiempo y la práctica se ha modificado y transformado por las diferentes formas de negociación y relación, que encaminan la construcción cultural sobre los tratamientos de enfermedades y sistemas de salud.

Como esta investigadora es oriunda y habitante de Mérida, resalta la capacidad que debe tener para despojarse de subjetividades e imaginarios al interpretar la realidad de estos escenarios con una mirada deconstructiva y objetiva. Inmersa entre el “yo etnográfico” y el “yo personal”, se confronta entre la objetividad investigativa e individual, para estar abierta al cambio, tratando reconstruir un mundo de conocimientos equilibrados entre sus ideologías, el conocimiento de los entrevistados y de la ciudad misma.

Desde Argentina Pirondo, Coulleri, Keller y Ferrucci, (2011) realizan un artículo de enfoque histórico hermenéutico, aplicando encuestas y entrevistas semiestructuradas a dos grupos étnicos (16 criollos y 14 tobas) que se desempeñan en la comercialización de plantas medicinales en los puestos ambulantes y de mercado de las ciudades de Corrientes y Resistencia, para establecer las diferencias y similitudes en la venta de estos productos.

Estos investigadores identifican 38 especies con fines medicinales que son comercializadas en su totalidad por los criollos y 27 especies por los tobas. También reconocen 50 usos de plantas en criollos y 34 en tobas, las cuales son comunes en el tratamiento de enfermedades que se usan, como son en dolencias del cuerpo o alteraciones del metabolismo. Otro hallazgo es la coincidencia en cuanto a las formas de uso, como son en recetas externas (10 %) y recetas que se consumen (90%).

Pirondo et al., (2011) establecen que las dos poblaciones de estudio llaman a estas plantas con los mismos nombres de algunos medicamentos de farmacia, como es el bejuco de agua y la brasiliana, las cuales llaman insulina y penicilina, respectivamente. Con lo anterior, se evidencia una transformación para designar a algunas plantas de los mercados populares, alejados a los patrones ancestrales o es una actitud de resiliencia, sobreponiendo un producto natural sobre uno sintético.

La transmisión y conservación de conocimientos tradicionales sobre plantas medicinales se promueve en cada uno de estos grupos étnicos al tener contacto directo con estas especies como es en la producción y recolección. En la comercialización urbana, el conocimiento botánico es limitado y diferente, porque está condicionado a las necesidades de los compradores, al poco tiempo y a la falta de un ambiente adecuado en los puestos de venta. La información también es homogenizada por la excesiva transmisión de medios de comunicación que hay en estos lugares, que interfiere en la transmisión de las prácticas tradicionales de la medicina popular. (Pirondo, et al. 2011).

A modo general esta investigación, reconoce que no hay diferencias significativas en la venta de plantas medicinales, entre los dos grupos de estudio. Las discrepancias se dan por el lugar de proveniencia de las plantas y las condiciones físicas donde se ubican los puestos de venta. Aunque son dos grupos étnicos diferentes aplican estrategias similares para conservar sus tradiciones y adaptarse al entorno urbano.

Martínez, Valdez, Basurto, Andrés, Rodríguez y Figueroa, (2016), realizan un artículo de procedencia mejicana, que consiste en un estudio comparativo entre los mercados tradicionales de la plaza General Rafael Sánchez Taboada (Acatlán de Osorio) y la Revolución (Izúcar de Matamoros), a través de una serie de entrevistas estructuradas a los vendedores de plantas medicinales.

Esta investigación propone que la mayoría de vendedores del mercado del municipio de Acatlán de Osorio son de una comunidad rural, que viven a una hora de distancia cuyos conocimientos provienen de libros y ancestros. Tienen familiares que brindan consultas sobre el uso de plantas medicinales y conocen los lugares y personas que producen estas especies. Los vendedores del mercado de Izúcar de Matamoros son del mismo municipio, sus saberes proceden

de ancestros que se dedican únicamente a la venta.

El mercado General Rafael Sánchez Taboada ofrece las plantas medicinales todos los días y comercializa 144 especies, en cambio el mercado La Revolución ofrece los respectivos productos los lunes, sus referencias botánicas son más reducidas (49 especies), pocas son cultivadas y las recolectan del medio natural. La diferencia entre la cantidad de especies puede darse porque la mayoría de vendedores del primer lugar mencionado, provienen de zonas rurales y producen y cultivan las plantas medicinales. (Martínez, et al. 2016).

Los investigadores identifican que las comunidades de estos dos mercados, tienen una gran confianza en estas plantas, pues las usan para tratar algunas enfermedades digestivas, cardíacas, nerviosas, respiratorias, circulación, urinarias, ginecológicas y psicósomáticas, pues no acuden al sistema de salud a pesar de tener un seguro popular. Las consumen en bebidas o las usan en baños y limpias, para armonizar su entorno y eliminar elementos causantes de su enfermedad.

Es así, como esta investigación expone semejanzas y diferencias entre la comercialización, la procedencia y el uso de las plantas medicinales, que comunican la interacción entre estas especies y estas comunidades. La identidad, cosmovisión y prácticas culturales de esos vendedores, con saberes ancestrales arraigados que brindan un bienestar a las personas que confían en sus conocimientos y las plantas.

Huamantupa, et al. (2011), realiza un artículo sobre las plantas medicinales expandidas en los mercados de la ciudad de Cusco (Perú), realizan entrevistas a vendedores y compradores, de cinco mercados de gran afluencia (San Pedro, San Jerónimo, Tio, Wanchaq, Rosaspata) y cuatro mercados zonales (Santa Rosa, San Sebastián, Molino II y Huancaro).

Identifica que el 83% de las plantas con fines medicinales comercializadas son de origen nativa y la mayoría provienen de la región andina. Algunos compradores cultivan algunas de

estas especies en los jardines de sus casas, chacras, huertas y acequias. La mayoría de usuarios (75%) usa toda la planta, el 10% usa las hojas, el 4% las raíces y el 11% las flores, tallos y frutos. Diariamente se expenden plantas para fines populares como son el pago a la tierra o para fines medicinales, como son las aromáticas y las especies medicinales. (Huamantupa, et al., 2011).

Esta investigación identifica en estos mercados, el 11% de las 1400 especies de plantas medicinales que hay en Perú, reconocen una gran variedad en los mercados de gran afluencia y descubren la circulación de plantas medicinales poco conocidas en los mercados zonales. Establecen la pervivencia de las raíces culturales de las plantas medicinales por la transmisión de saberes que, circula entre las familias del campo, pues proponen que “el uso y manejo de las especies medicinales nativas están relacionadas y arraigadas al conocimiento ancestral transmitido de padres a hijos, este conocimiento es mayormente expresado en las zonas rurales”. (Huamantupa, et al., 2011, p. 285).

A modo general el uso de las plantas medicinales es popular en los mercados estudiados de Cusco, los usuarios de estas plantas producen estas especies en sus hogares y recurren a éstas para tratar una amplia variedad de enfermedades. Esta investigación arroja datos estadísticos, que giran en torno al análisis del origen, uso, cantidad de plantas que transitan en estos mercados.

Desde Cuba, Godínez, y Volpato, (2008), realizan un artículo en el mercado El Río que está ubicado en la provincia de Camagüey, un lugar que se caracteriza por la variedad en los productos agropecuarios, la ubicación céntrica, la gran afluencia de vendedores y el bajo costo de sus productos. Este estudio, consiste en una investigación etnobotánica mediante entrevistas semiestructuradas y abiertas a vendedores de plantas medicinales.

En este mercado hay una gran diversidad de plantas medicinales, que corresponde al 92% de

las 200 especies que hay en Cuba, que en su mayoría son de la zona oriental del país y otra parte, proviene de personas que cultivan en jardines y huertas de sus hogares. Estas especies se preparan en decocción (51,6%), infusión (26,7%), jugos (13%) y cataplasmas (8,7%) y las partes más usadas son las hojas y frutos.

Estos investigadores resaltan una característica de la medicina tradicional popular y es el estado de equilibrio que debe tener un cuerpo sano con su temperatura, por tal motivo consideran que si un cuerpo está demasiado frío pierde su balance y debe tratarse con plantas medicinales que tengan propiedades calientes para contrarrestar el frío y realizar el mismo procedimiento en caso que se quiera equilibrar el calor.

Esta investigación propone una lista de estas especies con las formas de preparación y parte de la planta a usar, resaltan la coordinación entre distribuidores y vendedores para ofrecer plantas frescas, aunque las únicas partes que no se comercializan con esta característica, son las semillas, resinas, cortezas y raíces.

Por otra parte, Melgarejo, (2019) propone una tesis de investigación que resalta la cultura oral paraguaya de cuatro mujeres (una madre y sus tres hijas), con saberes populares en medicina tradicional. A través de narrativas, entrevistas y diálogos que buscan rescatar ese conocimiento heredado sobre plantas con fines medicinales, en medio de las actividades cotidianas y acompañado de yuyos⁷, mate y terere.

Esta investigadora resalta que en Paraguay es común el conocimiento heredado por familiares mayores a través de la oralidad, por tal motivo, indaga la transmisión de saberes sobre plantas y medicina popular entre una madre dedicada al campo y sus tres hijas, las cuales, desempeñan

⁷ El yuyo es una infusión a base de hierbas.

labores en el hogar y una es comerciante de plantas medicinales en el mercado.

Esta investigación establece diálogos sobre experiencias y recuerdos familiares basados en el uso de especies medicinales, como ingredientes, recetas, baños, tratamientos, preparaciones, formas de uso y recomendaciones sobre la porción y tipos de yuyos que se pueden mezclar.

Entre relatos se identifica las formas de recolección, transporte y embasamiento de los yuyos, antes de ser comercializados; tratamientos basados en el don de una de las hijas, para tratar la luxación de vértebras y enfermedades digestivas con las raíces, kamby ryru jere. Es representativo la presencia de la medicina natural en las alacenas, jardines y huertas de los hogares y la falta de conocimiento de algunos remedios naturales, por parte de las nuevas generaciones, por el cambio del nombre de algunas enfermedades.

Por último, Melgarejo (2019), resalta que, aunque existen lecturas sobre las propiedades curativas y recetas de yuyos para tratar enfermedades no hay una justificación de la fuente primaria de la respectiva información, pero se puede asegurar que la pervivencia de estos conocimientos se da por la transmisión oral de un grupo de personas, familias y comunidades sabedores en el tema.

Estas referencias académicas permiten reconocer los conocimientos acerca de las plantas medicinales en cuanto a sus usos, formas de comercialización y clasificación. Historias que brinda la posibilidad de visibilizar y escuchar las voces de quienes manifiestan sus conocimientos, experiencias, narraciones, perspectivas, saberes populares y conocimientos etnobotánicos.

También nos muestra el contraste entre las investigaciones nacionales e internacionales y permite reconocer las semejanzas y diferencias de las dinámicas que se dan alrededor de la venta de estas especies, con fines medicinales. En medio de atados, yuyos, mate, aromáticas, baños,

terere, las personas recurren a estas plantas con el objetivo de encontrar un remedio natural y aunque haya algunas diferencias en las recetas se conserva el valor que tienen, en la medicina popular y en la tradición de una comunidad.

La planta más usada, el tratamiento más representativo son algunos de los resultados estadísticos que brindan algunas investigaciones de esta categoría. Entre cantidades nos lleva a comparar, analizar y deducir resultados de una práctica que está en constante movimiento.

2.5 Investigaciones sobre la Plaza Samper Mendoza y los vendedores de plantas medicinales

En esta última categoría hay cuatro referencias académicas, una tesis y cuatro artículos nacionales que muestran el protagonismo de las plantas medicinales en la Plaza Samper Mendoza o la Plaza de las Hierbas de la ciudad de Bogotá. Investigaciones que exponen un amplio recorrido de conocimientos, formas de expresión cultural, que identifican este lugar como un epicentro etnobotánico, comercial y tradicional de hierbas aromáticas, medicinales y esotéricas del país. Visitantes, compradores, vendedores, distribuidores, cargadores, productores, entre otros, en medio de la relación cotidiana y la comercialización de estas especies, promueven el tránsito de recetas, propiedades medicinales y otros saberes.

Tolosa y González (2018), realizan una tesis de pregrado basada en la caracterización de las plantas medicinales que son comercializadas por comunidades campesinas en esta plaza. Desde una perspectiva botánica y con un enfoque histórico hermenéutico aplican el diálogo de saberes con diferentes productores, distribuidores y comerciantes del lugar, para clasificar estas plantas teniendo en cuenta, nombre común, técnicas de cultivo, formas de preparación, enfermedades tratadas, lugares de procedencia, formas de distribución y partes de la planta que se pueden utilizar.

Este lugar está conformado en gran cantidad, por la comunidad campesina de diferentes municipios de Cundinamarca, que cultivan sus productos y los venden al por mayor y al detal a mayoristas de plazas y de otros sectores económicos para revenderlas en sus territorios. Los saberes populares y tradicionales que aún permanecen en estos campesinos son valiosos, pues aprecian las plantas medicinales más allá de un medio para un sustento económico, pues la mayor parte de su vida han tenido una relación directa con el entorno rural y un profundo significado con la naturaleza y el uso de plantas. (Toloza y González, 2018).

Esta investigación reconoce 68 especies de plantas medicinales la mayoría son de procedencia silvestre (42) y el resto son cosechadas. Las partes más apetecidas son las hojas de la manzanilla, caléndula, limonaria, ruda, sábila y marihuana; las cortezas, del guácimo y roble; los frutos del marañón, noni, mora silvestre y sanagua y las raíces de la cúrcuma, valeriana y yacón. Por su cercanía la mayoría de especies provienen de Chipaque, Agua de Dios y demás municipios de Cundinamarca y son usadas para tratar enfermedades digestivas, respiratorias, ginecológicas, y gestacionales.

Toloza y González (2018), identifican que la mayoría de comerciantes de esta plaza cultivan las plantas aromáticas y compran las plantas silvestres (27%); otro grupo cultiva y transporta estos productos (13%); otro compra los productos a familiares que las cultivan (17%) y otro grupo se encarga de recolectar y comprar estas especies en diferentes regiones rurales para transportarlas a la plaza y venderlas a los comerciantes (20%). También reconocen que la mayoría de vendedores no conocen las contraindicaciones sobre el uso de las plantas que comercializan, pues el 12% recomienda no exceder el consumo de algunas especies y el 6% advierten no consumir algunas plantas en estado de embarazo, lactancia o ante el sufrimiento de alguna enfermedad, porque puede generar alguna reacción adversa.

Es un trabajo familiar en que los integrantes brindan un grano de arena en las diferentes labores y en la pervivencia de los conocimientos que se dan alrededor de la comercialización de las plantas medicinales, pues la mayoría de las personas entrevistadas (70%) resaltan que sus saberes provienen de tradición familiar, heredados por padres y abuelos. El resto de comerciantes reconocen que la interacción cotidiana con sus parejas y otros vendedores de la misma plaza brinda la oportunidad de aprender estos conocimientos. (Toloza y González, 2018).

Es así como esta investigación nos brinda información valiosa sobre algunas de las dinámicas que se dan al interior de la plaza de mercado Samper Mendoza, que la identifica como un espacio de intercambio de saberes de una comunidad rural, que trasciende en el escenario urbano. Cultivar, recolectar, limpiar, conservar, transportar, comercializar y realizar otras labores, para obtener plantas de buena calidad, son actividades basadas en conocimientos que se construyen, practican, divulgan y perviven a partir de la cultura y el entorno, el cual interactúan cotidianamente.

Pabón, Rodríguez y Hernández (2017), exponen la utilidad de la etnomedicina en plantas medicinales para el tratamiento de enfermedades infecciosas en un artículo científico, mediante el análisis cuantitativo de encuestas a herbolarios de la Plaza Samper Mendoza de Bogotá. Escogen este espacio porque es el epicentro y principal abastecimiento del mercado de hierbas y aromáticas de la capital y los vendedores son campesinos agricultores, con un gran conocimiento en medicina tradicional.

Los investigadores identifican que las plantas más usadas para el tratamiento de infecciones urinarias, respiratorias, gastrointestinales, dermatológicas - oftálmicas son la cola de caballo, mora, hierbabuena y caléndula, respectivamente. En total se reconocen 122 especies de plantas medicinales, una fuente de herbolarios cuyos conocimientos provienen del legado familiar o del

producto de años de relación con compañeros de la plaza de mercado.

Pabón et al (2017) recomiendan que la base de datos obtenidos sea objeto de estudio para futuras investigaciones, ya que 77 plantas identificadas no están registradas en el documento VCPM (Vademécum Colombiano de Plantas Medicinales). Considera importante realizar estudios para fortalecer la medicina alternativa empoderando las plantas medicinales y su consumo de forma segura y adecuada, pues los vendedores no hacen referencia sobre las precauciones o recomendaciones de uso.

Por otra parte, Méndez, (2021) realiza un estudio con el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, que consiste en la construcción de historias de vida de 10 vendedores y sus experiencias al producir, recolectar y comercializar plantas medicinales, aromáticas y esotéricas en la Plaza de mercado Samper Mendoza. En medio de diálogos realizan una investigación de enfoque histórico hermenéutico que comunica la relación entre los comerciantes y sus hierbas.

Reconstruyen relatos de vida que se dan por años de experiencia y se expresan en saberes sobre recetas, rituales, propiedades, condiciones climáticas, ciclos de recolección, entre otros. La mayoría se dedican al cultivo de aromáticas en Cundinamarca, a la recolección de hierbas en los cerros de Bogotá y en la plaza o administrar sus puestos de venta de plantas.

Esta investigación resalta el inicio del recorrido por este mercado desde su infancia, un oficio que heredaron de sus padres y que han configurado como un medio para la economía familiar, pues este espacio se convierte en un lugar estable para el sostenimiento de ellos y de sus familias. Actualmente algunos jóvenes continúan con el oficio familiar y otros dejan esta labor para acceder a la educación superior con el apoyo económico de sus padres.

Méndez (2021), resalta la Plaza Samper Mendoza como:

Un espacio en continua construcción gracias a las relaciones que se tejen entre comerciantes, compradores, las plantas, los lugares y los conocimientos que circulan entre ellos. En ese sentido, más que un espacio acabado e inamovible, la plaza alberga un conjunto de procesos dinámicos que se redefinen en las prácticas de quienes la hacen posible y en las historias que van forjando. (Méndez, 2021, p. 13).

Es así, como la Plaza Samper Mendoza constituyen a la ciudad de un conjunto de relaciones entre lo urbano y lo rural, a través de la relación e interacción entre vendedores, compradores, visitantes, coteros, hierbas y aromáticas que se entrelazan y fortalecen entre vínculos y relaciones, que permiten el intercambio de productos y conocimientos, un tránsito cultural que se comunica, hereda, perdura, reconfigura, reconstruye y legitima un tejido de saberes comunes y colectivos.

Por último, Torres, Méndez y Caleño (2021) proponen una reciente investigación sobre la biodiversidad y saberes de las plantas medicinales que se comercializan en la Plaza Samper Mendoza de Bogotá. A través de entrevistas y conversaciones a vendedores realizan un catálogo con fotografías e información detallada de los usos, preparaciones, procedencia de las respectivas especies, entre otros datos.

Identifican 391 plantas, 201 nativas, 163 exóticas y 27 sin reconocimiento de su lugar de origen. Cinco especies con uso exclusivo y frecuente de nuestro país, como son la mazorca de agua, la santa maría, el quereme, el sacasal-hembra y el pega-pega, una gran diversidad que son cultivadas en parcelas o recolectadas en entorno silvestre. En el catálogo priorizan 80 especies de plantas de uso alimenticio (Condimento, aromática), medicinal, ambiental, esotérico, cosmético, ornamental, envoltorio, entre otros. (Torres, Méndez y Caleño, 2021).

Esta investigación describe las partes que se utilizan de la planta como es la corteza, raíz,

hoja, flor, tallo, fruto, semilla. El uso, nombre común, nombre científico, preparación, contraindicaciones y lugar de procedencia, como es Cundinamarca (La Mesa, Chía, Bogotá, Facatativá, Tabio, Cajicá, Ubaque, Silvania, Choachí, Tocaima, Chipaque, San Antonio del Tequendama) y Tolima (Coyaima). También brinda recomendaciones para conservar las plantas frescas y describen de forma detallada las técnicas de los diferentes tipos de preparación.

A modo general esta investigación resalta la Plaza Samper Mendoza como la sucursal de las plantas medicinales, un lugar para encontrar una cura, un tratamiento, un ritual, un envoltorio o un ingrediente. Destaca la riqueza de estas especies, los saberes de los comerciantes y los complementa con el registro de otras investigaciones previas. Comunica los términos populares de los vendedores en una cita que describe los beneficios de las plantas y comparte un conjunto de conocimientos y prácticas ancestrales y tradicionales.

En esta categoría resalta la Plaza de las Hierbas como ese espacio que fomenta la relación entre las plantas medicinales, el campo y la ciudad. Con la esencia de campesinos y comerciantes, las plantas recobran vida y en medio de esa venta se sostiene un negocio y sobrevive un conjunto de conocimientos, fruto de una tradición familiar o de la relación que se da al interior de las personas que hacen parte de esta plaza. Es así como en este lugar, los comerciantes y sus plantas son objetos de estudio y emerge un entramado de saberes tradicionales, en medio de investigaciones etnobotánicas, sociales, culturales, entre otras.

2.6 Conclusiones generales sobre los antecedentes

Después de hacer el barrido de veintiocho referencias académicas, algunas investigaciones revisadas se aproximan a nuestro interés, pues comunican la memoria de las voces de los vendedores de las plazas de mercado, al recordar y evocar experiencias del pasado, que son plasmadas en relatos, historias de vida, conocimientos y prácticas.

Reconocen la importancia dentro de las plazas de mercado, desde un acercamiento con vendedores, compradores y visitantes, resaltando estos lugares por su riqueza cultural y manifestaciones humanas desde un tejido de intercambio de saberes y con la posibilidad de construir otras formas de conocimiento.

Algunas investigaciones abordadas hacen mención a las plazas de mercado desde sus dinámicas, estructura física, organización, historia e importancia dentro de las comunidades, que representan la memoria de la otra economía que pervive por las prácticas de comunicación y va en contraposición a la globalización y modernidad.

De igual manera algunas referencias, se focalizan en las plazas de mercado de Bogotá, desde las dinámicas que se dan en los puestos de venta entre la variedad de productos, que trasladan del campo a la capital. Estos lugares son parte de la cultura bogotana, un espacio de interacción de campesinos, yerbateros, coteros, artesanos, comerciantes, visitantes, compradores, transportadores, entre otros, que permiten construir escenarios populares, tradicionales y culturales, producto de la convivencia, la dinámica comercial y el fortalecimiento de tejido social.

Desde un panorama que fortalece nuestra investigación las referencias de la Plaza Samper Mendoza tiene conocimientos vivos de plantas medicinales que pervive oralmente por la comunicación que se da al interior, al compartir conocimientos de las plantas medicinales, a través del diálogo en un territorio en donde converge la diversidad de pensamientos, dinámicas de vida, prácticas cotidianas, imaginarios, percepciones y experiencias, desde el contexto espiritual, curativo, cultural, etnobotánica.

También comunican el intercambio de historias basadas en plantas medicinales que son las voces de un colectivo que construyen la memoria. Una memoria de vendedores que transmite

saberes ancestrales y tradicionales, en medio de una cultura popular que se resiste ante la modernidad exclusiva.

Esta plaza es un reflejo de la adaptación, reconfiguración y reinterpretación de otras culturas, que convergen en este espacio. Es así como los vendedores reviven las plantas y sus saberes y estas especies reviven la Plaza Samper Mendoza.

Algunas referencias revisadas se acercan a nuestro interés particular, pues la categoría de las narrativas de vendedores (Internacional), realizan un acercamiento importante en cuanto al protagonismo de las voces de los vendedores de plantas en las plazas de mercado. Historias, diálogo, relatos resaltan la pervivencia de saberes ancestrales desde las historias de los vendedores de las plantas se convierten en protagonistas que comunican el sentido de apropiación cultural de tradiciones y costumbres.

Capítulo III – Marco Teórico

En este apartado se presenta un recorrido algunos conceptos relacionados con la presente investigación.

3.1 Memoria colectiva

Las memorias son construcciones materiales e inmateriales que se han quedado en la mentalidad, en las emociones y los sentimientos a través del tiempo. Los seres humanos, al recordar, consciente o inconscientemente, resaltan una gran cantidad de hechos, que dejan huella en sus vidas por lo significativo que fue la experiencia. Las narrativas, dramatizaciones, objetos y rituales, que se comparten y transmiten, son un recurso que los individuos utilizan para contar sus prácticas y un vehículo mediante el cual se construye un sentido de quiénes son a partir de experiencias, sentimientos y evocaciones del pasado. Individuos y grupos sociales escogen y reorganizan aquellos recuerdos y olvidos que les permiten definirse como seres únicos y miembros de colectividades (CNMH, 2013).

Tal perspectiva, se relaciona con los planteamientos de Jelin (2002) al afirmar que “la memoria vincula pasados con expectativas futuras. Son experiencias pasadas que permanecen, se olvidan y se transforman en un Inter juego con circunstancias presentes y expectativas futuras”. (p. 121). Teniendo en cuenta lo anterior y pasando de una mirada general del concepto de memoria, nos centraremos en las concepciones en cuanto a la memoria colectiva.

La memoria colectiva es múltiple, por eso se habla más de memorias colectivas, ya que las interpretaciones sobre determinados sucesos dependen de los grupos o colectividades que hayan vivenciado o significado las respectivas situaciones. No hay una sola versión que se impere, lo que existen son percepciones, visiones sobre un mismo evento y esto es lo que se comunica. Por eso se recurre más la verosimilitud de lo que se narra que la verdad de lo acontecido, pues a la

memoria colectiva le interesa la reconstrucción y significación de los hechos (Mendoza 2005).

Precisamente esa significación de hechos nos permitió abordar ese amplio mundo de conocimientos en plantas medicinales, teniendo en cuenta que se recurrió a las voces de los actores principales, quienes conocen, conservan y atesoran sus saberes a través de ejercicios pasados de socialización y, por tanto, son la base de sus realidades.

Así, entonces “la memoria colectiva es esa construcción de voluntades humanas que buscan construir un sentido del presente. Su herramienta principal se ubica en los antecedentes a manera del pasado” (Romero, Arciga, Mendoza, 2014, p. 309). Los vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza de Bogotá acuden a cada uno de los recuerdos y a lo que su mente logra reconstruir de sus experiencias pasadas, como un tejido de acontecimientos que cobran vida y llenan de sentido su cotidianidad, por tanto:

La memoria colectiva no es un relato efímero del pasado, sino un constructo y un registro duradero que significa, alimenta, edifica y sostiene la pertenencia, la existencia y la continuidad del presente con el pasado. (Walsh y García, 2015, p. 84).

Cada individuo tiene sus propios pensamientos e ideas, que, al integrarse y relacionarse con un grupo, las nociones y significados se reconstruyen estableciendo acuerdos con el grupo que comparte, como lo establece Mendoza (2005), “la relación entre los recuerdos propios y los de otros individuos, dentro de esa colectividad representa una forma de la memoria colectiva”. (p. 2), Esto se puede afirmar por el planteamiento Daza (2015) el ejercicio de recordar y generar memoria se puede dar en la medida en que exista una relación entre los acontecimientos, los hechos del pasado refuerzan y complementan la colectividad.

Los conocimientos de los sabedores tradicionales no son el resultado del trabajo individual sino de un proceso de conocimiento colectivo, de antepasados, abuelos, tíos, padres, amigos,

conocidos, dioses, entre otros. Estos sabedores perciben, identifican, interpretan y comparten sus conocimientos y los de otros, que surgen de la interrelación y conexión con la cultura, la comunidad, la madre tierra, la naturaleza y el creador de su mundo (Jamioy 1997).

Al continuar con este recorrido teórico, evidenciamos que, si bien es cierto, la memoria colectiva presenta un carácter reconstructivo de hechos pasados, con la característica que presenta un significado en el presente y con proyecciones futuras, es decir, se genera una continuidad en la misma, de esta manera, esta se fundamenta en la vida cotidiana.

La cuál está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos. El pasado del aprendizaje y el presente de la memoria, se convierten en hábito y en tradición, entendida como paso de unas generaciones a otras a través de la vida de un pueblo, una familia, etc., de noticias, costumbres, creaciones artísticas colectivas, “circunstancia de tener una cosa, su origen o raíces en tiempos pasados y haber sido transmitida de unas generaciones a otras”. (Jelin, 2002, p. 26).

Los sabedores de plantas medicinales, a través de la oralidad de sus saberes, desempeñan un papel importante, no sólo para establecer lazos sociales, sino para preservar las tradiciones ancestrales, que se alcanza a través del uso de éstas en el tratamiento de dolores, padecimientos, molestias físicas, enfermedades, entre otras, ya que un “acontecimiento rememorado o memorable⁸ será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (Jelin, Op.Cit, 2002).

⁸ Allí se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido, es este compromiso afectivo lo que transforma esos momentos y los hace memorables. La memoria es otra, se transforma. El acontecimiento o el momento cobra entonces una vigencia asociada a emociones y afectos que impulsan a una búsqueda de sentido. Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Memorable: Las rupturas en esas rutinas esperadas involucran al sujeto de manera diferente.

Halbwachs (2004) afirma que “los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad”. (p.10). A partir de esto podemos perfectamente decir que el individuo recuerda cuando asume el punto de vista del grupo y que la memoria del grupo se manifiesta y realiza en las memorias individuales.

Por tanto, consideramos plantear generalidades del espacio en donde converge todo este conocimiento en plantas medicinales, como el entorno de significaciones en este colectivo, reconociendo que las plazas de mercado no solo son una despensa de plantas medicinales, sino de saberes tradicionales y ancestrales que conlleva a una preservación en la colectividad de las nociones de salud, bienestar y enfermedad. El diálogo de saberes que se da en este lugar es tan variado y enriquecedor como la cantidad de personas que concurren en ella, rompiendo los cánones occidentales de salud, clase, género o raza. (Daza, 2015).

Estos puestos de comercialización, no solo son un espacio para comprar o vender, son una representación de farmacia natural, que por medio del mercadeo se mantienen en la memoria de las comunidades. Las comunicaciones que existen en estos lugares permiten que se compartan experiencias individuales y colectivas, en este caso, sobre prácticas rurales enfocadas en el uso de estas plantas, recetas y remedios naturales, generando canales colectivos. También son espacios para comunicar acontecimientos individuales, familiares, personales, sociales, barriales, grupales, etc.

Para el egiptólogo alemán Jan Assmann, la memoria comunicativa y la memoria cultural son las dos formas en que se manifiesta la memoria colectiva. La memoria cultural trasciende a diversas épocas, se refiere a un orden ceremonial y no a prácticas de la vida cotidiana, que pertenecen a un pasado absoluto o puro y se construye cuando ya no hay testigos oculares, ni

contemporáneos de un acontecimiento, al cual se han elaborado representaciones simbólicas en producciones audiovisuales y que son recordadas por un colectivo que comparten su recepción. (Seydel, 2014).

Reconstruir el pasado desde la diversidad en este grupo social permite mostrar el contexto y las formas de relación que convergen en las dinámicas diarias en la plaza de mercado Samper Mendoza, quedando establecido que existe la memoria colectiva, en tanto se logra interpretar esas experiencias en conjunto que son construidas de manera intersubjetiva, buscando permanecer en el tiempo. Es por eso que la memoria colectiva, al ser un proceso que permite una continuidad, trae consigo historias de lucha y de constancia desde diferentes miradas, coincidiendo con la estructura de la presente investigación.

Con el paso del tiempo muchos saberes son olvidados, los seres humanos han perdido la conexión con la naturaleza y sus orígenes a pesar de la gran riqueza cultural colombiana. Muchas prácticas campesinas se han olvidado, no han logrado generar una trascendencia a pesar de que se comparte el conocimiento en las comunidades, al respecto Walsh (2012) puntualiza:

La memoria colectiva lleva los recuerdos de las y los ancestros -andrógenos, hombres y mujeres, líderes, lideresas, sabios, sabias, guías -que, con sus enseñanzas, palabras y acciones, dieron rumbo al menester pedagógico de existencia digna, complementaria y relacional de seres -vivos y muertos, humanos y otros- con y como parte de la Madre Tierra. (p.26).

3.2 Decolonialidad

Historias sobre lucha y resistencia cotidiana no han sido ajenas a las realidades de un grupo mayoritario de individuos, quienes aún, estando inmersos en formas de vivir, estar y ser en un mundo fuertemente marcado por patrones políticos, económicos, sociales, culturales y evidentemente clasificados por condiciones religiosas, raciales, de género, de clase y por

supuesto epistemológicas, muestran la diferencia marcada en cada una de las relaciones que se consolidaron desde el comienzo de la historia. Por ello resulta necesario distinguir los conceptos de colonización y colonialidad, para llegar a la teoría decolonial partiendo de planteamientos críticos fundamentados por un grupo de pensadores latinoamericanos.

La colonización implica una dominación, un modelo de control formal y directo de territorios, como lo plantea Garrido (2015):

Se trata de una idea que nace a partir de los que ejercen la soberanía, el control sobre el otro pueblo. Se refiere a un período temporal caracterizado por la explotación y la conquista de territorios; tiene que ver con la dominación de un pueblo sobre otro. (p.68).

La colonización vislumbra los hechos ocurridos en un periodo comprendido entre finales del siglo XV hasta principios del siglo XIX, como el fenómeno más complejo en la historia, con la implantación de acciones encaminadas al sometimiento y la dominación por parte de países europeos teniendo como finalidad “la expansión territorial (hacia América, Asia, Oceanía y África) para forjar grandes imperios”. (Cuervo, 2016, p.104).

Acto en donde se constituye el poder y la dominación en un contexto de explotación, opresión y expropiación por parte de potencias europeas, estableciendo un sistema con ideologías basadas en una razón absoluta, explotando el territorio, subyugando a los indígenas, forzándolos a trabajar para ellos, bajo una imposición de cultura, religión y lengua.

Décadas de sometimiento y acciones opresoras, desencadenan levantamientos, revoluciones y luchas desde cada nación que llevaron a otra etapa en la historia, específicamente en Colombia en el año de 1819, en donde el ejército español entregó sus armas al ejército comandado por Simón Bolívar, denominado como la Batalla de Boyacá en los cuales se enmarca un proceso de lucha por independencia.

De acuerdo con Kalmanovitz, (2008):

Las luchas del siglo XIX en Colombia y en casi toda la América hispana fueron un reflejo de los intereses de los criollos que pretendían avanzar en dirección de la libertad económica y política, separar a la Iglesia del Estado y establecer el federalismo contra los que se empeñaban en defender el legado político y religioso hispánico y su tradición de centralismo político. (p. 227).

A pesar de reconocer históricamente la finalización de este periodo de colonialismo y al establecer naciones con modelos de gobierno políticos, económicos, sociales y culturales propios, actualmente existe la discusión marcada en las implicaciones de aquellos hechos. Al ser evidente que existe una herencia por parte de los mismos, se reconocen prácticas de este proceso de colonización que permanecen en el tiempo, tales como: “manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la autoimagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos. En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente” (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p.131).

Estas acciones prácticamente van inmersas en las poblaciones, desde planteamientos e ideologías que no son visibles de la misma forma que en épocas anteriores, pero si se encuentran inmersas en la cotidianidad. Para Garrido (2015), “la colonialidad surge dentro del colonialismo, pero denota la ideología capaz de generar su propio conocimiento, relaciones de poder específicas y diferencias entre individuos” (p.70).

En este sentido, el concepto surge como consecuencia de todos los acontecimientos de la época del colonialismo. Según Mignolo (2010), “la colonialidad es la lógica de control que conecta a todas esas instancias desde el siglo XVI hasta hoy y la máscara que la cubre es el concepto de “modernidad” (p.16), de igual modo, Castro-Gómez y Grosfoguel, (2007), plantean

la siguiente distinción entre los conceptos de colonialidad y colonialismo:

La colonialidad no significa lo mismo que colonialismo. Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que, en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. (p.131).

Muchas naciones siguen estando inmersas en relaciones directas e indirectas de poder. Castro-Gómez y Grosfoguel, (2007) refieren que “asistimos, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial”. (p.13).

Para algunos pensadores, filósofos y sociólogos, se puede evidenciar en la cotidianidad tres categorías claves desde las cuales se enmarcan estas herencias coloniales: colonialidad del poder, colonialidad del ser y colonialidad del saber. Con referencia a la primera, Castro-Gómez y Grosfoguel, (2007), establecen que:

Busca integrar las múltiples jerarquías de poder del capitalismo histórico como parte de un mismo proceso histórico-estructural heterogéneo. Al centro de la ‘colonialidad del poder’ está el patrón de poder colonial que constituye la complejidad de los procesos de acumulación capitalista articulados en una jerarquía racial/étnica global y sus clasificaciones derivativas de superior/inferior, desarrollo/subdesarrollo, y pueblos civilizados/bárbaros. (p. 18).

Esta perspectiva permite identificar relaciones clasificatorias que se gestaron en la época de la colonización, los determinantes que definían las formas de relaciones, beneficios y privilegios según una escala de jerarquización en torno a la raza desde las poblaciones blancas, indígenas y afrodescendientes y que en la actualidad seguimos identificando relaciones discriminatorias en las mismas comunidades. En cuanto a la colonialidad del saber y del ser, Castro-Gómez y Grosfoguel, (2007), manifiestan que:

La colonialidad del saber tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, la colonialidad del ser se refiere, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje. (p.130).

La diversidad cultural existente en las diferentes comunidades desde el comienzo de la historia genera tejidos de conocimientos y saberes construidos desde la experiencia y la relación con la naturaleza, saberes tradicionales y ancestrales que son transmitidos de generación en generación, los tipos de comunicación y el lenguaje. Visto desde un modelo colonial, no hay validez a las múltiples construcciones culturales, sino que, por el contrario, la humanidad debe apuntar a un tipo de conocimiento universal.

Para Chica y Marín (2016):

El occidente relegó a un segundo plano los saberes ancestrales porque se impuso la lógica del dominador, dejando a un lado el conocimiento de los pueblos aborígenes relacionado con las cosmovisiones, la ecología, la medicina, la agricultura, el arte y la estética, la generación de conocimiento por un grupo de ancianos, la inteligencia oral y los saberes ancestrales. (p.289).

Estas formas de construcción de conocimiento y relación con la naturaleza y el mundo, fueron desplazadas y anuladas, y en efecto fueron generando procesos de existencia y re-existencia. La

naturalidad con la que es vista esta situación ha acogido una perspectiva de conformidad en estas construcciones sociales al reconocer que siempre hemos sido parte de una estructura de jerarquización que ha dejado en desventaja a grupos específicos de comunidades hasta nuestros tiempos. Comunidades que no les han permitido el espacio para contemplar otras formas de vida, o simplemente les han impuesto el horizonte del sistema europeo.

Este pensamiento eurocéntrico cimentó la división de los pueblos, desvalorizó los conocimientos originarios, generó un sistema inquebrantable a lo largo de la historia, sin embargo, el efecto producido por cada una de las acciones desarrolladas en el marco de este sistema, ha permitido también despertar y visibilizar condiciones y formas de vivir posibles.

En consecuencia, desde estudios culturales se establecen cuestionamientos y críticas en cuanto a la realidad impuesta por Europa y Occidente, lo cual genera empoderamiento e identidad en los conocimientos propios, entonces se plantea la teoría decolonial, que según Albán (2013), permite reconocer la diversidad, realidades construidas de maneras diferentes con otras formas de pensar y de comunicarse desde expresiones culturales alejadas del capitalismo, brindando la posibilidad de generar valor y dignidad a quienes han sido considerados como inferiores. Al respecto Walsh (2005), establece que:

La decolonialidad encuentra su razón en los esfuerzos de confrontar desde “lo propio” y desde “lógicas otras” y pensamientos-otros, a la deshumanización, el racismo y la racialización, y la negación y la destrucción de los campos – otros del saber. Por eso, su meta no es la incorporación o la superación (tampoco simplemente la resistencia), sino la reconstrucción radical de seres, del poder y saber, es decir, las condiciones radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y de poder que podrían contribuir a la fabricación de sociedades distintas. (p. 24).

Al mismo tiempo Aníbal Quijano (2014), propone que debe realizarse una revuelta epistémica constante, con fundamentos y metodologías de construcción de conocimiento, ya que estamos viviendo “dentro” de un modelo colonial y en “contra del mismo”, en desigualdad por naturaleza biológica o raza, se debe realizar un acercamiento a otras formas de pensamiento, representaciones simbólicas, depósitos de experiencia y luchas de diferentes grupos sociales, como campesinos, indígenas, descendencia afro, sus conocimientos y enseñanzas como reconocimiento de la diversidad.

De este modo, se plantea la importancia de generar reconocimiento al colectivo de vendedores de plantas medicinales en las Plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá, centrándonos en el objetivo de recuperar los saberes tradicionales desde sus propias narrativas, volviendo a esas construcciones originarias que han luchado en contra de todas las formas de invisibilización, reconstruyendo la historia desde otras miradas, entre estas, las construcciones culturales las cuales han sido transmitidos por varias generaciones, sus formas de relación con el mundo y aquello que ha estado inmerso en lo que denominamos ancestral y tradicional lo cual se desarrollará en el siguiente apartado.

3.3 Conocimientos ancestrales y tradicionales

Al remitirnos a la historia y trascendencia de los saberes en plantas medicinales, nos situamos en las construcciones de nuestros antepasados, en donde necesariamente se refleja una relación directa con los grupos indígenas, quienes fundamentan su existir desde el respeto, el valor y la conexión directa con la Madre Tierra, condiciones de equilibrio en un contexto espiritual y social y escenarios de bienestar dentro de su colectivo.

En efecto, sus experiencias, formas de vida y consolidación de sus comunidades se debe a aquellos que “han constituido en una riqueza intelectual para formar hombres comunitarios con

identidad semejante a decir formar ciudadanos, tarea principal encomendada en cabeza de los ancianos sabedores” (Jamióy,1997, p.66), que, con sus valiosos aportes, conocimientos, usos y prácticas en torno a las plantas medicinales, han logrado trascender, pervivir, subsistir y transmitir todos sus saberes.

De acuerdo con Jamióy (1997):

Las comunidades indígenas reconocen a los ancianos sabedores de la cultura tradicional como sus voceros y consideran que sus consejos, opiniones y recomendaciones son la palabra correcta, expresión utilizada para significar que en sus palabras conllevan un profundo conocimiento sobre los temas u objetos que dan a conocer. Así, los sabedores indígenas constituyen una fuente fundamental del conocimiento tradicional de cada pueblo (p.66).

Desde su misión comunitaria y una visión amplia e integral, han tejido todo tipo de saberes consolidados en sus prácticas y experiencias desde lo espiritual, la familia, la comunidad, la siembra, la curación, las formas de comunicación, lo sagrado y la medicina. Allí encontramos las raíces de este diverso y encantador mundo de las plantas medicinales a las cuales se les atribuye propiedades tanto preventivas como curativas para diferentes enfermedades.

Como señala León (2014) “se insiste, es el llamado de la madre y el padre espiritual, el llamado del ser, la voz mediadora de la montaña y las plantas sagradas, en el supuesto psicológico encaminante” (p.240), y agrega este autor:

La perpetuación real de nuestra raíz autóctona que vibra desde lo inconcientizado en la historia, pero que precisamente al hacer el llamado de la memoria ancestral, llamado de silencio, músicas, plantas, danzas y experiencias místicas, actualiza en la aceptación sólo desde la conciencia, nuestra libertad reprimida. (p. 240).

Resulta imprescindible mencionar la estrecha relación de estos grupos originarios con su

territorio, pues hace referencia a la naturaleza y su relación con los seres humanos, ese espacio no solamente físico sino espiritual, en donde se lleva a cabo todo tipo de prácticas culturales que generan una identidad propia en estas comunidades y que desde sus particulares permite que todos sus saberes construidos sean compartidos, se valoren y se respeten como muestra de conexión con sus raíces.

De acuerdo con Díaz, Ruíz, Rodríguez y Cabrera (2019), la ancestralidad encierra todos los saberes provenientes de las imágenes y realidades construidas en el pasado, ese conjunto de creencias y representaciones del mundo que son transmitidas familiar y comunitariamente, desde conocimientos colectivos que han sido tejidos y construidos a través del tiempo y desde sus historias individuales, que a su vez articulan la tradición académica y el estudio del pensamiento, el cuerpo, el territorio y el espíritu con la memoria, los mitos, la fe y lo sagrado.

El concepto de ancestralidad, indudablemente se encuentra ligado a las construcciones colectivas de los grupos indígenas como aquellos valores que denotan la particularidad, defensa y empoderamiento de lo que conforma sus realidades y la conservación de sus orígenes.

Arias (2014), lo describe de la siguiente manera:

Un territorio ancestral es aquel donde las comunidades indígenas han desarrollado y practicado sus costumbres desde siempre, igualmente donde practican sus propias formas de explotación de las tierras, ejercen la potestad colectiva sobre los recursos naturales que se encuentran en ellas y, mantienen incólumes sus sitios sagrados. Además, donde ejercen su forma de gobierno milenaria en muchos casos y su jurisdicción en forma autónoma, garantizan la permanencia como colectivo y mantienen la unidad con tranquilidad y seguridad al no mediar circunstancias de amenaza de expulsión, enajenación y alteración de sus propias concepciones de desarrollo y vida. (p.58).

Ahora bien, estos conocimientos ancestrales se han instaurado como la base y la identidad de las comunidades indígenas, han sido entregados en espacios familiares y grupos comunitarios como una muestra de pervivencia, de empoderamiento y preservación de la diversidad cultural, consolidando así los saberes tradicionales, estos últimos característicos no solamente de estas comunidades, sino de la humanidad y compartidos por diversos grupos sociales, en diferentes tiempos y espacios en la historia.

Al respecto, el maestro Arturo Grueso, médico tradicional⁹ plantea que la espiritualidad (Ese contacto que va más allá de lo que podemos percibir de manera física) es lo que marca la diferencia entre los saberes ancestrales y saberes tradicionales, desde sus palabras lo describe de la siguiente manera:

Yo creo que lo ancestral es algo que está unido lo material, con lo espiritual, esto es, quienes tienen un saber ancestral están diciéndonos a nosotros que ese saber que ellos tienen también es transmitido a través de la vía espiritual. Por ejemplo, cuando un sabedor me dice a mí que, en el campo, en el bosque, se van a comportar las plantas en forma diferente lo que está diciendo, es que, si va a haber una relación que es diferente, pero también hay una acción espiritual que es invaluable y que yo no alcanzo a comprender, inclusive él ve mucho más allá, él me dice, profesor usted sabe ¿Cuándo debe tocar una planta? Él me dice, yo sí sé cuándo la debo tocar, porque la planta me avisa, eso es lo que conocemos como ancestral, saberes ancestrales que están allí, que después se transforman pues en saberes tradicionales, que son aquellas tradiciones que la gente mantiene durante mucho tiempo. (Grueso, comunicación personal, 22 de junio de 2021).

Al respecto, la presente investigación se sitúa en los parámetros de los conocimientos

⁹ Durante el taller “Diálogo de saberes, experiencias y saberes en la vida social”, un espacio académico virtual del tercer semestre de la Maestría en Comunicación Educación en la Cultura, de la corporación Uniminuto, orientado por la maestra Angélica María Nieto y Arturo Grueso Bonilla, un encuentro de diálogo de saberes.

tradicionales, aquellos que son narrados por las voces que han estado ligadas a una cadena de transmisión, recepción e implementación de aprendizajes que desde su cotidianidad son llevados a la práctica para beneficio propio y de los demás, como un tejido cultural arraigado en sus historias de vida y que han sufrido transformaciones en su paso por el tiempo. Como lo manifiesta Álvarez, Chavero y Oller (2014), “lo “ancestral” se gesta de forma ancestral, de raíces milenarias, creado, transformado y desarrollado de forma colectiva” (p. 47). De igual manera, establecen que el conocimiento ancestral “es fuente de sobrevivencia de las comunidades y representa la manera de uso sostenible de la vida íntimamente ligada a la diversidad de su cultura, a su espiritualidad, la biodiversidad, los recursos alimenticios, medicinales y a las tecnologías de transformación”. (p. 47).

De este modo, en el ejercicio de la transmisión de los saberes y conocimientos, estos van cambiando, van evolucionando, por consiguiente, la experiencia de quienes van recibiendo y compartiendo, los saberes y el conocimiento compartidos tradicionalmente, no será la misma que la de los grupos originarios o indígenas. De acuerdo con Argueta y Pérez (2019):

Al hablar de conocimientos tradicionales, más que hablar de inmovilidad, la noción da cuenta de los conocimientos que los pueblos consideran propios e imprescindibles para mantener la continuidad de sus culturas e identidades propias. Lo que supone que, a lo largo de la historia, éstos han debido transformarse para permanecer. (p.53).

En consecuencia, identificamos lo tradicional desde su estructura y raíces propias, que con el paso del tiempo ha logrado transformarse teniendo en cuenta las características del contexto que se aborde, construyendo el conocimiento de quienes ya lo han cimentado culturalmente como lo son los abuelos, mayores o sabedores denominados así a lo largo de la historia, y como esta misma dinámica se mantiene al pasar de los años gracias a sus prácticas, partiendo de la

oportunidad de relación con el entorno y de los recursos de los cuales el ser humano puede beneficiarse, siendo el caso de la diversidad de plantas medicinales existentes.

3.4 Medicina tradicional

La interrelación entre el hombre y las plantas es una conexión que se dio desde que surgió la humanidad, desde la prehistoria hasta el siglo XIX, por ensayo, error y uso los elementos que ha brindado la naturaleza para curar enfermedades. Esta práctica médica que llamaron medicina tradicional o popular, se ha comunicado de generación en generación y se ha usado en todas las culturas (Fonnegra y Jiménez, 2007).

Aquellos conocimientos en plantas medicinales que han sido el resultado de la práctica empírica de algunas comunidades, están inmersos en lo que se denomina medicina tradicional en concordancia con los planteamientos de Chifa (2010), que la define como “sistemas y prácticas terapéuticas o subculturas médicas alternativas, estigmatizadas y en ocasiones perseguidas, que nacen, se disuelven, resurgen e interactúan entre ellas continuamente; propias de grupos sociales que se encuentran fuera o en la base del sistema social dominante”(p.243). Como fundamento de lo establecido a lo largo de la presente investigación, nos centramos en conocer aquello que ha sido el resultado de un proceso de conocimiento colectivo de antepasados, abuelos, tíos, padres, amigos, conocidos, dioses, entre otros. Estos sabedores perciben, identifican, interpretan y comparten sus conocimientos y los de otros, que surgen de la interrelación y conexión con la cultura, la comunidad, la madre tierra, la naturaleza y el creador de su mundo (Jamioy, 1997).

Es importante que los sabedores, son personas pertenecientes a una comunidad determinada con un amplio conocimiento en diferentes campos de la cultura como la medicina, la danza, el arte, la lengua propia de su pueblo que mediante la comunicación de sus conocimientos tradicionales desarrollan su compromiso social de proteger la identidad de su pueblo. (Solano,

2021, p.37)

Estas personas denominadas de manera particular dependiendo de su contexto son las que nos han enseñado las propiedades curativas de las plantas. Su denominación más común es el término yerbatero, yerbero o herborista, aunque encontramos que en diferentes espacios se identifican como médicos tradicionales, chamanes, curanderos, rezanderos y hasta brujos. Sin embargo, como característica principal en el colectivo de la Plaza Samper Mendoza se reconocen como personas campesinas, en su mayoría porque aparte de comercializar las plantas también las cultivan y su descendencia proviene de personas del campo.

En definición propia de Carballo, Córdoba y Gadano (2005), los curanderos son individuos que:

Tienden a especializarse en el cuidado de un grupo de enfermedades, tales como el empacho (considerado como el agente causal de trastornos en el tracto digestivo), el mal aire (considerado como agente causal de muchos trastornos respiratorios) y el mal de ojo (considerado como la fuente de los trastornos que afectan a los niños). Entre éstos, se incluye también a los individuos que manejan información sobre laxantes y plantas abortivas. (p.96).

Cada una de las denominaciones de quienes tienen una relación directa con el uso, prácticas y suministro de plantas medicinales presenta un contexto cultural propiamente construido desde su comunidad, desde cómo es visto y de las acciones específicas que realiza.

Por ejemplo, los herboristas proveen muchos de los materiales usados en la medicina tradicional. Se puede aclarar que ciertos curanderos actúan también como herboristas. En estos individuos se concentra el conocimiento sobre los posibles usos de las hierbas, así como sus efectos nocivos, siendo los encargados de proveerlas a la población. Desde nuestra cultura y nuestras tradiciones en la ciudad de Bogotá, y podría decirse que, a nivel de nuestro país, el

término herborista no resulta ser tan común, pero en el objeto de sus funciones corresponde a lo que llamamos yerbatero o yerbero y o también como campesino.

El yerbatero puede tener varias características, entre ellas puede cultivar, cuidar las plantas, distribuir las y de esta manera ser partícipe del proceso de curación de las personas, transmiten sus conocimientos y experiencias a partir de la oralidad, y otras prácticas, tales como: los discursos, rituales, sentires, oficios y las ideologías en diversos sistemas de creencias (Barrera y Kuklinski, 2017) con ello garantizan la permanencia de las mismas en sus comunidades.

Por último, el concepto de brujo que desde el significado otorgado por los mismos autores se encamina a:

Su relación con la salud en la comunidad es algunas veces tangencial, y en muchas comunidades son vistos como causantes de enfermedades y no como benefactores. No obstante, en algunos casos son consultados con la finalidad de desterrar hechizos que habrían sido llevados a cabo por colegas malignos. (p.6).

Este último concepto se puede interpretar desde la diversidad de usos posibles que se le puedan dar a las plantas dentro de un contexto cultural.

Por otra parte, de manera popular relacionamos la utilización de plantas medicinales para la cura de algún tipo de enfermedad, sin embargo, como hemos resaltado, no es solamente la comercialización de las mismas, sino que existen acciones que son parte fundamental de esta tradición, ya que existen hierbas que son aptas para el consumo humano y otras que por el contrario podrían causar efectos negativos, es así como se contrasta las propiedades de las mismas y los saberes que se comparten.

Precisamente como lo describe Fagetti (2011):

Gracias al conocimiento empírico, el médico tradicional atiende el malestar, la dolencia del

cuerpo localizada en una parte, o una disfunción orgánica, mientras que el pensamiento simbólico lo dota de otro tipo de instrumentos, que intervienen cuando existe un trastorno espiritual, psíquico y emocional, evidenciando una relación directa con las creencias humanas y el consumo de las plantas. (p.144).

En este sentido, existe una articulación entre las acciones que generan un equilibrio tanto corporal como espiritual para obtener curación a las enfermedades desde el uso de plantas medicinales aportados por los ancestros. Por ello, resulta necesario no solamente conocer la preparación y procedimiento para su consumo sino también generar una conexión desde la fe, las creencias y las emociones, como lo refiere Sigindioy desde relatos del pensamiento Camëntšá (2018):

El sentimiento más común de los sabedores es la felicidad de poder ayudar a los miembros de su propia comunidad o visitantes que se encuentren dentro del resguardo. Algunos de ellos a pesar de las críticas reciben por el rol que desempeñan, no se dejan vencer por lo negativo porque para ellos lo más importante es que las personas sientan que mejoran y están tranquilas, logrando un bienestar espiritual y corporal. (p.12).

Los vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza aluden la importancia de saber utilizar las plantas medicinales, además de conocer particularidades y necesidades de quienes recurren a ellas, recomendando también a las personas generar seguridad, credibilidad y fe, en que se dará el resultado esperado.

Arturo Grueso relaciona los conocimientos en medicina tradicional con lo colectivo, lo biocéntrico, es decir, todo lo que se hace y lo que se dice, tiene una estrecha relación con todo, no existe solamente el ser humano como centro, sino que existen muchos centros y esto nos acerca a la construcción de un saber tradicional, que es holístico. La ciencia occidental que

construyeron algunas civilizaciones, fraccionó todo y el saber tradicional, no hay que fraccionarlo, se construye y se valida colectivamente, pues no hay un espacio donde se valida, sino que hay todo un colectivo que está validando los avances de los saberes:

En la vida espiritual que nosotros tenemos reconocemos la presencia espiritual en las plantas. Las plantas tienen sus elementos y su unidad, la planta es una unidad integrada -y ahora para volver a las anécdotas- si voy a coger estas plantas y voy a meterle al laboratorio para ver cuáles son los aditivos químicos y el sabedor yerbatero me dice, eso no se puede hacer, pues usted puede hacerlo allá en Occidente en su cultura y es lo que hacen las farmacias, los laboratorios, sacan los aditivos químicos de la planta, pero como separan a la planta de ese activo químico lo transforman en medicamento, ese medicamento al tomarlo y está demostrado, que producen efectos secundarios, puede ser no visible y no en forma inmediata, pero, ningún medicamento hasta ahora de los que han construido, deja de tener efectos secundarios, seguramente porque se irrespetó, la unidad que existía en las plantas. (Grueso, comunicación personal, 22 de junio de 2021).

En este contexto, dentro de las prácticas llevadas a cabo en la medicina tradicional, el ser humano es visto desde una manera holística, desde una perspectiva integral y como lo describe Valoyes y Palacios (2020), hace parte de la identidad de los pueblos:

La medicina tradicional como parte fundamental de la cultura de los pueblos, la cual ha sido durante siglos, el único sistema utilizado en la restauración de la salud, donde las plantas medicinales han cumplido un rol primordial como medio para curar enfermedades en las personas. Dejando muy en claro que el sistema tradicional sigue teniendo presencia, en las comunidades de indígenas, mestizos y sobre todo en los afrocolombianos, que es donde más predominio de los saberes de plantas medicinales se han acumulado desde prácticas

ancestrales de selección, manejo y conservación de conocimientos que se han transmitido de una generación a otra. (p.93).

Capítulo IV - Marco metodológico

La presente investigación, tiene como objetivo construir la memoria en el colectivo de vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá, enmarcado en un diseño narrativo, entendido como un “proceso complejo y reflexivo, de mutación de los textos del campo a los textos para el lector. El investigador recrea los textos de modo que el lector pueda “experimentar” las vidas o acontecimientos narrados”. (Bolívar, 2002, p.18).

En concordancia con la finalidad de este tipo de diseño, Hernández, Fernández y Baptista (2014) lo identifican como el proceso de “entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes lo experimentaron” (p. 487).

Precisamente desde estos elementos que componen el diseño narrativo logramos una interpretación como investigadoras enmarcadas en tiempos, espacios específicos, que posibilitaron entender la trayectoria de este colectivo y sus características desde sus tejidos sociales y culturales. Tal como lo plantea Salgado (2007), “en los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de determinadas personas para describirlas y analizarlas. Son de interés las personas en sí mismas y su entorno” (p.72).

Por tanto, para los autores Hernández, Fernández y Baptista (2014), el papel del investigador se enmarca en el presente contexto como aquel que “contextualiza la época y lugar donde ocurrieron las experiencias, reconstruye historias individuales, los hechos, la secuencia de eventos y los resultados e identifica categorías y temas en los datos narrativos, para finalmente entretejerlos y armar una historia o narrativa general” (p. 487).

En esta medida, se estableció un ejercicio investigativo con vendedores de plantas

medicinales de la Plaza Samper Mendoza, en el cual se realizaron una serie de visitas a sus puestos de trabajo, con la intención de mapear su visión del mundo, imaginarios, emociones y sentidos acerca de su relación con las plantas medicinales. De igual forma las prácticas, recetas, rituales, saberes tradicionales, que de generación en generación se mantienen, partiendo del tejido cultural y territorial del colectivo, de manera narrativa en donde se comparte una escucha comprensiva y cercana a la importancia de la comercialización de plantas medicinales como un legado familiar y comunitario.

Una de las características importantes en esta investigación se centra en la posibilidad de articular e intercambiar significados y vivencias respecto a el arraigo a esta actividad reconociendo la validez de estos conocimientos, los cuales no han sido catalogados como científicos, para posteriormente generar una descripción reflexiva, desde nuestra interpretación como investigadoras.

El instrumento aplicado en la presente investigación es la entrevista semiestructurada lo que permitió generar espacios de naturalidad durante el desarrollo del ejercicio articulando las preguntas y respuestas según las categorías diseñadas previamente, teniendo claro la finalidad de este tipo de entrevista que en palabras de Folgueiras (2016), es “que el entrevistador tenga una actitud abierta y flexible para poder ir saltando de pregunta según las respuestas que se vayan dando o, inclusive, incorporar alguna nueva cuestión a partir de las respuestas dadas por la persona entrevistada”(p.3). Para ello se lleva a cabo un diálogo con las personas entrevistadas en donde se genera la oportunidad de narrar con mayor confianza sus relatos, en busca de encontrar “un equilibrio entre familiaridad y profesionalidad”. (Folgueiras, 2016, p. 4).

Cabe resaltar que estas entrevistas se desarrollan haciendo uso de herramientas tecnológicas, como audio y video de recorrido por los espacios de la plaza y los puestos de venta de las

personas entrevistadas, de igual manera se realiza la transcripción de las grabaciones, como estrategia para describir en su totalidad la información recolectada.

Desde el diseño narrativo se busca dar respuesta a los objetivos trazados. Por esta razón, este instrumento fue diseñado y estructurado desde las siguientes categorías:

Contexto territorial y cultural, (Historia y dinámica de la Plaza Samper Mendoza, contada por los vendedores de plantas medicinales). Lo anterior, enmarcado en historias de vida, la importancia de sus experiencias de vida, como estas han marcado su recorrido y la construcción de conocimiento generacional y la historia de la plaza con relación a su experiencia.

Lugares de enunciación (Visión del mundo, imaginarios subjetividades, emociones y sentidos sobre su relación con las plantas medicinales). Esta categoría describe los factores que influyen en la percepción y manejo del conocimiento sobre las plantas medicinales, las formas en que conciben esta actividad, el sentido que tiene de forma individual y colectiva esta labor, la importancia en la vida diaria, de igual manera sus expectativas y la identidad que se genera desde su colectivo.

Prácticas (Saberes tradicionales en plantas medicinales, relatos acerca de conocimientos generacionales en plantas medicinales, recetas, rituales). Esta categoría nos permite interpretar los usos, prácticas y de manera específica las preparaciones, procedimientos y consumo de las plantas medicinales, las plantas más populares y para qué son utilizadas.

Tabla 1

Esquema de entrevista semi estructurada según categorías de análisis

OBJETIVOS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PREGUNTAS
1. Reconocer en las historias		Territorio	El impacto generado desde los vínculos que se construyen en

de vida de los sabedores tradicionales el contexto cultural y territorial de los sabedores de plantas medicinales de la plaza de mercado.	Contexto territorial y cultural	Lo cultural	<p>comunidad, permite dar continuidad a las relaciones humanas y sus formas de coexistencia, desde esta mirada consideramos esencial escuchar acerca de:</p> <p>Su lugar de origen y algunos aspectos más representativos.</p> <p>¿Usted se identifica como integrante de la comunidad campesina, indígena, comerciante u otra? ¿Por qué se identifica como integrante de esta comunidad?</p> <p>¿Cómo llegó a la Plaza Samper Mendoza?</p> <p>¿Cómo la Plaza Samper Mendoza llegó a ser la más representativa en cuanto a las plantas medicinales en la ciudad de Bogotá?</p> <p>¿Cuáles son las características del vendedor de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza?</p>
OBJETIVOS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PREGUNTAS
2. Indagar en las historias de vida de los sabedores tradicionales, su visión del mundo, imaginarios,	Visión del mundo, imaginarios, subjetividades, emociones y sentidos sobre su relación con	2.1 Experiencias, sentidos y emociones sobre su relación con las plantas medicinales	Desde una perspectiva cultural, el conocimiento acerca de las plantas medicinales ha trascendido de generación en generación, por tanto, al seguir una línea de sucesión, nos interesa conocer acerca de aquellos vínculos establecidos desde su colectivo, en cuanto a esa

emociones y sentidos, acerca de su relación con las plantas medicinales.	las plantas medicinales	<p>construcción de conocimiento en plantas medicinales:</p> <p>¿Por qué se dedica a la venta de plantas medicinales?</p> <p>¿Cuáles recuerdos le generan las plantas medicinales? (infancia, lugar, personas, territorio)</p> <p>¿Algún integrante de su comunidad conoce sobre plantas medicinales?</p> <p>¿Qué tradiciones, usted recuerda, sobre el uso de las plantas medicinales en su comunidad?</p> <p>¿Qué es para usted, las plantas medicinales? De igual forma, ¿Qué es para usted, medicina tradicional?</p>	
OBJETIVOS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PREGUNTAS
2. Indagar en las historias de vida de los sabedores tradicionales, su visión del mundo, imaginarios, emociones y sentidos, acerca de su relación con las plantas medicinales.	Visión del mundo, imaginarios, subjetividades, emociones y sentidos sobre su relación con las plantas medicinales	2.2 Subjetividades e imaginarios sobre su relación con las plantas medicinales	<p>Reconociendo que las personas que han tenido un mayor acercamiento con la naturaleza y han aplicado sus conocimientos en plantas medicinales, para tratamiento de diferentes afecciones han sido llamados según su contexto o su comunidad, de diferentes formas, de manera particular:</p> <p>¿Usted se considera sabedor(a) en plantas medicinales?</p> <p>¿Usted se identifica como yerbatero, curandero, médico tradicional, chamán, doctor, u otro término?</p>

			<p>¿Qué impacto ha tenido en su vida el conocimiento en plantas medicinales?</p> <p>¿Qué le dicen las personas sobre los medicamentos, con químicos?</p> <p>¿Considera que existe algún vínculo entre usted y alguna planta? ¿Cuál es esta planta? ¿Por qué?</p> <p>La lucha por perdurar en la historia, en un contexto en el cual se ha invisibilizado los saberes que no son catalogados como científicos y han sido construidos por pueblos originarios, en este sentido, ¿Cuál es la relación que se dan entre las comunidades indígenas y las plantas medicinales?</p>
OBJETIVOS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PREGUNTAS
3. Identificar las prácticas que de generación en generación se mantiene en relación con las plantas medicinales, a través de las narrativas de los sabedores	Prácticas desde saberes tradicionales en plantas medicinales	3.1 Recetas	<p>¿Cuál es la planta medicinal más recomendada para las afecciones más comunes? ¿Para qué la utilizan? ¿Cómo la utilizan?</p> <p>¿Cuál es la receta de plantas medicinales que más recomienda? ¿Para qué sirve esta receta?</p> <p>¿Qué tipo de recetas usted hace con las plantas medicinales? Describa la más representativa</p> <p>¿Usted comparte diariamente sus conocimientos sobre plantas</p>

de plantas medicinales de la plaza de mercado Samper Mendoza.			medicinales con sus clientes? ¿Por qué hace esto?
OBJETIVOS	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	PREGUNTAS
3. Identificar las prácticas que de generación en generación se mantiene en relación con las plantas medicinales, a través de las narrativas de los sabedores de plantas medicinales de la plaza de mercado Samper Mendoza.	Prácticas desde saberes tradicionales en plantas medicinales	3.2 Rituales	El estudio de las plantas medicinales trasciende a sus propiedades, su preparación, usos y suministro, para nuestro interés quisiéramos escuchar sí; ¿Conoce algún ritual con plantas medicinales? ¿Cuál(es)? ¿Puede comentarnos sobre las plantas para la limpieza o para la buena suerte? ¿Qué tipo de rituales, usos y prácticas, usted hace con las plantas medicinales? Describa el más representativo ¿Cuál es el ritual que más usan los clientes? ¿Para qué lo usan? ¿Cómo lo usan? ¿Cuáles son los rituales que realizan sus familiares con las plantas medicinales?

Nota. Esta tabla muestra el instrumento para la recolección de la información, con la técnica de entrevista

La investigación se desarrolló en las siguientes fases:

4.1 Fase 1 - Objeto de estudio

Esta primera fase se desarrolla entre los meses de febrero y marzo de 2021, se determina la línea de trabajo correspondiente a los elementos, períodos y el espacio físico en donde se llevará a cabo el ejercicio investigativo, acordando inicialmente nuestro interés en los conocimientos en plantas medicinales. Para ello se establece la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se construye la memoria colectiva desde las narrativas de los vendedores de plantas medicinales de la plaza de mercado Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá? Aunque existen en la capital varias plazas de mercado en donde se comercializan este tipo de plantas, la Plaza Samper Mendoza, ubicada en la localidad de Los Mártires en la ciudad de Bogotá, es representativa en este tipo de productos y lo sustentamos desde los relatos de los protagonistas en este proceso, además del espacio físico y sus alrededores.

4.2 Fase 2 - Recorrido por la plaza

En una segunda acción se realizan una serie de visitas a la Plaza Samper Mendoza, entre los meses de abril y mayo de 2021. Se realizó una observación del entorno, de igual forma iniciando este recorrido se lleva a cabo un ejercicio exploratorio con nuestra primera entrevistada la vendedora de plantas medicinales Yolanda Gacharna, en donde se realiza un acercamiento a su puesto de venta de plantas. Allí se identifica la voluntad de participación en el ejercicio investigativo y la posibilidad de dar respuesta a los objetivos planteados y se lleva a cabo un diálogo que nos permitió reconocer un poco el contexto y la cotidianidad de la plaza. Allí se observó lo siguiente:

Las personas (Vendedores, compradores, visitantes). Los campesinos que se dan cita semanalmente en la Plaza Samper Mendoza, cumplen diferentes roles en la dinámica de la plaza, las que transportan las plantas y en sus horarios establecidos descargan los camiones con la

variedad de plantas provenientes de diferentes pueblos y ciudades del país, aquellos que las organizan, las distribuyen y por supuesto los vendedores, quienes se encuentran atentos al arribo de sus clientes. De igual forma, los compradores minoristas quienes distribuyen sus plantas para otros puntos de venta, cada uno de ellos hace parte de este colectivo tan importante que nos brinda un intercambio invaluable de conocimientos.

Dinámica (Tiempos, espacios, tipos de productos comercializados, precios de productos y en qué cantidades se venden). Sus días de trabajo son los lunes y jueves, en donde los capitalinos pueden acceder a la compra de variedades de las mismas en un horario de 09:00 pm a 06:00 am. Sin embargo, las ventas pueden extenderse un tiempo más, encontrando todo tipo de plantas desde las más populares como la caléndula, la hierba buena, la manzanilla, hasta las menos conocidas, pero con la garantía de quienes las comercializan que les brindará el resultado que esperan como la hierba amansatoros o anamú utilizadas para los resfriados.

Figura 1 *Puestos de venta de hierbas de la Plaza Samper Mendoza de Bogotá*



Nota. Aromáticas, hierbas, plantas exóticas son algunas de las plantas que hay en la Plaza de las Yervas. Fotografía de elaboración propia.

Espacio físico (Ubicación estratégica de los puestos de venta de plantas en la calle, alrededores de la plaza,) En la localidad 14 de Bogotá (Los Mártires) se encuentra ubicada la Plaza Samper Mendoza, conocida a nivel nacional por su comercialización en plantas medicinales, en su interior, distribuida por un espacio de 2 metros cuadrados, iguales para cada vendedor. Se observa en la parte exterior, algunas ventas informales de flores, característica también de la plaza de Paloquemao que se ubica cerca a ésta; de igual forma se identifican restaurantes y algunos lugares de venta de pescado.

Durante estas visitas se llega a acuerdos con las personas a entrevistar, ya que se logra establecer un diálogo acerca de nuestra intencionalidad, así entonces se establece un cronograma de encuentros en la plaza.

Figura 2 *Entrada principal de la Plaza Samper Mendoza de Bogotá*



Nota. Desde la entrada las plantas hacen parte de la Plaza Samper Mendoza. Fotografía de elaboración propia.

4.3 Fase 3 - Elaboración de instrumentos de recolección de la información

En la tercera fase durante el mes de junio de 2021, Se estructura el instrumento de entrevista semi estructurada que se implementó en el trabajo de campo, de igual forma se elabora un formato de consentimiento informado en el cual se comunica a los participantes que al hacer parte del proceso de recolección de información respondiendo las siguientes preguntas es bajo la garantía de la protección de información, puesto que el manejo de toda la información suministrada por los participantes se hace con fines académicos. Los participantes lo hacen bajo su voluntad y haciendo uso de su autonomía, de manera individual brindan su autorización a la Uniminuto, para el uso o la reproducción de las secuencias filmadas en vídeo, fotografías o grabaciones de la voz Entendiendo que el uso de la imagen o de la voz del participante, será para fines de la enseñanza o de la promoción de programas educativos impartidos por Uniminuto.

4.4 Fase 4 - Trabajo de campo

La venta de plantas medicinales trae consigo diversidad de historias que convergen en un mismo lugar. En este caso, la Plaza Samper Mendoza siendo el centro de múltiples historias de vida que nos permiten dimensionar un panorama conformado por experiencias, sentimientos, emociones, luchas diarias y por supuesto aquellas enseñanzas que fueron marcando y delimitando las realidades de quienes se dedican a la venta de estas plantas, no como una acción emergente sino como aquellas bases culturales que tienen sus orígenes en las construcciones familiares y que también son el sustento diario en sus hogares.

A nuestros cinco entrevistados, las ventas de plantas los reúne en un mismo espacio. Sin embargo, no sólo esto es una característica propia en este colectivo, también el empoderamiento por su labor, el amplio bagaje de conocimientos, el aprendizaje de su oficio gracias a algún o algunos integrantes de su núcleo familiar, su identidad como campesinos oriundos de municipios

aledaños a la capital, algunos productores y otros solamente vendedores, su empoderamiento durante muchos años por este espacio lo que fue determinante para que hoy se constituya en el lugar que es, y por supuesto sus creencias y la fe que enmarcan en cada una de sus acciones.

A partir del cronograma elaborado previamente, durante esta cuarta fase se implementa el instrumento de entrevista a los siguientes participantes, con las características relacionadas en la siguiente tabla. Este ejercicio se llevó a cabo durante los meses de julio de 2021 y febrero de 2022.

Tabla 2

Descripción de participantes

<i>YOLANDA GACHARNA PRIETO</i>	
<p>Mujer campesina, oriunda del municipio de Chipaque Cundinamarca, vereda alto del ramo que se desempeña como productora de plantas medicinales, también como comerciante de las mismas, en la plaza de las Flores y en la Plaza Samper Mendoza.</p>	<p>Figura 3 Puesto de venta de Yolanda Gacharna Prieto en la Plaza de las Yervas de Bogotá</p>  <p><i>Nota.</i> Yolanda Gacharna entretejiendo historias y recetas de plantas aromáticas. Fotografía de elaboración propia.</p>
<i>MARIA ROSALBINA GARZÓN</i>	

Figura 4 Puesto de venta de María Rosalbina Garzón en la Plaza de las Yervas de Bogotá

Mujer campesina, oriunda del municipio de Tabio, también productora y comerciante de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza, desde 35 años atrás.



Nota. María expone las aromáticas que produce y vende en la Plaza de las Yervas. Fotografía de elaboración propia.

ALBERTO CASTILLO

Figura 5 Puesto de venta de Alberto Castillo en la Plaza Samper Mendoza de Bogotá

Vendedor de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza con amplia información e historia de la misma desde su fundación y consolidación



Nota. Alberto Castillo un vendedor de plantas medicinales y su puesto de venta en la Plaza de las Yervas. Fotografía de elaboración propia.

ESPERANZA ROJAS

Vendedora y campesina, que toda la vida ha vivido en el campo. Inicialmente cultivaba

Figura 6 Puesto de venta de Esperanza Rojas en la Plaza de las Yervas de Bogotá



Nota. Esperanza Rojas verifica el pedido de hierbas que trajo de Chipaque. Fotografía de elaboración propia.

maíz, papa, arveja y legumbres y actualmente produce las plantas aromáticas, en Chipaque Cundinamarca y las comercializa en la Plaza de las Yervas de Bogotá.

YINA ANDREA GÓMEZ VÁSQUEZ

Figura 7 Puesto de venta de Esperanza Rojas en la Plaza de las Yervas de Bogotá



Nota. Yina Gómez, vende sus plantas medicinales todos los días en la Plaza de las Yervas. Fotografía de elaboración propia.

Mujer bogotana, vendedora de plantas medicinales, inicia esta labor por su esposo. Con cuatro años de experiencia, ha aprendido todo lo referente a estas especies por otros vendedores de hierbas, familiares de su pareja y su esposo.

Nota. Esta tabla muestra una breve descripción de los vendedores que entrevistamos en la Plaza

Samper Mendoza de Bogotá.

4.5 Fase 5 - Resultados

En la última fase se organiza y se clasifica toda la información recolectada, con la cual se interpreta y se describe contrastando los planteamientos propios del colectivo y las interpretaciones como investigadoras de manera narrativa que dan cuenta de los resultados y conclusiones en el presente documento. Este ejercicio se desarrolló durante los meses de marzo y abril de 2022.

Capítulo V - Análisis de resultados

Las epistemologías del Sur buscan un rescate y valoración de los conocimientos ancestrales y tradicionales frente a las hegemonías del mundo, a través del diálogo de saberes con el otro. Posibilita la validez de saberes decoloniales en una lógica diferente de percibir el mundo. Es la oportunidad para legitimar y visibilizar a los vendedores de la Plaza Samper Mendoza.

Al dialogar con el mundo del otro, la cual comunica sentires y pensamientos de sí mismos, de sus historias con otros, nos muestra un pedazo de sus vidas. Cada frase expresa esas experiencias que han tenido con las plantas medicinales, ya sean solos o rodeados de amigos, conocidos, familiares, ya sea en sus hogares, parceras, lugares de trabajo u otros escenarios.

En ese diálogo, interacción, compartir y encuentro con los cinco vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza, escuchamos saberes, recuerdos, conocimientos, relatos y nos adentramos a un mundo que nos enseña a valorar más la labor de estas personas. Después de tener este contacto, se analiza la información que recolectamos en el proceso dialógico, la cual pretende resaltar las historias de vida, imaginarios, subjetividades, recetas y rituales que circulan en esta plaza, a pesar de algunas injerencias eurocéntricas.

Las plantas medicinales saben a tradición familiar:

Celia Cruz immortaliza los saberes ancestrales de su pueblo, en la canción del “Yerberito moderno”, con letras llenas de creencias tradicionales, basadas en los beneficios de algunas plantas ante algunas dolencias. Es así, que con un son cubano, canta “traigo yerba santa para la garganta, traigo keisimon para la hinchazón, traigo abre caminos para su destino, traigo ruda para el que estornuda, también traigo albahaca para la gente flaca, apasote para los brotes, vetiver para el que no ve”. (Cruz, 1956)

La Guarachera de Cuba no es la única que cuenta con un yerberito, pues la ciudad de Bogotá

tiene su propio lugar de encuentro cultural de hierbas y se llama la Plaza Samper Mendoza o la Plaza de Las Hierbas. Mientras Bogotá duerme los lunes y miércoles, este lugar despierta, con el tránsito de historias y saberes que giran en torno a la comercialización de las plantas medicinales.

Figura 8 Plaza Samper Mendoza de Bogotá



Nota. Desde la entrada de la Plaza Samper Mendoza hay plantas de uso gastronómico. Fotografía de elaboración propia.

En el recorrido que hicimos en esta plaza, identificamos que los pasillos se saturan de

carretillas, bultos y transeúntes, los parqueaderos se congestionan por la cantidad de camiones que llegan con estas hierbas y se escuchan los chiflidos de los cotereros para abrir paso a sus carretillas. Cada puesto de venta es un catálogo que emerge entre plantas medicinales, aroma de esencias, olor de aromática fresca, gama de colores entre atados de papel periódico, flores, hojas, tallos y raíces.

Por la entrada de la carrera 26 está el puesto de mercado de Yolanda Gacharna Prieto, una vendedora de 62 años. Con su chaqueta azul oscura, saco de lana, tapabocas y tenis, se prepara para la entrevista que realizamos, a través de un encuentro presencial siguiendo los protocolos de bioseguridad.

Figura 9 *Yolanda Gacharna Prieto y sus hierbas*



Nota. Enamorada de su tradición familiar promueve el uso de las plantas aromáticas como medicina y comparte sus saberes con las personas que acuden a ella. Fotografía de elaboración propia.

Su puesto de venta está delimitado por canastas plásticas que exhiben atados de plantas como la ruda, albahaca, hierbabuena, cidrón, caléndula, sábila, toronjil, manzanilla y menta. Yolanda

nos relata que, desde los diez años de edad se dedica a la producción y venta de plantas medicinales, una labor que aprendió de una tía que producía y comercializaba estas especies. Su madre también aprendió de esta tía y desde entonces, llevan 50 años produciendo y vendiendo plantas medicinales, una labor que consideran una herencia familiar.

Yolanda no solo hereda los conocimientos, también el puesto de mercado pues desempeña su trabajo en un local, que por años ha sido de su mamá y que ella también ocupa, siguiendo la tradición familiar como lo menciona a continuación:

Trabajo en un puesto de ventas al detal, es un puesto que tiene mi mamá que lo ha tenido durante toda su vida, treinta años trabajando en ese punto y por eso, ocupo yo ese espacio y desempeño mi labor ahí, también vendiendo hierbas aromáticas. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Esta vendedora llega a la Plaza Samper Mendoza desde hace muchos años, por la necesidad de vender las aromáticas que siembra. Considera que es la plaza más grande y representativa en la venta de estas especies en el país, es así como este lugar se convierte en un intermediario para surtir a otros puestos, a otras plazas, negocios y carretas. Un lugar en que las plantas y sus saberes traspasan sus paredes y llega a ser reconocida no solo en la capital, sino a nivel nacional, pues llegan hierbas aromáticas del Tolima, Valle, Chocó y Chipaque (Cundinamarca).

Otra vendedora con raíz chipaquense, es Esperanza Rojas, una mujer de 58 años de edad crítica y segura al momento de hablar. Su puesto de venta es cercano al de Yolanda, la cual exhibe las plantas que siembra y comercializa, como son el tabaco, caléndula, menta, mejorana, hierbabuena, cicuta, artemisa, borrachera, entre otras. Dispuesta a dialogar y compartir sus historias y conocimientos, toma asiento para estar más cómoda, pero al momento de pasar algún visitante o comprador, aprovecha para ofrecer sus hierbas diciendo: “si hay hierbabuena, ¿Quiere

2000 o 5000?, esta barata, ¿Qué busca? ¿Qué necesita?”. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Esperanza y María nos relatan algunas acciones que de manera silenciosa hacen resistencia. El hecho de deambular por diferentes zonas de Bogotá, soportar las malas condiciones de la infraestructura de la Plaza de Las Hierbas o huir de la violencia de las autoridades de orden público, son algunas de las situaciones y condiciones que debieron enfrentar para cambiar la historia de los vendedores itinerantes de esta plaza y lograr un territorio cómodo para vender sus plantas.

Después de trabajar por muchos años en este lugar, María identifica la Plaza Samper Mendoza, como:

La única plaza representativa en plantas medicinales es ésta, porque acá tenemos toda clase de plantas para enfermedades. Acá hay muchísimas plantas, hay más de mil plantas diferentes, para varias enfermedades. Esta es la única plaza que hay mundial en plantas medicinales, esta es la que mueve muchísimas plazas en el mundo. Llevan para muchas partes, llevan para Girardot, llevan para Cali también, llevan para las islas de San Andrés. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Interesadas en dialogar con el vendedor de plantas medicinales que ha laborado por más tiempo en la Plaza Samper Mendoza, nos recomiendan dialogar con Alberto Castillo, un hombre bogotano de 67 años de edad, muy conversador y conocedor de la historia de este lugar. Lo encontramos en el puesto de venta de hierbas, un negocio familiar, acompañado de su hijo Víctor otro vendedor de plantas medicinales. Con apropiación nos relata brevemente la historia de esta plaza y como las plantas medicinales y los vendedores son el corazón que reviven este lugar:

Esta plaza nace 98 años atrás y vendía inicialmente frutas, la gente cogió para otras plazas, o

sea todos los vendedores de frutas. Como la plaza se volvió muy mala, cogieron para otros lados, entonces esto se desocupa y era solo parqueadero, como la plaza del inglés, que son solo parqueaderos. Luego llegaron las hierbas y esta plaza volvió a coger fuerza para todo (...) se convierte en el sitio exclusivo para los vendedores de hierbas aromáticas, esto fue cogiendo fuerza ya hace 30 o 35 años, esta plaza se volvió la más fuerte de las hierbas aromáticas. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Figura 10 *Alberto Castillo en su puesto de venta familiar de plantas medicinales*



Nota. Alberto es recursivo para registrar el consentimiento de la entrevista, en su puesto de venta. Fotografía de elaboración propia.

Alberto también relata que nace en este lugar y al estar inmerso en el entorno comercial, se dedica a ser vendedor de plantas. Desde muy pequeño acompañaba a su mamá a vender frutas, pues en ese momento se vendía este tipo de productos. Luego, se dedica al comercio de especias para uso medicinal y reconoce que sus saberes son producto de una cadena de conocimientos familiares, procedentes de su madre, tías, nueras e hijos. Resalta el tránsito de saberes sobre plantas medicinales que se da en su entorno familiar y valora el conocimiento que ha aprendido por parte de sus hijos y la posibilidad de continuar con esta labor en las futuras generaciones de nietos y bisnietos que en ocasiones visitan su lugar de trabajo.

Para este vendedor, creyente a la religión católica desde su fe y cosmovisión, ha fundado una enorme relación con Dios y su lugar de trabajo, para su bienestar y sostenimiento como lo expresa a continuación:

Para mí es Dios y plaza, es mi sustento de aquí saqué a mis hijos, son ingenieras, son universitarios y todo, salió aquí de la plaza por eso es Dios y plaza. Esta plaza a nivel nacional es muy reconocida por las plantas medicinales, hace ya 35 años que las plantas crecieron aquí en la Plaza Samper Mendoza. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Otra vendedora es Yina Andrea Gómez Vásquez, la cual encontramos ya pasadas las diez de la mañana de un sábado, recogiendo y empacando las plantas medicinales de su puesto de venta. Su pareja, la cual lleva 16 años de convivencia, le ayuda a organizar los bultos en una carreta para guardar los productos que quedaron en la bodega de la plaza y ofrecerlos al día siguiente.

Yina es una mujer bogotana de 29 años de edad, que lleva cuatro años como vendedora de plantas medicinales en esta plaza. Nunca se imaginó realizar esta labor, pues era decoradora profesional y por temas de salud decide trabajar al lado de su pareja. Para Yina la plaza de mercado constituye su segundo hogar, porque es un lugar donde pasa una gran cantidad de

tiempo, se siente muy bien, comparte con familiares, amigos, conocidos y colegas. La mayor parte de su vida la ha vivido en la ciudad con sus padres y hermanos que poco conocen sobre el tema de las plantas medicinales, por tal motivo los conocimientos que ha aprendido sobre estas especies provienen de:

A mí me enseñó mucho y tengo que agradecerle mucho a mi suegra, mi suegra me enseñó mucho, es una persona que lleva más de 37 años en esta labor y la mamá de mi suegra, ella fue una de las fundadoras de acá de esta plaza. También me enseñó mi esposo y como tal la familia de mi esposo, ellos son unos de los primeros comerciantes que llegaron a este sitio. Mi suegra trabaja acá todavía y lleva 37 años trabajando acá. La mamita de mi suegra murió hace un año, pero fue una de las fundadoras porque, es la que empezó a trabajar en la carrilera antes de que los ubicaran acá. Mi suegra tiene un local, pero no es este mismo local. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Es así como Yina y los demás vendedores han aprendido el arte de las plantas medicinales por las enseñanzas de madre, padre, suegra, suegro, tías, nueras, cuñadas, cuñados, abuelos, bisabuelos, hermanas, hermanos, sobrinos, hijos o cónyuges. Al tener contacto con las experiencias de sus familias o las familias de sus parejas, estas personas han podido experimentar durante años el intercambio de saberes y memorias, ya sea desde su infancia o adultez, despertando un gusto e interés por conocer sobre estas especies y desempeñar esta labor. Por ende, los conocimientos y prácticas sobre plantas medicinales son de carácter familiar, oficios, saberes que se heredan como un legado, pues los vendedores han conseguido una forma de sustento por diferentes generaciones.

El ejercicio que se da al interior de estas familias es un diálogo de saberes, como lo establece Martínez y Patarroyo (2019), los cuales proponen que es una oportunidad para:

Explorar, construir y deconstruir uno al otro. Considerándolo como la representación de una

práctica social para la democracia, que dinamiza la interacción entre saberes, en vía de la construcción de la identidad, dándole vida al sentido de la palabra, rescatando la tradición de los abuelos en el gran significado del conversar, del compartir y sobre todo del escucharse. Se trata de volver a construir espacios de encuentro democrático donde la palabra, como dicen los mayores, se teje y se encamina. (Martínez y Patarroyo, 2019, p.229).

Es así como el tránsito de saberes es fundamental en esta plaza, pues se convierte en un espacio que representa una cosmovisión, donde se tejen conocimientos, desde un pasado y un presente que es valioso y permite su continuidad en un futuro, a través de las memorias deconstruidas desde sus familias y territorios. Estos conocimientos plasmados en recuerdos, historias y relatos, son algunos de los vestigios que permiten la pervivencia de la Plaza Samper Mendoza y sus plantas medicinales ante las exigencias globales.

La Plaza Samper Mendoza: un territorio con identidad campesina:

Yolanda vive en Chipaque (Cundinamarca), vereda Alto del Ramo. Se identifica como mujer campesina, pues ha vivido toda su vida en una zona rural, ha trabajado en el cultivo de las aromáticas y tiene un amplio conocimiento sobre el campo. Con un fuerte arraigo de su territorio, considera que proviene de una tierra llena de campesinos, pues la mayoría de habitantes de su municipio se dedican al cultivo de plantas aromáticas. Resalta esta plaza como un lugar que ofrece la oportunidad de comercializar sus hierbas aromáticas y las de otros campesinos de Chipaque, pues es el punto más importante de Bogotá que recibe directamente a los productores de aromáticas.

María también se identifica como mujer campesina pues tiene un amplio conocimiento en la siembra de plantas medicinales. Mientras no está en la plaza, le ayuda a su hijo a comprar los cortes y a trabajar en el terreno para sembrar estas especies en su finca, que está ubicada en la vereda Salitre Medio (Tabio).

Alberto también se identifica campesino pues, aunque ha vivido toda su vida en la ciudad, tiene raíces campesinas boyacenses, pues sus padres eran de zonas rurales y desempeñaban labores basadas en la producción de la tierra:

De allí que el sujeto logre concretar su identidad, a partir de la creación de lazos con otros, dando fuerza al sentido propio, a un espacio y una comunidad. Allí en la relación e interacción con la comunidad aparecen elementos simbólicos que hacen al sujeto aferrarse al espacio, al territorio de la plaza de mercado creando, de forma implícita, conexiones simbólicas que le permiten representarse y conectarse con sus raíces. (Martínez y Patarroyo, 2019, p. 230).

Esperanza, orgullosa de su identidad, nos expresa: “yo soy campesina, a mí no me da pena, me gusta ser campesina” (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022). Ella y algunos familiares han trabajado y vivido en el campo, durante toda su vida. Heredó de su familia el legado de cosechar en el campo alimentos como el maíz, la papa, la arveja y legumbres, pero por el alto costo de los insumos, dejaron de sembrar los respectivos productos, para sembrar las plantas aromáticas.

También siente orgullo de su padre que es campesino y fue parte de una investigación universitaria como lo describe a continuación:

Una cosa es la teoría y otra es la práctica, ellos llegaron con la teoría, todos quedaron bloqueados, pues ni adelante ni atrás y entonces mi papá les dijo, ustedes que son profesores, ¿Cuál es la papa gruesa?, sáquenme una papa pareja, la semilla y la yema de huevo. Ellos no supieron y entonces llegó mi papá y les dijo cómo distinguir esto. Es tanto el conocimiento de mi papá que una vez estuvo en la Universidad Nacional y le tocó ir a dar una conferencia. En vez del profesor enseñarle al alumno, resultó el alumno enseñándole al profesor. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Es así como un hombre que vive con sus deidades del campo, tiene la oportunidad de romper

la voz silenciada y comunicar sus saberes tradicionales que superan las técnicas modernas de la siembra:

Yina no se considera campesina, pero sí identifica de esta manera a su esposo y compañero de trabajo, el cual proviene de Boyacá y desde muy pequeño se dedicaba a la siembra de alimentos y plantas medicinales para el consumo y autosostenimiento. Esta vendedora siente una profunda admiración por los campesinos, desde que trabaja en esta plaza, pues expresa: “estando acá es donde digo ¡huy Dios esa gente es una guerrera esa gente todos los días se muele!”. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Yina al articularse a este pluriverso rural-urbano tiene un diálogo intercultural que le permite identificar y valorar a los campesinos, por la berraquera con que trabajan más de ocho horas en la plaza, al vender las plantas que producen después de arduas jornadas de trabajo en sus cultivos. Es así como la Plaza Samper Mendoza es ese mundo donde caben esos otros mundos, donde coexisten campesinos, yerbateros, vendedores, compradores, coteros, visitantes, entre otros. Después de trabajar cuatro años en este lugar, Yina identifica y valora una gran cantidad de matices de otros mundos, sus voces, que existen y reexisten, desde su ser como su identidad; desde su conocer como esa mezcla de saberes populares, ancestrales y tradicionales que se enmarcan desde los conocimientos de recetas y rituales y desde el hacer como en la producción de estas plantas. Es así como esta vendedora, explora ese otro mundo, se conecta con sus voces, las teje, las comprende y las visibiliza. (Escobar, 2020).

Por último, se establece que algunos vendedores tienen identidad cultural campesina, pues valoran y practican los conocimientos, tradiciones y contextos, que reflejan sus propias raíces y formas de vida heredadas de generación en generación. La Plaza Samper Mendoza, abre sus puertas al mercado campesino de las plantas medicinales, donde convergen una gran cantidad de

saberes y permite el intercambio cultural de una identidad que se manifiesta en medio de la cotidianidad de la urbe. Un campesino que tiene un fuerte vínculo afectivo y productivo con la tierra y le brinda un papel fundamental en su diario vivir y se reconoce dentro de este territorio desde sus conocimientos, resistencias, historias, memorias, tradiciones y cosmogonías.

Vender plantas medicinales: un vínculo entre creer y conocer

Desde la percepción de cada vendedor ellos identifican las características que deben tener para realizar esta labor en la plaza, a lo que Yolanda establece, que se debe caracterizar por “ser productor de estas especies y ofrecer a sus clientes conocimientos y productos de calidad”.

(Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Yina también considera que es importante tener un profundo conocimiento de estas plantas y aplicar buenas prácticas de higiene, pues estos productos se consumen. Resalta el buen trato con los demás y las plantas medicinales, pues los clientes recurren a estas hierbas para generar un bienestar en su salud.

Alberto propone otra característica y es que el vendedor debe creer en las plantas, para generar credibilidad a sus clientes, pues al infundir confianza en estas especies sus clientes se impregnan con ideas positivas y efectivas al momento de comprarlas y usarlas.

Esperanza propone que es fundamental:

Tener conocimiento, porque una cosa es uno cultivarlas y tener conocimiento y otra es revenderlas. Yo puedo revender, pero sí le van a preguntar y no saben para que sirve y le van a decir a la gente lo primero que se le viene a la cabeza, entonces no hay ningún mérito.

(Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

La venta de las plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza va más allá de una transacción económica y gira alrededor de un sabedor, que está abierto a comunicar a los

visitantes y compradores, la diversidad de conocimientos y memorias que tienen sobre la producción, cuidado, uso y conservación de las plantas medicinales y es así como sus palabras, creencias, conocimientos, lenguaje corporal, emociones e ideas generan una fuerza atrayente en el sentipensar del cliente.

Las subjetividades que emergen de las hierbas:

Con la intencionalidad de aproximarnos a las creaciones no hegemónicas y establecer la significación cultural entre las plantas y los vendedores se indaga, sobre las subjetividades que tienen al identificarse como curanderos, médicos tradicionales, chamanes, doctores, yerbateros u otros términos.

Yolanda, María y Esperanza, no se identifican con alguno de estos sabedores y son reiterativas en reconocerse como campesinas. Yolanda establece que el yerbatero o yerbero tiene sapiencia en la producción y comercialización de plantas para uso medicinal. Lo suprime del conocimiento científico sobre las respectivas especies y establece que las llama por su nombre popular.

Alberto se identifica en algunos momentos como yerbatero: “Cuando a uno le nace, trabajar con un arte, zapatero a tus zapatos. Si él es yerbatero, él sigue el rumbo mío, pero si a los otros no les gusta” (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021), la cual hace referencia a respetar la decisión de sus hijos, en caso de no seguir con la labor que él desempeña.

También usa esta connotación al contar la historia de la Plaza Samper Mendoza: “llegaron los yerbateros acá y la plaza surgió nuevamente (...) la plaza anteriormente era de frutas, solo frutas, esto no era de hierbas, los yerbateros itinerantes como le llamamos, llevan aproximadamente 30 años en esta plaza”. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Al resaltar las hierbas como producto principal de esta plaza, Alberto comenta: “siempre hace

falta las frutas, ya que hasta para los mismos yerbateros les hace falta para llevar para su casa, pero no hay sino dos o tres puestos de frutas, o sea lo fuerte son las plantas medicinales”.

(Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Aunque inconscientemente Alberto se reconoce a sí mismo y a los vendedores de la Plaza Samper Mendoza, como yerbateros, lo invisibiliza como identidad y empodera la tradición de ser campesino. Aunque Yolanda, tiene un reconocimiento conceptual de estos sabedores, muy cercano a lo que ella realiza, no se identifica de esta manera. Se puede establecer que hay un fuerte imaginario por desheredar la identidad del yerbatero y es probable que tengan una visión estigmatizada y subvalorada.

Históricamente los yerbateros tienen relación con antiguas prácticas ancestrales, de gran riqueza biológica, cultural, espiritual y curativa. Los han identificado como charlatanes, por tal motivo han sido estigmatizados, señalados e invisibilizados por grandes empresas farmacéuticas, que han intentado desaparecer los saberes de pueblos originarios. (Barrera y Kuklinski, 2017).

Sobre este tema, Gina establece:

En este momento las vendo, pero no me considero yerbatera, porque para mí el yerbatero es conocimiento. Yo tengo, pero no tengo ni una parte del conocimiento que tienen las personas que llevan 20 o 30 años acá. Yo creo que para llegar a ser una yerbatera tengo que recorrer un camino largo, muy largo. Para mí el yerbatero son las personas antiguas, muy antiguas de acá que todos los días y que toda una vida, se ha matado en esta labor. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Yina identifica como yerbateros a los vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza que tienen más experiencia y conocimiento en este oficio. Lo enaltece como un sabedor, que se edifica y fortalece con el tiempo, la experiencia, el compromiso y el esfuerzo. Es

como la categoría más alta en conocimiento que puede alcanzar un vendedor, después de tantos años de trabajo con estas especies.

Barrera y Kuklinski (2017) reconocen que el yerbatero de las plazas de mercado: “son personas que representan las relaciones entre los seres humanos y el universo vegetal los cuales integran los conocimientos y prácticas para el cuidado, protección y recuperación de las personas y de la naturaleza” (p. 287)

Por lo anterior, se puede deducir que los vendedores de la Plaza Samper Mendoza si son yerbateros, pues ellos valoran las hierbas, construye un equilibrio con la naturaleza, cuidan de estas especies, hay un saber popular sobre las formas de curar y las usan para brindar bienestar y vida a las personas. Aunque no se identifican de esta manera y no se da una identificación de cosmovisión cultural, hacen eco de “ser yerbateros” desde su labor, conocimiento, práctica y experiencia.

En algunas ocasiones la labor que desempeñan los vendedores de plantas medicinales es desacreditada por las personas de la ciudad, pues Esperanza expresa que la han catalogado de “bruja”. Siente que desdibujan el valor de las prácticas que realiza y la relacionan con magia, maleficios o rezos que generen un mal o un daño, cuando su intencionalidad es brindar un bienestar, un tratamiento o una cura. También reconoce que su oficio está fundado por el uso de plantas y no las mezcla con otros elementos.

Yina también estigmatiza la Plaza de las Hierbas antes de trabajar en este lugar:

Yo era una de las personas que criticaba esta labor, no me gustaba y lo criticaba mucho, decía como ¡ay qué pena estar en una plaza no me gustaría estar allá, que boleta! Uno como persona se deja llenar de muchos prejuicios o juicios, entonces es algo muy distinto a lo que yo me imaginaba, pues para mí, me gusta. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de

2022).

Es una subjetividad de una percepción negativa de un territorio que al conocerlo y ser parte de su colectivo transforma su pensamiento y valora este pluriverso, la cual conecta con su mirada y su sentido de existencia y atraviesa esa perspectiva y narrativa hegemónica que existe, persiste y excluye a otros.

Yina también expresa que muchos clientes sienten gratitud con los vendedores y las hierbas, pues al usarlas con las recomendaciones que ellos les brinda, les genera un bienestar. Es así como emergen las prácticas no hegemónicas en la vida cotidiana de la Plaza Samper Mendoza, en medio de la relación que propician vínculos afectivos, gratitud y fidelidad con el lugar, los vendedores y las plantas medicinales.

Hibridación de saberes, emociones y sentires que germinan de las plantas medicinales

Los vendedores despiertan vínculos, significados, emociones y recuerdos que giran alrededor de las hierbas. Las plantas medicinales evocan en Yolanda recuerdos de infancia en el campo, con sus papás aprendiendo sobre las enseñanzas que ellos le brindaron sobre las plantas medicinales. También recuerda las tradiciones decembrinas en Chipaque, cuando consumía con su comunidad las bebidas aromáticas para acompañar las novenas navideñas o para darle sabor y condimento a los tamales y carnes, con especias.

Las plantas le generan recuerdos a Yina de esos momentos de infancia y en familia:

Cuando estábamos pequeñas yo me acuerdo que mis abuelos nos daban muchas cositas, hoy en día yo vengo a la plaza y digo a nosotros nos daban esto cuando pequeños. Cuando nos purgaban cuando nos dolía algo, que para la fiebre nos daban aromáticas. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Esperanza recuerda con estas especias “el campo, o sea todo lo que es la hermosura de la

naturaleza, porque ya se ven solo potreros, casas, placa huellas, ya no se ven por ejemplo las moras silvestres, eso se acabó” (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Estas especies evocan en estos vendedores la naturaleza, el campo, frutas silvestres, remedios, bebidas, comidas, aromáticas, fiestas, enseñanzas, familias, sabores, encuentros, vecinos, infancia, escenarios, momentos y personas. Es así como las plantas medicinales son un detonante de la memoria de un pasado que permite la pervivencia de estas especies, a través de estas historias.

Al tener contacto con las plantas medicinales, los vendedores pueden generar vínculos que emergen en la relación que tienen con las hierbas medicinales. Yolanda tiene un vínculo especial con la ruda, pues le habla con palabras cariñosas, ya que siente que al consentirla no le lastima su piel al tocarla, como lo expresa a continuación:

Bueno mi ruda hermosa, nosotras dos vamos a trabajar junticas, porque su merced me da dinerito, usted está muy hermosa, la quiero mucho y usted va directo al consumidor, no va maltratada y los clientes la quieren mucho, entonces por favor no me vaya a tratar mal, tráteme bien y me ha funcionado (...) A muchas personas les pasa y yo les recomiendo hable con ella, conquístele, háblele, no sé qué misterio tendrá, pero en realidad funciona, funciona. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Esperanza también tiene un vínculo con las plantas medicinales vivas, constituidas en la protección y alimentación, como es echarle agua, abono, colocar sistema de riego, protegerla de las lluvias y del calor, pues al brindarles este cuidado considera que van a crecer sanas y fuertes.

Por lo anterior, se determina que algunos vendedores generan una relación con las plantas medicinales basadas en el cuidado y afecto. Por razones misteriosas estas especies sienten el buen trato que les brindan y crecen de forma saludable o generan una relación de empatía, que

les permite ser tocadas y manipuladas, sin generar reacciones en la piel.

Para estos vendedores que han tenido una trayectoria de vida con las hierbas medicinales por varios años, se suscita sobre el significado de estas plantas. Esperanza las identifica como una creación divina, generadora de vida, como lo expresa a continuación:

Es el único reino que Dios nos dejó para alimentarnos y cuidarnos, es el único reino, vea todo lo que usted consume son plantas y todas las medicinas salen de las plantas, usted no puede sacar una medicina de una piedra, de una esmeralda o de un poco de oro, no la saca. Es el único reino que dejó y seguirá, mientras que haya plantas hay vida. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Reconoce las plantas con un valor divino, producto de una creación de Dios e invaluable al compararlo con piedras preciosas. Es reflexiva ante la analogía y la reconoce como fuente de alimento, salud y vida. El concepto de Yina tiene una estrecha similitud, pues considera que las plantas medicinales son el producto de una creación entre Dios y la naturaleza.

Alberto considera que son necesarias para sanar a las personas y tratar las enfermedades. Yolanda establece el uso de plantas medicinales para tratar las molestias de salud, de forma segura y accesible, pues en el campo hay muchas de estas especies. Además, son una alternativa ante la falta de la medicina farmacéutica, que hay en estas regiones rurales.

La falta de acceso, los altos costos, los aspectos culturales, entre otras razones. La acumulación de conocimientos ancestrales y la accesibilidad a las plantas medicinales, conlleva a la medicina tradicional como una alternativa para la atención de salud, una práctica que se lleva a cabo actualmente. (Gallegos, 2016)

Yolanda establece una fuerte relación entre la medicina tradicional y las plantas medicinales silvestres:

Las plantas medicinales son lo que produce el campo, lo que produce el monte, lo que no tiene ningún tratamiento, que no tiene productos químicos, sino simplemente eso, una planta que usted coge de donde nació porque muchas plantas medicinales se dan en el monte, esto es medicina tradicional. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

En este sentido, la medicina tradicional existe porque existen las plantas medicinales. Es una medicina lejos de componentes químicos y llena de todos los elementos que ofrece la naturaleza. Las plantas son supremamente valiosas para la construcción de las culturas de los seres humanos, pues constituyen los saberes de la medicina tradicional, una práctica que reexiste y pervive por la memoria colectiva.

Con este tema suscita una pregunta relacionada con el uso de medicamentos a base de componentes químicos, a lo que Yolanda propone que estos saberes provienen de nuestros ancestros, pero con el tiempo la ciencia avanza y para hacer más práctica la vida de las personas crean la medicina química. Además, considera:

¿Qué tan bueno puede ser? (...) durante todas las generaciones, durante nuestros antepasados, aprendimos cómo utilizar las hierbas de los abuelos, de los ancestros. Muchas personas todavía las aceptan como tal, como una alternativa, porque son hierbas que pueden mejorar la calidad de vida de una persona. Mejorar su salud y no tiene el inconveniente que puede tener un tratamiento con medicina química, que para muchos es sabido, mientras le cura una dolencia le está afectando otros órganos de su cuerpo. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

María considera que a pesar de los años que tiene, muy rara vez ha tenido que recurrir a un médico, pues siempre usa la medicina natural y le ha funcionado. Considera que los medicamentos químicos son dañinos pues quedan almacenados en el cuerpo. Alberto determina

algunas excepciones en cuanto al uso de estos medicamentos, como es el caso de las enfermedades odontológicas, las cuales no es posible tratarlas con estas especies.

A modo general estos vendedores prefieren usar la medicina natural a base de hierbas, pues no tiene alguna contraindicación, brindan bienestar, son curativas y son un producto que emerge de la tierra y es natural. En cambio, el medicamento a base de componentes químicos es contraproducente, solo calma el dolor, es un producto sintético, que genera daños en el cuerpo.

Es así, como la Plaza Samper Mendoza posibilita el tránsito de conocimientos de la medicina tradicional a través de un intercambio de carácter simbólico de sentires, vínculos, emociones, ideas, pensamientos y saberes de cada uno de los vendedores, campesinos y yerbateros, conservando su identidad y cosmovisión. Las subjetividades frente a la medicina tradicional de estos actores emergen frente a los saberes occidentales, en medio de sus creencias, técnicas, prácticas, historias y memorias colectivas que surgen al tener contacto con las plantas medicinales.

Una mirada desde lo ancestral:

Yolanda identifica que los indígenas antepasados usaban las plantas medicinales como medicamentos, eran grandes conocedores y sabían cómo utilizarlas. Reconoce que sus conocimientos son herencia familiar y de ancestros, cuyos saberes son todavía aceptados para mejorar la calidad de vida y la salud de una persona.

Con un poco de prevención María nos dice:

Yo de lo indígena no, porque yo con ellos muy poco, pero ellos utilizan mucho las plantas, para remedios, para tantas cosas... Ellos a veces se van con lo blanco lo negro, si me entiende, con la magia. Las prácticas que ellos manejan, hay muchas personas que hacen eso, ellos dicen hágalo así, pero a mí no me gusta manejar eso, espiritual no, natural lo que Dios nos ha

dado. Yo le digo vea, cuando una persona llega y me dice ayúdeme en esto o en lo otro, yo les digo, pero primero dígame a Dios gracias por las plantas que nos ha dado, para cuidar nuestro cuerpo o el cuerpo de otras personas. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Alberto establece que los indígenas tienen un amplio conocimiento en plantas medicinales, pero su religión es diferente a la católica, lo que hace que realicen prácticas espirituales relacionadas con magia.

Yina valora los saberes de las comunidades indígenas:

Nosotros (...) las personas de la actualidad que estamos acá, los más jóvenes, los que siguen detrás de nosotros tienen que agradecerles mucho a los indígenas porque creo que son las personas que más conocimiento tienen en todo esto. Yo creo que de ellos viene gran parte del conocimiento que tenemos todas las personas que están acá en la plaza. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Esperanza con prevención sobre el tema, expresa: “pues una cosa es ser campesino y otra es ser indígena de nuestros antepasados (...) yo me imagino que ellos deben saber mucho, pero yo con ellos nunca he charlado”. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Hay una tensión ante el reconocimiento de los saberes ancestrales de plantas medicinales provenientes de las comunidades indígenas, pues por un lado valoran sus conocimientos y por otro, señalan el uso que les dan a estas especies. Esto son vestigios de la estigmatización con raíces coloniales al relacionar estas comunidades con prácticas mágicas y de maldad. Por otro lado, tenemos esa otra mirada decolonial, llena de admiración por todos los saberes ancestrales que se han construido y heredado a través del tiempo y que han logrado pervivir a través de la resistencia que genera la memoria colectiva.

Es así como Gubler (2006), considera que la medicina tradicional son los usos y prácticas cuyas raíces provienen de la memoria colectiva de la medicina ancestral y la medicina colonial hispánica, con el tiempo la memoria colectiva se reconfigura y da paso a lo moderno, a un fuerte componente religioso.

La medicina tradicional es la que se practica en la Plaza Samper Mendoza, los saberes de plantas medicinales de estos vendedores, divergen entre mezclas de hierbas que se representan en una receta o un ritual que viene configurada con una fuerte fe y creencia en Dios.

Algunos estigmatizan las comunidades indígenas y otros reconocen que son fuentes de sus saberes. Es un contraste de diálogos y debate que se dan al interior de este territorio, un colectivo que hace un pronunciamiento de la medicina tradicional y que permite la pervivencia de este pluriverso, desde otras miradas, desde otras voces, desde otras recetas, desde otros rituales.

El ritual, una práctica que genera tensiones:

La Plaza Samper Mendoza es más que un mercado terapéutico para tratar dolencias del cuerpo, pues tiene una diversidad en el sistema de creencias y saberes populares que giran alrededor de un misticismo, entre agüeros, esoterismo y rituales de las plantas medicinales. Algunos vendedores consideran que estas especies tienen una fuerza invisible que las lleva a ser usadas para atraer energías o la buena suerte. Es así como Alberto describe un ritual con una planta, para identificar la mala energía de un lugar:

Con una cinta roja no cordón, tiene que ser cinta roja, la amarra en un pedacito de sábila y lo dejó en cualquier lugar de la casa, en la entrada. Eso usted la deja ahí y si usted ve que la sábila se pudre, son las malas energías, si cristaliza lo blanco es porque hay una mala energía, empieza a marchitarse desde la punta a secarse se pone café. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Yina establece que “la gente se baña con las hierbas, para atraer la buena suerte (...) tener ruda es un ritual que toda la gente usa para la buena suerte”. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Esperanza también vende las hierbas amargas para los baños de limpieza como la ruda, altamisa, verbena, ajeno, cicuta, manzanilla, entre otras, las cuales puede usar tres, cinco, siete, nueve, once hierbas, pero establece, que las personas usan siete por tradición.

Yolanda vende frascos de esencias como el sígueme, quereme y destrancadera pues los vende por encargo y necesidad de algunos clientes que creen en los rituales. Ella no brinda asesoría sobre el uso o preparación de estos brebajes y expresa que las personas que lo compran, lo utilizan para la limpieza de sus negocios u otras necesidades.

Considera que muchas personas recurren a estas hierbas en semana santa y año nuevo, para la buena suerte, la cual recomienda creer en Dios, como lo manifiesta a continuación:

En lo esotérico, lo primordial es la fe, las personas coinciden en decir siempre que primero Dios, que Dios dice ayúdame que yo te ayudaré y este uso con hierbas es un mecanismo que puso Dios, para satisfacer algunas necesidades, de suerte, amor, dinero o trabajo. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Figura 11 *Sígueme, quereme y destrancadera*



Nota. Estas son algunas de las esencias exotéricas que vende Yolanda, por solicitud de sus

clientes. Fotografía de elaboración propia.

Alberto establece el uso medicinal y esotérico de estas especies, como lo menciona a continuación:

La planta aromática es para aromática, las otras plantas son amargas, las dulces son para baños, para uno mismo. Esos son agüeros, uno lo llama como agüero, porque usted se baña primero con las siete amargas y después con las siete hierbas dulces... yo le digo a la persona que es bueno que se bañe con la ruda y la cicuta. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Es así como todos los vendedores y campesinos de hierbas venden y enriquecen el pensamiento y consumo místico de estas especies, pero algunos de ellos no las usa ni realizan algún ritual, como es el caso de María quien considera que:

Nada, no hay ritual, porque eso toca es pedirle a Dios, porque Dios es el que nos da el poder de todo, sin nada de eso. Poner fe en Dios, porque él es el que nos ha criado. Las plantas día a día son para uno, un saber más que se debe usar para enfermedades. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Al respecto cabe agregar que Yolanda y su familia tampoco tiene afinidad con el uso del ritual con hierbas, pues las utilizan las plantas en recetas medicinales con infusiones y aromáticas y como especias, para adobar y condimentar comidas. Además, considera que: “somos afines a nuestra creencia en la religión que profesamos, yo soy católica y nosotros no somos afines a los rituales. Tenemos las esencias por la demanda, pero no somos de rituales, somos más del tema medicinal”. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Al momento de preguntarle a Alberto por el ritual que aplica, también es renuente con esta práctica a lo que responde:

No, no me gusta ni le pongo cuidado, no estoy con eso porque no me gusta hacerlo, ni que se lo hagan a nadie, porque no estoy de acuerdo con eso, yo voy es con la creencia de Dios, yo creo en la biblia, voy con Dios. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Alberto también es enfático en considerar que las hierbas se pueden usar para hacer maldad, pero él las vende y las usa con la intencionalidad de ser consumidas en aromáticas y brindar un beneficio y salud. Con respecto a los frascos de esencias que comercializan en esta plaza, establece que debe ser usada por un sujeto que sepa sobre esto, porque “tiene que ser rezada, pues una persona que hace una maldad tiene que saber de eso para (...) arreglar, moler, organizar los riegos y eso es lo que ellos hacen con sus rezos, le hacen la maldad a los demás”. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021). Por último, Alberto considera que si una persona va hacer una maldad con un ritual, tiene que ser consciente que su mala acción, se puede devolver, como un acto de karma.

Para brindar un contraste al ritual con plantas, se muestra a continuación las percepciones de dos vendedoras que realizan esta práctica y no lo consideran como algo malo. Esperanza realiza el ritual de tomar toronjil si está enferma de los nervios, ella y su familia hacen los baños con hierbas amargas y dulces, preparan el sahumerio y colocan una rama de cada planta en un jarrón para la prosperidad, el último día del año. Es una fiel creyente en Dios y lo hace parte de los rituales pues considera que: “es la fe que la gente tiene a las plantas y usted sabe que la fe mueve montañas y las plantas también hacen su labor, entonces una cosa con otra, complementa”. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Yina realiza el ritual de colocar la ruda en un florero de la casa y cambiarla todos los días, es muy importante no tener el florero vacío, pues le brinda armonía y buena suerte a su entorno. En ocasiones y especialmente el 31 de diciembre, aleja las malas energías y todo aquello que no está

bien, lavando la casa con agua de cicuta y ruda. También se baña con las siete hierbas amargas para limpiar y luego, con las siete hierbas dulces para armonizar, es así como esta vendedora le da confianza a las plantas para que todo fluya mejor.

De ahí, que, en diciembre, la Plaza Samper Mendoza es visitada por una gran cantidad de personas que buscan renovar sus energías con baños tradicionales de hierbas, para atraer la buena suerte; es así como este lugar se impregna de retahílas entre agüeros, baños, limpiezas y rituales.

Enfocadas desde el ritual las percepciones contrastan entre diferencias y similitudes, pues para Yolanda es un baño, una quema, una práctica para atraer la buena suerte. Para Yina es una creencia y para Esperanza una práctica que brinda ayuda, genera un bienestar y se puede usar como baño o se puede consumir como una receta.

Para Alberto es un rezo, con intencionalidad de hacer alguna maldad, que va en contra de sus creencias religiosas tradicionales y lo relaciona con una práctica de los indígenas, como lo expresa a continuación:

Si es diferente la relación que ellos tienen con las plantas porque ellos manejan la planta de otra manera, ellos tienen más conocimiento en eso, los indígenas tienen más conocimiento en las plantas que nosotros, porque ellos son los que hacen sus ritos, eso lo hacen son ellos, tienen otra religión diferente a la de nosotros, por eso es que hacen sus rituales y todo eso.

(Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

A modo general, todos los vendedores ofrecen sus plantas para baños, tienen conocimientos sobre el contexto esotérico de estas especies, pero hay una prevención por usar esta práctica y genera una tensión que permanece ahí, que da miedo y que está asociado a algo malo y los lleva a practicarlos con prevención y cuidado.

Esto se debe porque sale a relucir esa memoria que los conecta con recuerdos coloniales, en

que el ritual es una práctica de comunidades ancestrales, las cuales tienen una conexión espiritual entre la planta y los indígenas. Para la religión católica, estas comunidades hacen rituales con magia o brujería, lo que conlleva a estigmatizar esta práctica.

Hay un punto de inflexión porque todos los vendedores creen en Dios, pues hay un imaginario religioso católico muy fuerte que les hace sentir miedo de pasar la frontera del ritual y queda ahí, como una práctica que está y no está. De cierta manera buscan conciliar el ritual de manera lacónica, pues al infundir con fe y bajo el poder de Dios, genera una conciliación entre estas tensiones.

El uso del ritual es un elemento que hay que rescatar pues de cierto modo, está presente en todos los vendedores, no en el mismo grado, pero sus historias y acciones revitalizan la memoria colectiva. Una memoria que también pervive por los intereses de los compradores, pues son ellos quienes piden estos rituales en todos los tipos de presentación.

Por último, para los vendedores de la Plaza Samper Mendoza un ritual es una creencia, práctica o conexión con las plantas medicinales, desde valores religiosos, místicos, espirituales y simbólicos, que se revelan en preparaciones, bebidas, baños, sahumerios, agüeros, rezos, riegos, esencias con hierbas, para limpiar, atraer las buenas energías o generar una armonía consigo mismo y su entorno.

Recetas a base de hierbas, fe y sabiduría:

La Plaza Samper Mendoza es un espacio en el que las hierbas no requieren publicidad y hablan por sí mismas. Al exhibirlas en los puestos de venta, mostradores, carretas, atados o bultos evocan la cultura campesina. A través de la venta de estas especies tejen un recetario, en medio de historias, diálogos, experiencias, conocimientos que circulan entre vendedores y compradores, a través de las necesidades de bienestar o cura.

María y Alberto consideran que la labor en esta plaza es un arte, así como llamar a sus clientes con un matiz y una actitud atrayente llena de seguridad, solidaridad y experticia, entre dichos populares y letanías. El arte de producir y comunicar una receta. El arte de cultivar las plantas y conservarlas para que permanezcan frescas. El arte de organizarlas ya sea por su follaje, propiedad, color o formas de uso. El arte de creer en estas especies y empoderarlas. El arte de empacarlas como si fuera un ritual, cubrirlas con papel periódico, adicionar unas plantas de más como muestra de ñapa y encimar algunos saberes.

En este sentido, la Plaza Samper Mendoza susurra un arte al comunicar las preparaciones, pues le agregan unas ramitas de más, le quitan o le adicionan alguna especie. Con alguna historia basada en alguna anécdota, contada bajo sus creencias, memorias y tradiciones, cada vendedor le regala a cada receta una pizca de creatividad, sabiduría y cultura.

Como es el caso de Esperanza que desde su percepción de propiedades naturales y de bienestar de estas especies, nos expresa: “Todo, eso no tiene nada de malo, usted puede reunir cien hojitas de cada una, usted las lava y las consume y no pasa nada malo”. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Yina también comparte la misma opinión:

Las plantas como tal tienen muchísimas, muchísimas cosas beneficiosas, tiene más de un beneficio entonces como tal las plantas nunca van a hacer daño, al contrario, van a servir para muchas cosas. Las plantas siempre van a tener más de uno o tres beneficios (...) es muy beneficioso consumir todo lo que llega a esta plaza. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Con respecto a lo anterior, Yolanda propone que “la garantía de las plantas medicinales es que no tiene contraindicación”. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021). Al

contrario, Alberto propone que las plantas brindan bienestar, pero es importante saber para qué sirve y para qué tratamiento se puede recomendar, pues hay algunas especies que tienen contraindicaciones: “Por ejemplo, la caléndula sirve para curar el colesterol, la gota, pero si usted la toma demasiado, cura una cosa y daña otra. La caléndula sirve para moretones, pero si usted la toma le opaca la vista” (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Al respecto se puede establecer que los vendedores identifican las plantas medicinales como sanadoras y con un enorme potencial de bienestar, pero a algunos les otorgan una condición de efecto contraproducente. Es importante tener en cuenta que cada vendedor es un conocimiento tradicional, que ha sido aplicado de forma empírica y sus recetas, recomendaciones y contraindicaciones provienen de experiencias de terceros y personales, como sucede con María que desde su propia experiencia les dice a sus clientes: “hágase esto, hágase lo otro porque yo lo he hecho, para uno poderle recomendar a una persona”. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Con tantos años de experiencia con las plantas medicinales, algunos vendedores son expertos en una o varias especies. Es posible llegar a la Plaza Samper Mendoza y encontrar “el puesto de don Ángel, el de la ruda” o “el puesto de doña Patricia la de la manzanilla”. Puestos de ventas con una sola variedad de hierbas y un vendedor que edifica una identidad, un vínculo y una especialidad con una sola planta. Es así como Esperanza nos comenta que “don Isidoro, es experto en vender ruda y hay otros expertos en vender eucalipto, otros que son expertos, por ejemplo, en vender manzanilla (...) yo soy experta con todas, mejor dicho, uno vende ahí de todo”. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Al llegar a algunos puestos de venta se identifican las mismas plantas, pero los vendedores le dan una connotación especial, como es el caso de María que vende solo plantas medicinales;

Yolanda vende plantas medicinales, especias y esotéricas; Alberto comercializa plantas aromáticas y medicinales; Esperanza vende plantas aromáticas y hierbas y Yina comercializa plantas medicinales, esotéricas y de decoración. Cada uno de ellos las identifica desde su percepción, cosmovisión y conocimiento.

Es así como ellos clasifican y nombran estas especies de formas diferentes, pero que se caracterizan por ser curativas y poderosas gracias al poder de Dios. Desde esa fuerte creencia la fe está presente al momento de brindar estas plantas, como Yolanda nos relata: “aparte de que sea medicinal, la fe en esas plantas es lo que también le ayuda a curar, porque si uno no cree en ellas las personas no las compraría”. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021). María también tiene esta fuerte convicción de “que la persona que vaya a hacer esa preparación, es que crea en Dios, porque si uno no tiene fe en Dios no obra nada, primero toca Dios y después lo demás”. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Por encima de estas plantas, aparece la fuerte creencia en Dios al momento de usarla, sin dejar a un lado el conocimiento de estas especies, como lo menciona María: “Las plantas son muy curativas de que uno primero diga; Dios es el que ha creado las plantas, hay que manejarlas, saber manejarlas, porque hay plantas que tampoco se pueden utilizar para tomar sino para baños o para vendas”. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Al brindar las plantas con fe, pareciera que impregna la planta de esa enorme creencia y convicción, con la intencionalidad de transmitir y proveer un bienestar a los usuarios de estas especies, como lo expresa María:

Uno se la da con mucha fe, con mucha devoción, con mucho cariño, para ayudar a la persona a que se mejore, pero debe creer en Dios para que se mejore con la planta, porque si no fuera por Dios, no fuéramos nada, él es el que nos da el poder, nos da la fuerza, nos da todo.

(Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Es así como las recetas de la Plaza Samper Mendoza, son la creación y recreación entre mezclas de plantas medicinales, para generar bienestar o curar alguna enfermedad, desde las tradiciones, cosmovisión, creencias y cultura de campesinos, vendedores o yerbateros. Se manifiesta entre términos populares y tradicionales, llenos de una fuerte creencia en Dios, el conocimiento y estas especies.

Esta plaza es ese lugar donde existen recetas entre dichos populares, preparaciones y recomendaciones. Un saber que transita en este lugar como es el caso de Yolanda y María que han aprendido y compartido varias recetas con otros vendedores y clientes.

Alberto también comparte los conocimientos de estas especies, con otros vendedores y compradores y de manera recíproca también aprende de ellos. Resalta la ventaja que tiene al trabajar con su hijo pues siente que su legado continuará y aunque sus otros hijos no trabajan con las plantas medicinales, no siente preocupación, pues el conocimiento pervive en su familia. Todos sus hijos, creen en estas especies y las usan ante alguna enfermedad y practican la medicina tradicional en sus hogares y con otras personas.

Esperanza también expresa reciprocidad en el tránsito de saberes con sus clientes y vendedores:

Aquí la gente le pregunta a uno, inclusive hay mucha gente que tiene sus puestos de plantas y ellos vienen y me preguntan y ¿esto para qué sirve? y uno les va diciendo. Eso es como una cadena, que se va regando, uno les aumenta más, otros les quitan, pero es una cadena.

También aprendo de los clientes, hay gente que le dice a uno mire es que yo compré esto para tal cosa y me funcionó, pues ahí uno la ensaya, igual no pasa nada. Esa es la ventaja de las hierbas, que no hay peligro de que se intoxiquen o de que se mueran. (Rojas, comunicación

personal, 26 de febrero de 2022).

En cuanto a la subsistencia de estos conocimientos en su familia, expresa con preocupación:

Desafortunadamente a los hijos de uno, no les gusta. Es que hay veces, como le dijera, mis sobrinos son profesionales, pero se inclinan más por esto, pero si se acaba esto ellos se dedican a su profesión. A mis hijos no les gusta embarrarse, mojarse, entonces ellos ya se dedican a otra clase de estudio. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Yina, también permite la transmisión de estos conocimientos entre las personas que circulan en la Plaza Samper Mendoza:

Sí todos los días ocurre esto, así como yo comparto mis conocimientos, comparten conocimientos conmigo, porque usted tiene que estar preguntando porque yo no sé todo, entonces yo no sé nada y yo busco la “veci” y le digo ¿esto para qué sirve, me puede explicar? y entonces usted aprende acá de todo el mundo. También aprendo de los clientes, porque ellos llegan y me dicen ¿Gina hay esto? y yo no señor y les pregunto ¿Esto para qué es o cómo es? y ellos me dicen y yo acá he aprendido mucho de ellos tanto de las personas de acá, como de los mismos clientes, entonces tengo clientes que como ven que soy nueva en la labor, me han enseñado muchas cosas. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

La plaza Samper Mendoza es un lugar en el que los vendedores y compradores comparten conocimientos sobre las recetas, rituales y propiedades de las plantas medicinales. Las relaciones que se dan en este territorio surgen por el interés de conocer o ampliar los conocimientos que tienen los vendedores de estas especies. La venta de las hierbas, más que una transacción económica, es una oportunidad de diálogo para escuchar al otro, para descubrir cosas en común, para comunicar, negociar y compartir conocimientos e historias que giran en torno a experiencias sobre las plantas medicinales.

Es así como los clientes relatan a los vendedores resultados satisfactorios sobre el uso de estas especies y los vendedores transmiten esta información a otros clientes con el fin de fortalecer la percepción de la respectiva planta.

De generación en generación estos saberes han pervivido como un legado familiar y aunque existen miedos por la interrupción generacional de esta labor, se puede establecer que, dentro de la Plaza Samper Mendoza, esos otros mundos de las plantas medicinales coexisten y reexisten, por las narrativas de campesinos, yerbateros y vendedores. De puesto en puesto transitan experiencias y conocimientos sobre el uso de estas plantas. Cada receta, historia o ritual tiene un ingrediente de más o de menos que reconfigura la memoria colectiva y que permite supervivencia.

Para finalizar este recorrido de historias y creencias que giran alrededor de las recetas, usos y recomendaciones, se muestra a continuación los saberes de estos vendedores, de algunas preparaciones de plantas medicinales.

Figura 12 Recetas y rituales de la hierbabuena y matarratón

RECETAS Y RITUALES

PLAZA SAMPER MENDOZA

La hierbabuena, es la planta que más se comercializa en la Plaza Samper Mendoza, la buscan para tratar muchas enfermedades y tiene propiedades desinflamatorias. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

La hierbabuena se utiliza para el dolor de estómago, dolor de cabeza y estrés. Se hace en infusión y se llama así, porque es muy medicinal. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

La hierbabuena se puede tomar con aguapanela, limonaria, manzanilla y todas las plantas aromáticas que se quieran aplicar. Se consume para el frío y para evitar la gripa. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Agüita de aromática con hierbabuena, albahaca, llimonaria, menta, hinojo y poleo, todo eso saca el frío. Cuando la gripa es muy fuerte, se pican estas hierbas y se guisan con infundía de gallina. Se pone en papel periódico se pica, se coloca en el pecho y al otro día se pone una venda en la espalda. No se puede mojar, ni salir y con ese tratamiento, se saca el frío. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

HIERBABUENA



Nota. El puesto de venta de Yolanda huele a hierbabuena, una planta fresca que produce en Chipaque. Fotografía de elaboración propia.

MATARRATÓN



Nota. En algunos puestos de la Plaza de las Yervas, se exhibe las hojas del matarratón, una planta medicinal, para baños. Fotografía de elaboración propia.

Yo tengo mi niño y hay temporadas que le da mucha fiebre, para bajar su temperatura uso el matarratón. Realmente funciona, lo baño con esta planta e inmediatamente se baja la fiebre, ¡es buenísimo!. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Nota: González, A y Torres Y. (2022, 17 de abril). *Recetas y rituales de los vendedores de la Plaza de las Yervas de la hierbabuena y matarratón* [Cartel de CANVA].

www.canva.com/design/DAE-J-iPdLA/L34GHTI0YAOm9GK8oY-

o0w/edit?utm_content=DAE-J-

iPdLA&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Figura 13 Recetas y rituales del borrachero, cicuta y ruda

RECETAS Y RITUALES

PLAZA SAMPER MENDOZA

EL BORRACHERO Y LA CICUTA

Si se utiliza para hacer la maldad se puede sacar la burundanga, con la planta, el borrachero, pero si se utiliza para uso medicinal, sirve para hacer baños, desinfectar heridas, para las hemorroides y en baños de asiento. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).



Nota. El borrachero y la cicuta, plantas amargas que se utilizan en baños y están presentes en la Plaza de las Yervas. Fotografía de elaboración propia.



Nota. La ruda y su follaje amarillo resalta en los puestos de venta de la Plaza de las Yervas. Fotografía de elaboración propia.

LA RUDA

La ruda, es esotérica y es para la suerte, ayuda a retirar las malas energías en los locales, ese es el tema principal de esta planta. La mujeres que han tenido bebe, la llevan para fortalecer el útero y la preparan con huevos tibios. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Una cliente, me recomendó la ruda para la limpieza de la matriz, también la toma cuando le llega el periodo menstrual y para arrojar los coágulos. Se toma en infusión, se hace una agüita aromática, se hierve y se toma. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

La ruda, se mantiene todos los días en un florero y es muy bueno lavar la casa con agua de ruda. Tambien da buena energia colocar las flores en la casa y conservar el florero con esta planta. Brinda armonía y realmente funciona para la buena suerte. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Nota: González, A y Torres Y. (2022, 17 de abril). *Recetas y rituales de los vendedores de la Plaza de las Yervas del borrachero, cicuta y ruda* [Cartel de CANVA].

www.canva.com/design/DAE-J9LAIX4/IV-OdiE04pnUtC_ocjfQiQ/view?utm_content=DAE-J9LAIX4&utm_campaign=designshare&utm_medium=link&utm_source=publishsharelink

Figura 14 Recetas y rituales de las Yervas de la suelda consuelda, nopal y valeriana



RECETAS Y RITUALES

PLAZA SAMPER MENDOZA



Nota. La suelda consuelda una planta medicinal que ayuda a sanar los huesos. Tomada de *Uso de la consuelda* [Fotografía] Pixabay, 2022, <https://www.candelaestereo.com/bienestar/para-que-sirve-la-suelda-consuelda/>

Esta planta como tal brinda más de un beneficio como controlar el colesterol alto, la obesidad, el azúcar, los espolones y la vena varice. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

SUELDA CONSUELDA

Una persona que se le parte un hueso de cualquier parte del cuerpo, puede usar la planta suelda consuelda. En bebida y en baños, la machaca, se pone el zumo y el hueso va soldando. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

VALERIANA



Nota. La valeriana es una planta herbácea, cuya parte medicinal son las raíces. Tomada de *Hola doctor* [Fotografía], Getty Images, 2013, <https://holadoctor.com/es/hierbas-y-suplementos-a-z/como-usar-la-valeriana-un-sedante-natural>

EL NOPAL



Nota. Hojas del nopal, en un puesto de venta la Plaza de Abastos. Tomada de *Central de Abastos* [Fotografía], Mirón Viridiana, 2017, <https://www.mexicodesconocido.com.mx/re-corre-la-central-de-abasto-el-mercado-mas-grande-del-mundo.html>

Cortar un pedazo de la raíz de la valeriana y se puede preparar en aromática. Se usa para algunas necesidades como calmar los nervios, la ansiedad y el estrés. También se utiliza para el dolor de cabeza y dolores reumáticos. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Nota: González, A y Torres Y. (2022, 17 de abril). *Recetas y rituales de los vendedores de la Plaza de las Yervas de la suelda consuelda, nopal y valeriana* [Cartel de CANVA].

www.canva.com/design/DAE-

[J7MGVrA/1FRobvPNPZe4mD3ZF9wS9Q/edit?utm_content=DAE-](https://www.canva.com/design/DAE-J7MGVrA/1FRobvPNPZe4mD3ZF9wS9Q/edit?utm_content=DAE-)

[J7MGVrA&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton](https://www.canva.com/design/DAE-J7MGVrA&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton)

Figura 15 Recetas y rituales de la espada de San Miguel y caléndula

RECETAS Y RITUALES

PLAZA SAMPER MENDOZA

LA CALENDULA



Nota. El color naranja y amarillo de las flores de la calendula son el follaje que predomina en la Plaza Samper Mendoza . Fotografía de elaboración propia.



Nota. También es conocida popularmente como lengua de tigre, lengua de vaca, lengua de suegra, rabo de tigre o espada de San Miguel. Tomada de *Admagazine* [Fotografía], Teoría Swift Pexels, 2022, <https://www.admagazine.com/articulos/lengua-de-suegra-sansevieira-todo-lo-que-debes-saber-sobre-esta-hermosa-planta>

El campesino rara vez se enferma de COVID, porque utiliza mucho la caléndula, la manzanilla, la hierbabuena en aromática. La gente utilizó mucho el eucalipto, la manzanilla y el pino, para esta enfermedad y no utilizaron esta planta y ¡la caléndula es mejor, es más fuerte!. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

La caléndula se puede usar en baño o en bebida. Sirve para todo para infecciones, para la gastritis, por ejemplo, para la úlcera gástrica, se coge la flor se licua con miel de abejas y se toma en ayunas. (Rojas, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

La caléndula sirve para curar el colesterol, la gota, pero si se toma demasiado, cura una cosa y daña otra. La caléndula sirve para moretones, pero si se toma en exceso le opaca la vista. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

LA ESPADA DE SAN MIGUEL O LA LENGUA DE SUEGRA

Para la culebrilla, se usa la espada de San Miguel o la lengua de suegra. Se machaca, se calienta, se cubre en donde está la culebrilla y se amarra sobre la herida. Esta planta acaba esta enfermedad, porque si no se mata la culebrilla, la persona puede morir. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Nota: González, A y Torres Y. (2022, 17 de abril). *Recetas y rituales de los vendedores de la Plaza de las Yervas de la lengua de suegra y caléndula* [Cartel de CANVA].

www.canva.com/design/DAE-

[J7MGVrA/1FRobvPNPZe4mD3ZF9wS9Q/edit?utm_content=DAE-](https://www.canva.com/design/DAE-J7MGVrA/1FRobvPNPZe4mD3ZF9wS9Q/edit?utm_content=DAE-)

[J7MGVrA&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton](https://www.canva.com/design/DAE-J7MGVrA&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton)

Figura 16 Recetas y rituales de la sábila y marañón

RECETAS Y RITUALES PLAZA SAMPER MENDOZA

LA SÁBILA

Para el cáncer, tres pencas de sábila con la miel pura, licuada con una hoja de ojaransin, y se almacena en una botella de vidrio en la nevera. Se toma en un pocillito tintero por nueve días, se para el tratamiento por cuatro días y se sigue nuevamente. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

Amarra la sábila con un cordoncito rojo y la deja en algún lugar de la casa. Si se pudre o cambia de color oscuro los cristales es porque hay malas energías. Esta planta es esotérica y sirve para identificar las energías de un lugar. (Castillo, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).



Nota. La sábila planta esotérica y medicinal, que está en cestos, mostradores o colgada en los puestos de venta de la Plaza Samper Mendoza. Fotografía de elaboración propia.



Nota. Fruto el marañón en la Plaza Samper Mendoza. Tomada de *Descubre la Plaza de Mercado Samper Mendoza* [Fotografía], Jiménez Yaneth, 2022, <https://www.radionacional.co/actualidad/campo-colombiano/plaza-de-mercado-samper-mendoza-bogota>

EL MARAÑÓN

Para la gripe, la neumonía, la bronconeumonía, preparar la agüita de marañón. Las plantas dulces, con el marañón es muy bueno para sacar las flemas de los pulmones y tratar la neumonía, en cualquier bebé. Su merced lo lava bien, lo exprime le da esa agüita y el bagazo lo licua en jugo, con esta receta curé un nieto. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).



Nota: González, A y Torres Y. (2022, 17 de abril). *Recetas y rituales de los vendedores de la Plaza de las Yervas de la sábila y marañón* [Cartel de CANVA]. www.canva.com/design/DAE-KDCgkRg/PcJkyDsAORB0qHZKvw6TA/edit?utm_content=DAE-KDCgkRg&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Figura 17 Recetas y rituales de la insulina y manzanilla



RECETAS Y RITUALES PLAZA SAMPER MENDOZA



Nota. Planta insulina, poderosa para tartar la enfermedad de la diabetes. Tomada de *Planta insulina* [Fotografía], Bojórquez Daniel, 2020, <https://www.panoramaweb.com.mx/bienestar/2022/2/10/salud-usos-beneficios-de-la-planta-de-insulina-para-la-diabetes-8698.html>

Las enfermedades más comunes son los resfriados y la tos, que se tratan con la manzanilla en aromática. Esta planta además de ser rica, ofrece muchos beneficios, pues sirve para el dolor de estómago, dolor de cabeza, dolor menstrual y tratar infecciones. Es una de las plantas que más se utiliza para todo y que más se vende. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

LA INSULINA

Hay una planta que es muy buena para la diabetes y me gusta recomendarla, realmente no cura, pero si la mantiene estable, es la insulina. Es una planta que es muy necesaria para las personas que sufren de diabetes y funciona muy bien y hace milagros. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

Las enfermedades más comunes son los resfriados y la tos, que se tratan con la manzanilla en aromática. Esta planta además de ser rica, ofrece muchos beneficios, pues sirve para el dolor de estómago, dolor de cabeza, dolor menstrual y tratar infecciones. Es una de las plantas que más se utiliza para todo y que más se vende. (Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2022).

LA MANZANILLA



Nota. Esperanza y la manzanilla en su puesto de venta, una planta medicinal que se usa para preparar infusiones. Fotografía de elaboración propia.

Nota: González, A y Torres Y. (2022, 17 de abril). *Recetas y rituales de los vendedores de la Plaza de las Yervas de la insulina y manzanilla* [Cartel de CANVA].

www.canva.com/design/DAE-K9BykRs/d0EOyNil_23mqtFYTA2pw/edit?utm_content=DAE-K9BykRs&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Figura 18 Recetas y rituales de la parietaria y cannabis

RECETAS Y RITUALES PLAZA SAMPER MENDOZA

EL CANNABIS



Nota. El cannabis es usado desde un enfoque de planta medicinal. Tomada de *El aceite de cannabis* [Fotografía], Palanquest Sarah, 2019, https://elpais.com/elpais/2019/01/31/buenavida/1548937320_781863.html

Me dieron tres clases de medicamentos farmacéuticos, los cuales después de consumirlos por tres días me dio una infección en los riñones terrible y me tocó suspenderlos y tomarme una jarrada de parietaria que aliviar y desintoxicar el riñón. Se prepara en infusión y sirve para la obesidad y la diabetes. (Gacharna, comunicación personal, 31 de julio de 2021).

Cuando una persona está muy enferma, muy estresada, cocina un cogollito de marihuana, pequeño y dos hojas de coca, se toma un pocilladito por la mañana y otro por la noche. Es un cogollo pequeñito, porque hay gente que la utiliza para matarse, para andar en las calles. Para cualquier dolor usted echa esas yerbas en alcohol, en crema o en aceite y va soltando su esencia y se fricciona en la parte del cuerpo donde duele. (Garzón, comunicación personal, 15 de octubre de 2021).

LA PARIETARIA



Nota. La planta parietaria entre sus hojas brillantes y mate, sobresale en el puesto de plantas medicinales de María Garzón. Fotografía de elaboración propia.

Nota: González, A y Torres Y. (2022, 17 de abril). *Recetas y rituales de los vendedores de la Plaza de las Yervas de la parietaria y cannabis* [Cartel de CANVA].

www.canva.com/design/DAE-LMzjq9U/1dwDvrURE3BcmltnKJhNyg/edit?utm_content=DAE-LMzjq9U&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

Capítulo VI - Conclusiones

La memoria colectiva se construye a partir del tránsito de saberes que existe entre las personas que hacen parte de la plaza Samper Mendoza, reconociendo una disposición por compartir el conocimiento desde un ambiente comunitario y de bienestar conjunto.

Se comprende el uso y las prácticas en torno a las plantas medicinales desde la consolidación de los pueblos y las diferentes civilizaciones en la historia, se asocia principalmente a la relación de los primeros pobladores con su entorno, con la naturaleza. Las comunidades indígenas generan identidad a partir de sus construcciones culturales, el respeto por su territorio y la relación directa con la madre tierra, teniendo como base un equilibrio por todo su entorno, generando espacios de armonía y bienestar en sus comunidades de manera colectiva, así entonces sus conocimientos y todo su tejido de saberes es transmitido por sus mismos integrantes como garantía de preservación y continuidad en sus generaciones.

Gracias a sus luchas constantes en la historia, a pesar de la marginación y a la exclusión marcada en estos grupos, los conocimientos en plantas medicinales han sido entregados a sus descendientes, estos han sufrido transformaciones desde los diferentes contextos pero sobreviven y se materializan en diferentes espacios, como lo evidenciamos en la plaza Samper Mendoza, desde los relatos manifestados por los vendedores de las mismas, su labor y su dinámica diaria ha sido una construcción de su antepasado, claramente familiar y comunitaria, las cuales han sido la base de sus realidades y posturas frente al mundo, sus formas de comunicación y manifestaciones sociales.

Todos los conocimientos heredados de los grupos indígenas llevan un componente de espiritualidad como la conexión con aquello que no es tangible, que no es material, como un contraste entre los procesos internos humanos y su exterior (la relación con la naturaleza).

Desde la aproximación a las dinámicas de estos vendedores y al acercamiento a sus historias de vida se logra establecer características puntuales en los mismos, entre ellas el empoderamiento y la expresión acerca de su labor como un legado que ha sido marcado no solamente por la necesidad de un solvento económico para sus hogares, sino por el amor hacia esta, sus experiencias y para algunos la posibilidad de sembrar, producir este tipo de plantas para beneficio de la humanidad.

De igual forma, ellos consideran que su labor es reconocida por muchas personas, sin embargo, para muchos, este tipo de conocimientos no es válido ya que no se encuentra enmarcado como científico o demostrable, nace desde la experiencia y es practicado por aquellos que tienen fe y que además de llevar a cabo un proceso de preparación y de consumo creen en su efectividad.

Las formas de preparación y suministro de las plantas medicinales varían dependiendo la finalidad requerida, se reconoce los beneficios terapéuticos de los mismos pero su consumo obedece al conocimiento, sus propiedades, los tipos de plantas, las especies, de igual forma los tipos de plantas que se pueden consumir y las que no, y hasta las partes de la planta que se requieren para tal fin, preparadas en forma de infusión, decocción, maceración, zumos y otras presentaciones que han pasado por procesos industriales para producir productos como aceites, pomadas, capsulas, entre otras.

Por otra parte, se reconocen las prácticas que se desarrollan en cuanto al uso de las plantas medicinales, puntualmente las recetas como aquellas instrucciones o paso a paso para la preparación de las plantas para la cura de afecciones específicas y los rituales vistos desde los vendedores de la plaza Samper Mendoza como un tema asociado a la maldad, al hacerle daño a otra persona, que ha sido estigmatizado, sin embargo, los rituales responden a una serie de

acciones desarrolladas con un objetivo específico, haciendo uso de lo intangible, de lo espiritual como conexión entre lo físico y lo espiritual, dependiendo las estructuras culturales como un componente simbólico, como ejemplo los rituales que se realizan para finalizar el año, con la fe puesta en que con el baño de las hierbas amargas y dulces de manera alterna, el siguiente año será próspero y abundante, otro de los ejemplos puede ser el uso de la ruda en los establecimientos de comercio con un poco de fe y armonía, generará muchas ventas y prosperidad.

Por último, para los indígenas el concepto de territorio va encaminado a la identidad, a ese conjunto de concepciones y características propias de sus comunidades. Los vendedores de la plaza Samper Mendoza han trabajado constantemente en la consolidación de este espacio como uno de los más representativos en Latinoamérica en comercialización de plantas medicinales, su historia, su origen y las características de quienes lo conforman determinan la memoria colectiva como una construcción cultural que a través del tiempo ha logrado permanecer.

Referencias

- Albán, A. (2013). Pedagogías de la re-existencia. artistas indígenas y afrocolombianos. *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*, 13, (1), 443-468. Recuperado de: <https://cupdf.com/document/pedagogas-de-la-re-existencia-artistas-indgenas-y-202-este-texto-fue-originalmente.html>
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2019). Fortalecimiento del tejido social. En A, Salgado (Ed.), *Volver a las plazas de mercado* (pp. 122-137). Bogotá, Colombia: Editorial Diagramación.
- Álvarez, F., Chavero, P. y Oller, M. (2014). *Amawata seminarios de investigación tomo I*. Quito: Editorial IAEN
- Argueta, A. y Pérez, M. (2019). Los saberes tradicionales y los desafíos para el diálogo de conocimientos. *Desenvolvimento e meio ambiente*, 50, 49-72. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5380/dma.v50i0.65438>
- Arias, O. (2014). *Pueblos indígenas por la reivindicación de su derecho a la tierra ancestral* (Tesis de maestría). Universidad Santo Tomas, Bogotá.
- Baracaldo, N. (2019). *Narrando prácticas culturales: la compra y venta de plantas medicinales en la plaza de mercado del veinte de julio* (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Barbero, M. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. *Comunicación alternativa y cambio social*, 32-53. Recuperado de <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/40730128/6334231-Practicas-de-comunicacion-en-la-cultura-popular-mercados-plazas-cementerios-y-espacios-de-ocio-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1639947975&Signature=KrQZTyIFgQj4PLqmKdDoWuy2zOIjqKe~gRDOzapD7uYh-ip8Z2XXAbruxO-wpAAUqxTffvH->

3aWJhx67BewIOiG4WqYEE1eX1NQilPDMKqY~rLlyY2ZEoo6FBh5nAa3k911KqQEYOTvnn
 y5cT9XNTa2MCtqQNFCdec-un0zJzASLix8PJ66njFcCTRJ1F~tH5kWUhtht2gvKefzNN-
 AanZp0c7MXbdx~IKUmFjYHdY93K65AH3axPeL7f8aa6BsFiGOi61rXjD0CDa2ZtVQbiVICa
 Cq1ubMInlOsyUpmnmnQUUQzb-1U3zuLBtSVOI3iVG11QqO8PmKpZQ1aUvGl~Q__&Key-
 Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA.

Baquero, D. (2011). *Las plazas de mercado como catalizadores urbanos*, (Tesis de maestría).
 Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Barrera, G y Kuklinski, J. (2017). De los yerbateros con sus hierbas: creaciones no
 hegemónicas en la Plaza Samper Mendoza. *Tabula rasa*, (29), 277-294. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n29/1794-2489-tara-29-277.pdf>

Barrera, T. y Santos, M. (2008). *Entre góndolas y canastos, manual de identidad
 corporativa plaza de mercado las cruces* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana,
 Bogotá.

Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación
 Biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*,
 4 (1), 40-65. Recuperado de <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

Bravo, R. (2016). Galerías y plazas de mercado como espacio de conservación cultural y
 producción audiovisual. *NEXUS COMUNICACIÓN*, (20), 246-267. Recuperado de
<https://nexus.univalle.edu.co/index.php/nexus/article/view/1843>

Carballo, M., Cortada, C. y Gadano, A. (2005). Riesgos y beneficios en el consumo de plantas
 medicinales. *Theoria*, 14, (2), 95-108. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29914211>

Castiblanco, A. (2012). Las plazas de mercado como lugares de memoria en la ciudad:

anclajes, pervivencias y luchas, *Ciudad Paz Ando*, 4 (2), 123-132. Recuperado de:

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/7325>

Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y narrar el conflicto – herramientas para reconstruir memoria histórica*. Recuperado de

<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/recordar-narrar-el-conflicto.pdf>

Chica, M. y Marín, J. (2016). La decolonización del saber epistémico en la universidad. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 37, (115), 285-302. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15332/s0120-8462.2016.0115.12>

Chifa, C. (2010). La perspectiva social de la medicina tradicional. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 9 (4), 241-245. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85615195001>

Cuervo, B. (2016). La conquista y colonización española de América. *Historia Digital*, 16 (28), 103-149. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5580242>

Daza, F. (2015). *Hibridación de prácticas médicas y el consumo cultural de plantas medicinales: estudio de caso en las plazas de mercado de Tunja y Paipa*. (Tesis de pregrado). Pontificia universidad Javeriana facultad de ciencias sociales departamento de antropología, Bogotá.

De Sousa, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16 (54), 17-39. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/279/27920007003.pdf>

Díaz, D (2013). Maurice Halbwachs y los marcos sociales de la memoria (1925). *Defensa y*

actualización del legado durkheimniano: de la memoria bergsoniana a la memoria colectiva. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, 1-24. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-038/660>

Díaz P., Ruíz P., Rodríguez, A. y Cabrera, A. (2019). Saberes propios, resistencia y procesos de recuperación de memoria histórica en la comunidad Muisca de la ciudad de Bogotá, *NOVUM*, 2 (9), 86 - 100. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5713/571360752005/571360752005.pdf>

Domínguez, E. y Herrera J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21329176009.pdf>

Duque, C. (2019). Territorios otros/intercambios otros: la plaza de hierbas Samper Mendoza. *Desbordes*, 10 (2), 48-65. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/322589092.pdf>.

Escobar, A. (2020). Política pluriversal: lo real y lo posible en el pensamiento crítico y las luchas latinoamericanas contemporáneas. *Tabula Rasa*, (36), 323-354. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n36/1794-2489-tara-36-323.pdf>

Fagetti, A. (2011). Fundamentos de la medicina tradicional mexicana. *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*, 137-151. Recuperado de https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/38918174/7_Funda_medicina_tradici_mex-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1649983118&Signature=RuGfnzjuWjLUZTWXaNp9~7NFwUKwEIBL0~kW NdnRvYYnCv8e5YDTwmwhhu6e~GKcCt2NVaUSNmsp6BDRMnqZulAWa-FXaCPaPNac16YyYRHEZbvUktrvSB7yDQQsNPvwl0GeDC-VP-HHVldSVfVQ2bvrWVFs44iFfQq0wliHqHBLzZBCzaLFVXezxRLVw48fC3~qsS7zXXY4YPz

GIRC5bVkJH65fMYpe8ZGMAaPYMPF6u9MAJQPycPCHqT3zr9ZRY91U7IBe124nNDJUTH
nmM0Nt~3XJBI6dmvoycq8eRWSIBQIXEP8S9m7MlpQU4hDIR6HZgGQT4POJPKqi1QXSQ_
_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Fajardo, A., Hernández J., González, Y. y Torres, M. (2018). Caracterización y Percepción del Riesgo en Vendedores Informales de las Plazas de Mercado de la Ciudad de Bogotá. *Ciencia y trabajo*, 20 (63), 151 -154. Recuperado de

<https://pdfs.semanticscholar.org/093b/6ddf9909df12c2ecd0384a2e07890bc9278c.pdf>

Folgueiras, P. (2016). *La entrevista*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/99003/1/entrevista%20pf.pdf>

Fonnegra, R. y Jiménez, S. (2007). *Plantas medicinales aprobadas en Colombia*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Gallegos, M. (2016). Las plantas medicinales: principal alternativa para el cuidado de la salud, en la población rural de Babahoyo, Ecuador. *In Anales de la Facultad de Medicina* 77, (4), 327-332. Recuperado de:

<http://aplicaciones.bibliolatino.com/bitstream/bibliolatino/713/1/Las%20plantas%20medicinales.pdf>

García, W. (6-7 de junio de 2016). *Paisajes en movimiento: Metodología para la identificación de paisajes culturales en las plazas de mercado de Bogotá*. VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España.

Gargantilla, P. (2011). *Breve historia de la medicina. Del Chamán a la Gripe A*. Madrid: Editorial Nowtilus.

Garrido, B. (2015). Colonialismo, colonialidad y modernidad. *ArtyHum: Revista Digital de*

Artes y Humanidades, (8), 68-80. Recuperado de

<https://pdfs.semanticscholar.org/093b/6ddf9909df12c2ecd0384a2e07890bc9278c.pdf>

Giraldo, S., Bernal, M., Morales, A., Pardo, A. y Gamba, L. (2015). Descripción del uso tradicional de plantas medicinales en mercados populares de Bogotá, D.C. *NOVA*, 13 (23), 73-80. Recuperado de <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/22455>.

Godínez, D. y Volpato, G. (2008). Plantas medicinales que se venden en el mercado El Río, Camagüey, Cuba. *Revista Mexicana de biodiversidad*, 79 (1), 217-241. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmbiodiv/v79n1/v79n1a19.pdf>

Gómez, J. (2018). Las plazas distritales de mercado en Bogotá: una mirada de la inseguridad alimentaria y el consumo de alimentos en la localidad de Barrios Unidos. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 20(32), 139-166. Recuperado de <https://doi.org/10.15332/22484914.4859>

González, L. (2021). *Valor cultura y tradición en Paloquemao encuentro entre el campo y la ciudad* (Tesis de pregrado). Universidad Externado de Colombia, Bogotá

Granados, S., Martínez, L., Morales, P., Ortiz, G., Sandoval, H. y Zuluaga, G. (2005). Aproximación a la medicina tradicional colombiana. Una mirada al margen de la cultura occidental. *Revista ciencias de la salud*, 3(1), 98 – 106. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/revsalud/article/view/719/646>.

Gubler, R. (2006). El papel del ritual y la religión en la terapéutica de los curanderos y H-men'o'ob yucatecos actuales. *In Anales de Antropología*, 40, (1), 133 - 164. Recuperado de: http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/9957/pdf_119

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Hermida, H. y Arrieta, G. (24-27 de noviembre de 2014). *Plazas de mercado en Bogotá, generadoras de residuos y desarrollo*. 12° Congreso Nacional del medio ambiente. CONAMA, Madrid, España. Recuperado de <http://www.conama.org/conama/download/files/conama2014/CT%202014/1896711446.pdf>.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGraw Hill.

Huamantupa, I., Cuba, M., Urrunaga, R., Paz, E., Ananya, N., Callalli, M., ... y Coasaca, H. (2011). Riqueza, uso y origen de plantas medicinales expandidas en los mercados de la ciudad del Cusco. *Revista peruana de biología*, 18 (3), 283-292. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/304889064.pdf>

Jamioy, M. (1997). Los saberes indígenas son patrimonio de la humanidad. *Nómadas*, 7 (7), 64-72. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105118909006.pdf>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores.

Kalmanovitz, S. (2008). Consecuencias económicas de la independencia en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 10, (19), 207-233. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-59962008000200009

Langeslag, N. (2018). *Plantas medicinales en las plazas de mercado de Bogotá comercializadas para tratamiento de cáncer. Un contraste entre conocimiento popular y conocimiento científico* (Tesis de pregrado). Universidad de ciencias aplicadas y ambientales U.D.C.A., Bogotá.

León, L. (2014). As Guy Mhuysqa. Expresiones filosóficas y ontológicas de una psicología ancestral indígena. Preludio reflexivo para unas prácticas del ser y el estar muisca. *Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología*, 9 (2), 224-243. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5887281>

Martínez, D., Valdez, G., Basurto, F., Andrés, A., Rodríguez, T. y Figueroa, A. (2016). Plantas medicinales de los mercados de Izúcar de Matamoros y Acatlán de Osorio, Puebla. *Polibotánica*, (41), 153-178. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polib/n41/1405-2768-polib-41-00153.pdf>.

Martínez, J. y Patarroyo, S. (2019). Los saberes propios, una experiencia dialógica en las plazas de mercado: dialogando con el saber. *Simbiótica. Revista Electrónica*, 6, (2) 218 – 244. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5759/575962175013/575962175013.pdf>

Melgarejo, M. (2019). *El papel de la mujer en la experiencia narrativa cotidiana de los saberes populares en medicina tradicional paraguaya* (Tesis de pregrado). Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Foz d Iguazú.

Méndez, M. (2021). *Informe técnico final hacer plaza, hacer un espacio común: historias de vida de la Plaza Samper Mendoza*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt Instituto para la Economía Social (IPES).

Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 8(8), 1-26. Recuperado de www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6450/ssoar-athenea-2005-8-mendoza_garcia-exordio_a_la_memoria_colectiva.pdf?sequence=1

Mignolo, W. (2010). La colonialidad en cuestión/entrevistado por Norma Fernández. *Revista sociedad Volumen 28*. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/13.-Walter-Mignolo.-La-colonialidad-en-cuesti%C3%B3n.pdf>

Molina, N. (2006). Estudio etnobotánico del manejo, uso y comercialización de plantas arvenses comestibles en las plazas de mercado de Bogotá, DC Colombia. *Pérez Arbelaezia*, (17),

37-52. Recuperado de

https://issuu.com/bibiana.andrea.alturo/docs/revista_cientificaperezarbelaezia_17web

Pabón, L., Rodríguez, M. y Hernández, P. (2017). Plantas medicinales que se comercializan en Bogotá (Colombia) para el tratamiento de enfermedades infecciosas. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 16 (6), 529 – 546. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/856/85653615002.pdf>

Patarroyo, S. y Valbuena, M. (2016) *Los saberes propios, una experiencia dialógica en las plazas de mercado; dialogando con el saber* (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Pérez, L. (2021). La Plaza de Mercado Samper Mendoza. Fuente Inagotable de Legado Ancestral. *Revista KAMINU*, 1 (1), 47-59. Recuperado de <https://repository.usergioarboleda.edu.co/bitstream/handle/11232/1797/Plaza%20de%20mercado%20Samper%20Mendoza.pdf?sequence=1>

Pirondo, A., Coulleri, J., Keller, H. y Ferrucci, M. (2011). Influencia de factores externos sobre la comercialización de plantas medicinales en un medio urbano: el caso de vendedores criollos e indígena en Corrientes, Argentina. *BLACPMA*, 10 (6), 553 - 569. Recuperado de i.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/2850/Influencia_de_factores_externos_sobre_la_comercializacion_de_plantas_medicinales_en_un_medio_urbano.pdf?sequence=1

Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO

Rodríguez, L. (2017). *Uso y manejo tradicional de las plantas medicinales, para valorar la memoria biocultural de las familias campesinas del municipio de Sutatenza Boyacá, como aporte a la enseñanza de la vida y lo vivo en contextos rurales* (Tesis de pregrado). Universidad

Pedagógica Nacional Centro de Valle de Tenza, Boyacá.

Romero, J. Arciga, S. y Mendoza J. (2014). Memoria colectiva. Procesos psicosociales. *Reión y sociedad*, 26, (59), 303 – 310. Recuperado de <https://regionysociedad.colson.edu.mx/index.php/rys/article/view/82>

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: Diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13 (13), 71-78. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v13n13/a09v13n13.pdf>

Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética*, 35 (2), 187-214. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5036516>

Sigindioy, R. (2018). *Relatos del pensamiento Camëntśá en la medicina tradicional Curaciones y sanaciones espirituales y corporales* (Tesis de pregrado). Universidad del Rosario, Bogotá.

Sodja, I. (2018). El “yo” etnográfico y la etnografía urbana en los puestos de venta de plantas medicinales, Caso: Mercados tradicionales en la ciudad de Mérida, Venezuela. *Revista Venezolana de Sociología y antropología*, 28 (82), 547-572. Recuperado de <http://bdigital2.ula.ve:8080/xmlui/bitstream/handle/654321/3178/art6.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Solano, Y. (2021). *Apropiación y sensibilización del proyecto educativo intercultural en el equipo pedagógico de la casa de pensamiento intercultural “La Payacua” en Bogotá D.C.* (Tesis de pregrado). Universidad Santo Tomas, Bogotá.

Tolozá, C. y González, M. (2018). *Análisis del uso tradicional de plantas medicinales que se comercializan en Bogotá Colombia: un abordaje desde las ciencias ambientales* (Tesis de pregrado). Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales U.D.C.A, Bogotá.

Torres, G., Méndez, M. y Caleño, B. (2021). *Plantas y saberes de la Plaza Samper Mendoza*. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Instituto para la Economía Social (IPES).

Vásquez, C., Matapí, U., Meléndez I., Pérez, M., García C. Rodríguez R., Martínez, G. y Restrepo S. (2013). *Plantas y territorio en los sistemas tradicionales de salud en Colombia, contribuciones de la biodiversidad al bienestar humano y la autonomía*. Bogotá: Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Valoyes, D. y Palacios, L. (2020). Patrones de uso de las plantas medicinales en el Chocó y Cauca (Colombia), *Ciencia en Desarrollo*, 11 (2), 85-96. Recuperado de:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-74882020000200085

Villena, M., Vera, I., Cardona, A., Zamalloa, R., Quispe, M., Frisancho, Z., Abarca, R. y Álvarez, S. (2021). Plantas medicinales y alimentos funcionales usados como recursos contra Covid-19 en una población andina del Perú. *Ambiente, Comportamiento y Sociedad*, 4(1), 62-81. Recuperado de: <http://200.48.82.28/index.php/ACS/article/view/819/1055>

Walsh, C. (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial reflexiones latinoamericanas*. Ecuador: Editorial Abya-Yala.

Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula rasa*, 9(9), 131-152. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a09.pdf>


Walsh, C. (2012). *Pedagogías decoloniales Tomo I: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito: Editorial Abya-Yala.

Walsh, C. y García, J. (2015). Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos de literatura*, 19 (38) 79-98. Recuperado de

<http://revistas.javeriana.edu.co>

Anexos

Anexo 1. Consentimientos informados

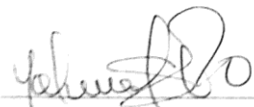
	Consentimiento informado Formato no controlado.	CODIGO:	
		VERSIÓN:	1
		FECHA:	AGOSTO 2021

Yo Yolanda Gacharná Prieto mayor de edad, identificado con documento de identidad (o pasaporte) No. 20476318, doy mi consentimiento a la corporación universitaria Uniminuto, para el uso o la reproducción de las secuencias filmadas en video, fotografías o grabaciones de la voz de mi persona. Entiendo que el uso de la imagen o de la voz del participante, será para fines de la enseñanza o de la promoción de programas educativos impartidos por la corporación universitaria Uniminuto. Las secuencias filmadas pueden usarse para los siguientes fines, presentaciones en conferencias, presentaciones educativas, blogs, páginas web.


Entiendo que este material puede ser utilizado en diversos medios, incluyendo impresos y electrónicos, tales como publicaciones, comunicados de relaciones públicas, difusión de anuncios de servicio público o para otras actividades relacionadas promocionales. La foto/video también puede aparecer en las instalaciones de la corporación universitaria Uniminuto en sus distintas sedes, al igual que en su página web, Facebook, Twitter, YouTube o futuras páginas de medios sociales. Esta autorización es continua y sólo podrá ser revocada por mi rescisión específica de esta autorización.

No existe ningún límite de tiempo en cuanto a la vigencia de esta autorización; ni tampoco existe ninguna especificación geográfica en cuanto a dónde se puede distribuir este material. Esta autorización se aplica a las secuencias filmadas en video o fotografías que se puedan recopilar como parte del desarrollo de la investigación **“Construcción de memoria colectiva, una recuperación desde saberes y sabedores de plantas medicinales en la plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá”** y para los fines que se indican en este documento.

Como prueba de mi aceptación, se firma en Bogotá, a los _____ del mes _____ del año 2021

Firma: 
Nombre y apellidos: Yolanda Gacharná Prieto
Identificación: CC. 20476318
Celular: 310 2902997

Nota: Consentimiento firmado de Yolanda Gacharná Prieto


	Consentimiento informado Formato no controlado.	CODIGO:	
		VERSIÓN:	1
		FECHA:	AGOSTO 2021

Yo Manuel Alberto Castillo, mayor de edad, identificado con documento de identidad (o pasaporte) No. 19467226, doy mi consentimiento a la corporación universitaria Uniminuto, para el uso o la reproducción de las secuencias filmadas en video, fotografías o grabaciones de la voz de mi persona. Entiendo que el uso de la imagen o de la voz del participante, será para fines de la enseñanza o de la promoción de programas educativos impartidos por la corporación universitaria Uniminuto. Las secuencias filmadas pueden usarse para los siguientes fines, presentaciones en conferencias, presentaciones educativas, blogs, páginas web.


Entiendo que este material puede ser utilizado en diversos medios, incluyendo impresos y electrónicos, tales como publicaciones, comunicados de relaciones públicas, difusión de anuncios de servicio público o para otras actividades relacionadas promocionales. La foto/video también puede aparecer en las instalaciones de la corporación universitaria Uniminuto en sus distintas sedes, al igual que en su página web, Facebook, Twitter, YouTube o futuras páginas de medios sociales. Esta autorización es continua y sólo podrá ser revocada por mi rescisión específica de esta autorización.

No existe ningún límite de tiempo en cuanto a la vigencia de esta autorización; ni tampoco existe ninguna especificación geográfica en cuanto a dónde se puede distribuir este material. Esta autorización se aplica a las secuencias filmadas en video o fotografías que se puedan recopilar como parte del desarrollo de la investigación **"Construcción de memoria colectiva, una recuperación desde saberes y sabedores de plantas medicinales en la plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá"** y para los fines que se indican en este documento.

Como prueba de mi aceptación, se firma en Bogotá, a los 15 del mes 10 del año 21

Firma: 
Nombre y apellidos: Manuel Alberto Castillo
Identificación: 19467226 Bogotá
Celular: 19467226
3107464497

Nota: Consentimiento firmado de Manuel Alberto Castillo

	Consentimiento informado Formato no controlado.	CODIGO:	
		VERSIÓN:	1
		FECHA:	AGOSTO 2021

Yo María Rosalvina Garzón mayor de edad, identificado con documento de identidad (o pasaporte) No. 20982755, doy mi consentimiento a la corporación universitaria Uniminuto, para el uso o la reproducción de las secuencias filmadas en video, fotografías o grabaciones de la voz de mi persona. Entiendo que el uso de la imagen o de la voz del participante, será para fines de la enseñanza o de la promoción de programas educativos impartidos por la corporación universitaria Uniminuto. Las secuencias filmadas pueden usarse para los siguientes fines, presentaciones en conferencias, presentaciones educativas, blogs, páginas web.


Entiendo que este material puede ser utilizado en diversos medios, incluyendo impresos y electrónicos, tales como publicaciones, comunicados de relaciones públicas, difusión de anuncios de servicio público o para otras actividades relacionadas promocionales. La foto/video también puede aparecer en las instalaciones de la corporación universitaria Uniminuto en sus distintas sedes, al igual que en su página web, Facebook, Twitter, YouTube o futuras páginas de medios sociales. Esta autorización es continua y sólo podrá ser revocada por mi rescisión específica de esta autorización.

No existe ningún límite de tiempo en cuanto a la vigencia de esta autorización; ni tampoco existe ninguna especificación geográfica en cuanto a dónde se puede distribuir este material. Esta autorización se aplica a las secuencias filmadas en video o fotografías que se puedan recopilar como parte del desarrollo de la investigación **“Construcción de memoria colectiva, una recuperación desde saberes y sabedores de plantas medicinales en la plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá”** y para los fines que se indican en este documento.

Como prueba de mi aceptación, se firma en Bogotá, a los 10 del mes 10 del año 2021

Firma: MR Rosalvina Garzón
Nombre y apellidos: María Rosalvina Garzón
Identificación: 20982755
Celular: 3125935440

Nota: Consentimiento firmado de María Rosalvina Garzón

	Consentimiento informado Formato no controlado.	CODIGO:	
		VERSIÓN:	1
		FECHA:	AGOSTO 2021

Yo Esperanza Rojas R mayor de edad, identificado con documento de identidad (o pasaporte) No. cc 20475, doy mi consentimiento a la corporación universitaria UNIMINUTO, para el uso o la reproducción de las secuencias filmadas en vídeo, fotografías o grabaciones de la voz de mi persona. Entiendo que el uso de la imagen o de la voz del participante, será para fines de la enseñanza o de la promoción de programas educativos impartidos por la corporación universitaria UNIMINUTO. Las secuencias filmadas pueden usarse para los siguientes fines, presentaciones en conferencias, presentaciones educativas, blogs, páginas web.

Entiendo que este material puede ser utilizado en diversos medios, incluyendo impresos y electrónicos, tales como publicaciones, comunicados de relaciones públicas, difusión de anuncios de servicio público o para otras actividades relacionadas promocionales. La foto/vídeo también puede aparecer en las instalaciones de la corporación universitaria UNIMINUTO en sus distintas sedes, al igual que en su página web, Facebook, Twitter, YouTube o futuras páginas de medios sociales. Esta autorización es continua y sólo podrá ser revocada por mi rescisión específica de esta autorización.

No existe ningún límite de tiempo en cuanto a la vigencia de esta autorización; ni tampoco existe ninguna especificación geográfica en cuanto a dónde se puede distribuir este material. Esta autorización se aplica a las secuencias filmadas en vídeo o fotografías que se puedan recopilar como parte del desarrollo de la investigación **“Construcción de memoria colectiva, una recuperación desde saberes y sabedores de plantas medicinales en la plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá”** y para los fines que se indican en este documento.

Como prueba de mi aceptación, se firma en Bogotá, a los 26 del mes Febrero del año

Firma:


Nombre y apellidos:

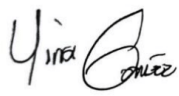
Identificación:

Celular:

Esperanza Rojas R
cc 20475 que chiquique
EJR

Nota: Consentimiento firmado de Esperanza Rojas

	Consentimiento informado Formato no controlado.	CODIGO:	
		VERSIÓN:	1
		FECHA:	AGOSTO 2021

Yo  mayor de edad, identificado con documento de identidad (o pasaporte) No. 1026271930, doy mi consentimiento a la corporación universitaria UNIMINUTO, para el uso o la reproducción de las secuencias filmadas en vídeo, fotografías o grabaciones de la voz de mi persona. Entiendo que el uso de la imagen o de la voz del participante, será para fines de la enseñanza o de la promoción de programas educativos impartidos por la corporación universitaria UNIMINUTO. Las secuencias filmadas pueden usarse para los siguientes fines, presentaciones en conferencias, presentaciones educativas, blogs, páginas web.

Entiendo que este material puede ser utilizado en diversos medios, incluyendo impresos y electrónicos, tales como publicaciones, comunicados de relaciones públicas, difusión de anuncios de servicio público o para otras actividades relacionadas promocionales. La foto/vídeo también puede aparecer en las instalaciones de la corporación universitaria UNIMINUTO en sus distintas sedes, al igual que en su página web, Facebook, Twitter, YouTube o futuras páginas de medios sociales. Esta autorización es continua y sólo podrá ser revocada por mi rescisión específica de esta autorización.

No existe ningún límite de tiempo en cuanto a la vigencia de esta autorización; ni tampoco existe ninguna especificación geográfica en cuanto a dónde se puede distribuir este material. Esta autorización se aplica a las secuencias filmadas en vídeo o fotografías que se puedan recopilar como parte del desarrollo de la investigación **“Construcción de memoria colectiva, una recuperación desde saberes y sabedores de plantas medicinales en la plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá”** y para los fines que se indican en este documento.


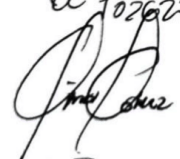
Como prueba de mi aceptación, se firma en Bogotá, a los 20 del mes 02 del año 2022

Firma:

Nombre y apellidos:

Identificación:

Celular:


 cc 1026271930

 Tel: 3227298120

Nota: *Consentimiento firmado de Yina Andrea Gómez Vásquez*